

Cuentos
que caben
en un
bolsillo

TERESA FLORES



Cuentos que caben en un bolsillo

Cuentos que caben en un bolsillo

Teresa Flores Martínez

MCEP

Teresa Flores Martínez

Cuentos que caben en un bolsillo

Teresa Flores Martínez

Portada: Pepa Mora

Edita

MCEP

San Fernando 72, P 4. 3º

39010 Santander. Cantabria

mcepcantabria@gmail.com

Diseño y Edición

Taller El Patio

de mi casa que es particular,
cuando llueve se moja como en casi todos los sitios.

Depósito Legal: SA-470-2011

ISBN: 978-84-615-0735-1

Imprime: Copicentro. c/ Bonifaz 9, Santander

28 de mayo de 2011

El MCEP está a favor de la circulación del conocimiento y de la producción intelectual, permitiendo, por tanto, la copia y distribución de los contenidos al ponerlos bajo copyleft.

Se permite la copia y distribución de los contenidos de este libro, siempre y cuando se haga constar el título, la autoría y la fuente; se respete su literalidad; no se use con fines lucrativos, y se informe claramente de los términos de esta licencia.

Cuentos que caben en un bolsillo

*Dedicado a Clara
que en los primeros años de su vida
se alimentó, sobre todo, de cuentos.*

Teresa Flores Martínez

BREBAJE MÁGICO PARA TODO USO

En un gran caldero, picados o enteros,
se echan dos tomates y dos disparates.
Tres kilos de sal y uno de cristal,
un poco de niebla y otro de pimienta,
dos tazas de hiedra y un kilo de piedra.

Todo esto se bate, se echa otro tomate.
Si le falta sal, se agrega al final.
Si no queda bueno, se le agrega un trueno
y si ya está listo, se agrega un pellizco.
No hay que cocinar ni tampoco hornear.
En cualquier lugar o necesidad,
se toma una gota
y el resto....
se bota.

Irene Vasco (Colombia)

Teresa Flores Martínez

AGRADECIMIENTOS

A:

- *Mi tía Isa narradora por antonomasia de mis años infantiles.*
- *Mi madre Paz que supo siempre tener a mano una idea creativa para hacer menos aburridas las esperas y las tardes de invierno.*
- *Mi hija Clara con la que disfruté practicando desde que vio la luz.*
- *Mis Cuenteras favoritas con las que he pasado tantas horas de charlas, meriendas y momentos inolvidables en torno a los cuentos y la escuela; Yolanda Fernández, Carmen Cuberos, Leticia y Conchi Peña, Pilar Martínez Yolanda Pino y Pilar Menéndez.*
- *Pepa Mora que ha realizado esta maravillosa portada.*
- *Elena Gómez-Villalba porque compartimos el deseo de transmitir la pasión por los cuentos.*
- *Mercedes y Rafa mis magníficos correctores y amigos.*
- *Carmen y Ana del grupo TACIRUPECA.*
- *Giancarlo, mi viejo amigo, capaz de hacer una entrevista mientras viajábamos en un tren de Venecia y escribirla en la contraportada de un libro.*
- *Elisabeth que me mostró otra forma de contar los cuentos.*
- *Enrique que ha sabido sacar con mucho mimo y esfuerzo todos los cuentos de mi bolsillo, para permitir que llegaran a vuestras manos de la forma más presentable posible.*
- *Mis compañeras y compañeros del MCEP que tuvieron siempre el espíritu de la colaboración en sus bolsillos y sin los cuales me hubiera sido muy difícil avanzar.*
- *La escuela Pública Luis Buton de Aizenay que durante unos días me abrió sus clases y sus libros.*
- *Y a todos y a todas, grandes y pequeños que me han prestado sus cuentos y me han animado en mi búsqueda.*

Granada, mayo 2011

Teresa Flores Martínez

PROLOGO

Los cuentos ocupan un lugar fundamental en la vida de la infancia y tienen una gran importancia en el desarrollo emotivo-afectivo, intelectual y lingüístico, unánimemente reconocida tras los descubrimientos freudianos y los éxitos de la investigación psicológica, a la vez que nutren y enriquecen la fantasía y amplían el mundo de la experiencia infantil, que es enfrentada a múltiples situaciones y acciones con frecuencia maravillosas. Favorecen y aceleran el proceso de maduración global de la personalidad, colocando a los niños ante los principales problemas humanos; propician la toma de contacto con el mundo, el de la realidad objetiva y el de su realidad subjetiva; además, el conjunto de los cuentos supone un encuentro con los problemas éticos fundamentales y favorece la adquisición de un primer código moral con una definición inicial de los conceptos de bien y mal, en una toma de conciencia inmediata y concreta.

En general, por sus contenidos habituales los cuentos constituyen una fuente de enseñanzas no explicitadas didácticamente, pero que emanan de forma natural de la propia vivencia de la historia, resolviéndose generalmente en una lección de comportamiento y civilización, impartida de forma simbólica y gratificante con la recompensa final y mediante la identificación con el héroe-protagonista; al tiempo que establecen y refuerzan virtudes y cualidades como el valor, la honestidad, la lealtad, la humildad, el respeto a los ancianos, el espíritu de iniciativa, el rechazo de la avaricia y la villanía y consecuentemente la exaltación de la inteligencia y el ingenio. Otros son puro juego de palabras, imágenes y acciones que se combinan provocando el divertimento.

Es importante narrar cuentos a los niños, y no sólo a los más pequeños, ya que siempre existirá la posibilidad de un relato más complejo, porque a través de la narración aprenden a escuchar, a pensar, a ver con los ojos de la imaginación, actividad importante para un ser que se desarrolla en una sociedad tan tecnificada como la nuestra, que tan frecuentemente se presta a generar una actitud de espectador pasivo. Los cuentos, situándose más allá de las categorías de lo obvio y de lo convenido, son un punto clave para entrar en la realidad por caminos nuevos y conocer el mundo, y, por ello, son también un poderoso estímulo para la creatividad y el pensamiento divergente. La narración de historias, además, proporciona una mayor experiencia de lenguaje y dominio del vocabulario, así como contribuye a formar el sentido estético al facilitar a los niños la percepción gozosa de la belleza del estilo, comunicada con toda su integridad a

través de la palabra hablada, lo que les condicionará positivamente para la lectura personal posterior, comunicándoles el deseo de buscar en los libros los placeres que la narración oral les brinda.

Se ha dicho de la narración de cuentos que es el puente entre la Literatura y el niño. Debe tratarse, pues, de una actividad placentera a través de una voz cadenciosa, rítmica, con una cuidadosa entonación, expresión de un narrador que quiere conseguir no sólo la atención, sino la comprensión y el disfrute de su auditorio. Para ello Teresa Flores nos demuestra en el presente libro la importancia de la narración de cuentos con apoyo, no sólo para captar la atención de los oyentes sino como material para el aprendizaje de una segunda lengua y, sobre todo, como motivación y divertimento de los niños diferentes, con los que ha tenido y sigue teniendo una dilatada y profunda experiencia. También es muy valiosa para sustentar la memoria de los alumnos, con el fin de que sean ellos mismos los que relaten historias para otros, adquiriendo así el papel de protagonistas, con lo que ello supone de refuerzo de la personalidad, de un lado, y de animación a la lectura, de otro, junto con el disfrute del lenguaje literario y la motivación de la creatividad.

Este libro es una continuación de otro anterior: *Materiales y objetos tradicionales para contar cuentos*, publicado por la misma autora en 2004. Por una parte constituye una profundización en materiales ya tratados: cuentos con manos y dedos, con papel, con papel y lápiz, con cuerdas, con baraja, y con arena, para los que aporta una nueva selección de historias de distinta procedencia con las que utiliza técnicas diversas y en algunos casos bastante más complejas. Por otra parte, presenta nuevos materiales, como el delantal, plastilina, cuentos cosidos a mano o con distintos objetos: unos de desecho y otros más exóticos, como las banderas mejicanas llamadas picados o el oaxaqueño, de la misma procedencia.

Utiliza cuentos populares españoles y traducciones de otros países, así como poesías narrativas o lúdicas, con preponderancia de la musicalidad conseguida a través del ritmo del lenguaje y de la rima, el uso de versos cortos, con frecuentes diálogos, onomatopeyas, alternancias estrofa-estribillo, series con fórmulas que permiten su prolongación, elementos con los que son tratados los temas característicos de la poesía infantil: la naturaleza, los animales, el mundo cotidiano y afectivo, el amor y el humor que se consigue frecuentemente a través del juego verbal y el placer del disparate.

El orden de prioridades se confunde: generalmente, se crea el material a partir del texto, pero en ocasiones es precisamente el material el que propicia y da pie a la creación de la historia.

Las descripciones de las técnicas utilizadas son precisas y minuciosas, fruto de su larga experiencia como cuentera y su necesidad de transmitir sus descubrimientos y entusiasmar con su propia práctica, porque a Teresa Flores le ocurre lo que a la madre de la protagonista de Eva Luna:

Mi madre era una persona silenciosa, capaz de disimularse entre los muebles, de perderse en el dibujo de la alfombra, de no hacer el menor alboroto, como si no existiera; sin embargo, en la intimidad de la habitación que compartíamos se transformaba. Comenzaba a hablar del pasado o a narrar sus cuentos y el cuarto se llenaba de luz, desaparecían los muros para dar paso a increíbles paisajes, palacios abarrotados de objetos nunca vistos, países lejanos inventados por ella o sacados de la biblioteca del patrón; colocaba a mis pies todos los tesoros de Oriente, la luna y más allá, me reducía al tamaño de una hormiga para sentir el universo desde la pequeñez, me ponía alas para verlo desde el firmamento, me daba una cola de pez para conocer el fondo del mar. Cuando ella contaba el mundo se poblaba de personajes, algunos de los cuales llegaron a ser tan familiares, que todavía hoy, tantos años después, puedo describir sus ropas y el tono de sus voces. (Isabel Allende, 1991:27).

Así mismo, a través de su lectura el educador encontrará en este estudio elementos valiosos para cumplir su función, que consiste en proporcionar a sus alumnos el reto para crear, explorar, inventar, enriquecer, hacer descubrir una respuesta individual en el pensamiento del niño; ir prestando, en definitiva, los soportes para captar y mantener su atención, involucrarse, reflexionar, para activar componentes intelectuales y emocionales que, además de enriquecer su personalidad, le irán conduciendo hacia una lectura motivadora y gratificante.

Elena Gómez-Villalba Ballesteros
Universidad de Granada

Teresa Flores Martínez

INTRODUCCIÓN

El origen del título *Cuentos que caben en un bolsillo* se debe a que en su mayoría se trata de pequeños relatos que pueden ir acompañados y animados por aquellos materiales que caben en él; un pañuelo, un papel doblado, una cuerda, una mano...

Volviendo así a reafirmarme en la necesidad de recuperar lo cotidiano, lo simple por encima de lo superfluo, reactivando con ilusión las cosas de cada día, para gozar y disfrutar a partir de ellas. Dando por supuesto la palabra a nuestras criaturas en clase, para que sean siempre los protagonistas de su propio aprendizaje.

Además se basan en algo tan innato a la persona como:

- la **cultura popular**: expresada a través de la fábula, la leyenda, las cantinelas, los dichos, los proverbios, las historias de vida, las tradiciones ligadas al ciclo de vida y al ciclo del año, estructuras antropológicas fundamentales de la organización social,
- la **cultura material**: el uso de los materiales naturales e instrumentos como la arena, la tierra, la harina, la madera, el papel, la cuerda, materiales pobres que se prestan dúctilmente a muchas combinaciones y a constituir soportes para la narración a través de operaciones como anudar, cruzar, plegar, cortar, lanzar, trazar, rasgar...
- la **cultura oral**: que individualiza las características en la proximidad de las personas, en lo repetitivo de la fórmula, en la pausa, en el tono de voz, en el ritmo, en la gestualidad, en el tono muscular, en el uso de imágenes y metáforas...

Tales aspectos se concretan a través de **técnicas expresivas** de liberación de la capacidad creativa, selectiva y combinatoria y no como simples agregados de eventos: las referencias son a Freinet, a sus técnicas de vida (la conversación, el texto libre, el periódico, el libro de la clase, la correspondencia,...) y a Rodari (la Gramática de la Fantasía, la valoración del pensamiento analógico al lado del lógico, el binomio fantástico...).

Las propuestas para trabajar en clase contenidas en el libro se configuran como una **pedagogía de la narración**, como camino de:

- . construcción del individuo.
- . reforzamiento de la identidad personal y cultural.
- . aculturación (interiorización de valores y actitudes).
- . valoración de rol de las emociones en los procesos cognitivos.

La estructura de la obra está dividida en siete unidades operativas llenas de sugerencias y algunos apuntes didácticos, así como ejemplificaciones a través de historias:

- Narrar con las manos, la caricia, las cantinelas, las rimas, los cuentos.
- Narrar con el papel (doblarlo, cortarlo, dibujarlo...).
- Narrar con las cuerdas.
- Narrar con la baraja española.
- Narrar con materiales diversos como: telas, arena, plastilina.
- Narrar con objetos de desecho que llegan a nuestras manos.
- Narrar a partir de cuentos que podemos encontrar en nuestras bibliotecas.
- Narrar cuentos en los que todas y todos podemos participar.
- La aportación de tres cuentos interesantes por su temática y que no son fáciles de encontrar.

Cada cuento siendo una unidad en sí, es solo un punto de partida. En nuestras manos está inventar nuevas historias, encontrar nuevas técnicas. Hay que considerar que éstas son solo un soporte para acompañar el cuento, aunque muchas veces han sido el arranque para crearlo.

Este libro pretende apoyar la animación a la lectura desde un componente lúdico y cooperativo. Leemos por el placer de compartir con los otros.

El alumnado de una clase organizado en grupos o de forma individual, así como profesoras, bibliotecarios, padres, madres y demás miembros de una familia pueden encontrar en él un punto de partida interesante que les lleve a recordar y perpetuar los momentos más mágicos de su infancia.

1. CUENTOS CON MANOS Y DEDOS

La mamá y el bebé son un tandem excelente para comenzar desde los primeros meses con aquellas cantinelas que constituirán las primeras historias que se comparten. Conllevan suaves caricias para atraer la atención de los pequeños, favorecer la afectividad y el contacto... adormecer con el rumor suave de la voz adulta, o de otros hermanos mayores...

He podido constatar que son universales. En todos los países por los que he tenido la suerte de pasar, las historias con las manos están presentes. Con qué risas y alegrías las hemos compartido. En algunos casos eran las mismas cancioncillas pero en diferentes lenguas.

1.1. Cuentecillos y retahílas populares de aquí y allá

Cuento Para Un Dibujo (España)

Para acariciar la espalda con los dedos.

Dibujo un paisaje con un arbolito	<i>Se traza una raya como suelo y un árbol</i>
suben los mosquitos (bis)	<i>los dos índices suben pisando</i>
Y te pican, te pican,	<i>siguen por el cuello</i>
bajan los mosquitos (bis)	<i>igual, hacia abajo</i>
Y te pican, te pican,	<i>pellizcos en la cintura</i>
suben los mamut (bis)	<i>pasos con la mano entera</i>
te aplastan, te aplastan,	<i>puñetazos suaves</i>
vienen los vampiros (bis)	<i>pellizquitos por los brazos</i>
te chupan la sangre (bis)	<i>pellizcos en el cuello</i>
un soplido en el cuello	<i>soplido</i>
Y sales volando.	<i>desmayo</i>

Popular, (aportado por Ana con 7 años en el Congreso del MCEP de Jerez).

Los Bichitos Molestos

Para tocar la cabeza con mimo.

Los bichitos de la cabeza	<i>Se acaricia con la yema de los dedos</i>
suben y bajan por las orejas.	<i>por detrás de las orejas</i>
Los piojitos van de paseo	<i>recorriendo la coronilla</i>
buscan pareja y cotorreo.	<i>intentando</i>
Estos bichejos por todos lados	<i>no dejar ningún rincón</i>
van de la mano con gran cuidado.	<i>rozando con suavidad</i>
Sea por la frente o por la nuca,	<i>tal como dice la cantinela</i>
los piojitos buscan y buscan.	<i>pellizcando abriendo el cabello</i>
Hasta que encuentran lindos pelitos	<i>acariciando los suaves cabellos de la nuca</i>
donde mecer a sus hijitos.	<i>levantando el pelo hacia arriba</i>

Dando Un Paseíto

Para acariciar la cabeza.

Dando un paseíto	<i>Las dos manos acarician</i>
por esta cabeza,	<i>la cabeza</i>
me encontré un bichito	<i>despeinando</i>
cerca de una oreja.	<i>rozan las orejas</i>
Me pegué un gran susto	<i>dan un bote</i>
y de cuatro saltos,	<i>cuatro pellizcos</i>
me subí corriendo	<i>hasta llegar</i>
hasta lo más alto.	<i>a la coronilla</i>
Me escurrí de pronto	<i>manos que resbalan</i>
por un tobogán,	<i>por la cabeza</i>
y llegué hasta el cuello	<i>acarician cuello</i>
como un holgazán.	<i>se detienen</i>
Y me gustó tanto	<i>soplando suave</i>
este paseíto,	<i>comienzan de nuevo</i>
que volví de nuevo	<i>subiendo desde</i>
pasito a pasito.	<i>la nuca</i>

Se pude hacer cada vez más deprisa e ir inventando rimas...
*Estas dos anteriores son de creación propia para mi alumnado
 "Especialmente mimoso y eternamente infantil".*

Las Tostadas

Para tocar la espalda y masajear.

Amasa la masa con mucho cuidado.	<i>Pellizcando la espalda como si amasáramos</i>
Marcas las esquinas que salga cuadrado.	<i>golpea con los cantos marcando los contornos</i>
Corta rebanadas ya sean grandes o chicas,	<i>traza rayas con los cantos de las manos paralelas entre si</i>
unta luego todo con la mantequilla,	<i>gesto de untar usar toda la mano</i>
pon la mermelada y si no hay más leche	<i>poner pegotes llenar la espalda</i>
no me importa nada.	<i>mezclando</i>
Y a bocaditos come con cuidado	<i>picoteo picoteo</i>
que este plato rico pronto ha terminado.	<i>limpiando y alisando acariciar toda la espalda</i>

Esta es una cantinela muy divertida para hacer en un momento en que el niño pueda estar tumbado bocabajo o lo tengamos en los brazos, las caricias se hacen en la espalda.

Aportada por el grupo de trabajo el Cuentacuentos, de Granada, que se mantuvo desde el año 2000 hasta el 2009.

¡Tilín, Tilín, Tilín! (Italia)

Después de hacer un taller de retahílas y cancioncillas en una RIDEF (Encuentro Internacional de Educadores Freinet) en Cracovia (Polonia) los participantes aportaron también sus cuentos, solo nos hizo falta traducirlos...

Mientras se le va tocando la cara.

Este es el ojo bonito,	<i>Se señala el ojo izquierdo</i>
éste su hermanito,	<i>se señala el derecho</i>
ésta la casita	<i>se señala la boca</i>
y ésta la campanita:	<i>se señala la nariz</i>
¡Tilín, tilín, tilín!	<i>se sacude la nariz</i>

Manita Guapa

Mientras se le acaricia la mano.

Manita guapa:	<i>Se le acaricia la mano con la palma de la nuestra</i>
¿Dónde has estado?	<i>caricia</i>
En casa de la abuela	<i>caricia</i>
¿Y qué te ha dado?	<i>caricia</i>
Leche y migas	<i>caricia</i>
Piga, piga, piga.	<i>picoteo por el brazo</i>

Torres De Manos

Se hace una torre de puños, menos una mano que va golpeando con su puño a los otros puños empezando por el que está sobre la mesa y subiendo, mientras se mantiene el dialogo.

Mano -¡Toc, toc!

Puño 1° -¿Quién es?

M. -¿Está el cura?

P1° -En el piso de arriba (*la mano sube al siguiente puño*).

M. -¿Está el cura?

P2° -En el piso de arriba.

.....

Hasta llegar al último, como no lo encuentra en ningún sitio golpea enfadado hasta romper la torre.

Acariciando La Cara (Bulgaria)

Se van haciendo los gestos con una mano mientras se relata el cuentecillo.

La abuela limpia el techo de la casa,	<i>La mano va y viene por la frente</i>
también barre el suelo,	<i>la mano va y viene por la barbilla</i>
limpia las paredes,	<i>la mano va y viene por las mejillas</i>
después cierra las ventanas	<i>la mano cierra los párpados</i>
y cuando llega a la puerta	<i>la mano cierra boca</i>
le da la vuelta a la llave.	<i>la mano retuerce la nariz</i>

El Perro Comilón

Colocamos nuestras manos una frente a otra tocándose solamente las puntas de los dedos, frente a otro que sujeta los meñiques con su mano derecha y se inicia el diálogo:

Otro. -¡Abuela dame fuego!

M. -Busca en el piso de arriba (*se desplaza al anular*).

Otro -¡Abuela dame fuego!

M. -Busca en el piso de arriba (*se desplaza al corazón*).

O. -¡Abuela dame fuego!

M. -Busca en el piso de arriba (*se desplaza al índice*).

O. -¡Abuela dame fuego!

M. -Entra a buscarlo.

O. -¡No que me comerá el perro!

M. -No está el perro.

O. -¿Y eso negro que veo?

M. -Es el abrigo del abuelo.

(Mete la mano y las otras dos manos se cierran sobre ella y hacen gestos de devorarla).

M. -¡Ñan, ñan, ñan!



(En un cuentacuentos en el Colegio Abencerrajes de Granada, 2009)

Dos Pajaritos

Esta historia es muy interesante para niños y niñas de entre cuatro y cinco años. Una vez que la han comprendido les encanta contarla ellos mismos.

Dos pajaritos subidos a una rama.	<i>Exponerlos mientras los otros están doblados colocar los índices sobre una superficie, las rodillas, la mesa...</i>
El primero se llama Juan,	<i>Mostrar el índice derecho levantándolo</i>
el segundo se llama Pedro.	<i>mostrar el índice izquierdo.</i>
¡Vuela Juan!	<i>Llevar la mano derecha a la espalda y simultáneamente doblar el índice y desplegar el mayor. Colocar la mano como antes.</i>
¡Vuela Pedro!	<i>Hacer lo mismo con la mano izquierda.</i>
¡Vuelve Juan!	<i>Llevar la mano derecha a la espalda y sustituir el mayor por el índice de forma que se vea el papel. Colocar la mano con el índice estirado.</i>
¡Vuelve Pedro!	<i>Hacer lo mismo con la mano izquierda. Se puede repetir varias veces</i>

Antes de comenzar pegar un pedacito de papel o de tela sobre la uña de cada índice.

Popular

1.2. El bebé

Este sencillo cuento, es muy fácil de contar y no falla casi nunca, es interesante para hacer reír a los pequeños desde los tres años, sean de la nacionalidad que sean. Si no se pueden aprender todas las palabras en otro idioma o las frases completas, bastará que se aprendan las palabras claves como: “*papa, mamá, bebé, abuelo, abuela y hermana*” y además “*no toques al bebé*”.

Las otras palabras se dicen en nuestra lengua habitual.

Este es el bebé

El narrador señala su palma derecha delante del que escucha la historia



La mamá dice:
¡No toques al
bebé!

y señala su pulgar



El papá dice:
¡No toques al
bebé!

señala el índice



El abuelo dice:
¡No toques al
bebé!

*el narrador señala su
dedo corazón*



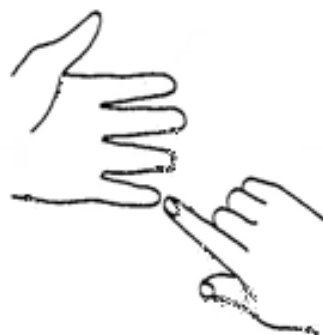
La abuela dice:
¡No toques al
bebé!

*y señala el dedo
anular*



La hermana dice:
¡No toques el
bebé!

*señala su dedo
meñique*



Ahora tú. ¿Té
acuerdas donde
está el bebé?

*el narrador espera
que el que escucha
la historia toque la
palma del narrador.
Cuando este lo hace*



¡Pero no te he
dicho que no
toques al bebé!

*palmea la mano del
que escucha
diciendo la frase
señalada.*



Anne Pelloswki

Teresa Flores Martínez

2. CUENTOS CON PAPEL

Siempre me han gustado mucho los cuentos contados con papel, sobre todo porque parece algo mágico que un trozo de un folio o una hoja de la propaganda que nos invade podamos transformarla en lo que deseemos.

Veremos a lo largo de éste capítulo como el papel nos ofrece múltiples posibilidades, ya sea; cortándolo, rasgándolo, arrugándolo, permitiéndonos jugar con él y hacer sombreros, disfraces y objetos de lo más variopinto.

Es un material tan humilde y cotidiano que resulta sorprendente que pueda convertirse en todo un vehículo de expresión.

Aquí me limito a dar algunas ideas, después es cuestión de dejar que éstas maduren y que sean nuestros propios alumnos y alumnas los que empiecen a sorprendernos, no sólo con su propia creación, sino siendo capaces de coordinar a otros grupos, para que, con estos materiales, puedan contar un cuento, adaptar un poema, realizar una sesión de expresión corporal o llevar a cabo una pequeña pieza de teatro.

2.1. Papiroflexia

*Salta pajarita de papel,
que si saltas en la mesa
cuando tiro del mantel
diré a todos que estás viva
pajarita de papel.*

Hoy en día, a parte de muchos libros dedicados a la papiroflexia, tenemos la posibilidad de localizar por Internet la figura que queramos realizar, de la cual habrá incluso más de un modelo.

Mi experiencia me indica que normalmente aquel alumnado que tiene más habilidad manual suele ser al que le gusta menos hacer otras tareas escolares, así con esta técnica le daremos la posibilidad de

convertirse en expertos en el arte del plegado de papel, consiguiendo un reconocimiento que le permitirá sobresalir en este campo y ocuparse de enseñar a los otros, mejorando de esta forma su autoestima y su integración en el grupo.

Tener nuestro propio zoológico en una caja de cartón, una casa repleta de sillas, mesas u otros elementos que se nos ocurran, palacios tridimensionales con monstruos imposibles... nos permitirá ser poseedores de valiosísimos objetos para la creación de cuentos. Podemos además colorearlos, hacerlos de diversos tamaños... Así como favorecer el estudio geométrico que supone trabajar con el señor Cuadrado, el triángulo, rombo, un rectángulín o doña estrella...

Las primeras figuras que hagamos en clase o en un taller no saldrán muy perfectas, pero seguro que sus autores sabrán darle otros nombres y reinventar un cuento para que se adapten a las obtenidas. De una forma sencilla el mundo de los diferentes también tendrá cabida, con todo lo que ello implica a la hora de trabajar los valores en el aula.

Acerca De Un Poema

Se cuenta mientras se dobla un cuadrado de 20 cm. en el que esté escrito este poema en su interior.



Es cierto
que la poesía no da dinero
y es patente que casi ningún
poema sirve
para resolver el hambre,
pero si coges un papel
donde aparezca alguno
de estos artefactos
y lo doblas a lo largo
en dos rectángulos
después en cuatro,
haces entonces un pliegue
oblicuo con los cuatro
papeles y los separas
en dos gruesos,
obtendrás un pájaro que moverá
las alas
y volará exactamente
a la altura de tus sueños.

Joan de Brossa

El Capitán Manolo

Este cuento se narra a la vez que se va plegando un papel, se le pide al público que participe haciendo el viento y la tormenta. Cada uno puede tener su barco o ir haciéndolo mientras se cuenta la historia.

Había una vez un niño llamado Manolo que era muy aventurero.

Un día decidió que quería ir a explorar el mundo. Cogió su mochila, guardó en ella su juguete favorito, unos bocadillos, una botella de agua y emprendió su camino.

Pasaron varios días y nuestro amigo llegó a un país lleno de unos triángulos gigantescos. ¿Alguien sabe cómo se llama este país? Claro que sí, Egipto. ¡Qué bonito Egipto! ¡Qué bonitas las pirámides! Pero, ¡qué calor! Manolo decidió que se compraría un sombrero. Eso es - se dijo:- necesito un sombrero para quitarme un poco el calor.

Se dirigió hacia una sombrerería cercana y después de saludar educadamente al sombrerero, le pidió que le vendiera uno de sus sombreros.

Nuestro amigo pagó su compra y salió a la calle. Pero pronto advirtió que el sombrero le quedaba demasiado grande, por lo que entró de nuevo en la tienda y pidió que se lo cambiaran. El sombrerero entró al almacén y trajo a Manolo un sombrero más pequeño. Este sí le quedaba bien; era perfecto.

Manolo continuó viendo todas aquellas preciosas pirámides, pero... ¡Qué calor! Tenía tanto calor que decidió acercarse a un río que hay allí. Nada más y nada menos que al Nilo. Allí nuestro amigo el aventurero se alquiló una barca y se dispuso a navegar un rato. ¡Qué bien! ¡Qué fresquito estaba ahora con el agua salpicándole! Estaba encantado.

Pero de repente se desató una terrible tormenta. Empezó a llover y a tronar. Los relámpagos se sucedían uno tras otro. Manolo estaba muy asustado. La barca se movía con fuerza de un lado a otro. En un instante la popa chocó contra una roca y se partió. El agua empezó a entrar dentro de la barca. Manolo no sabía que hacer y lloraba asustado.

Pero eso no fue lo peor. La barca volvió a chocar contra otra roca, ahora fue la proa la que se partió. Manolo desesperado se subió al mástil del barco. Allí creía sentirse más seguro, pero un rayo cayó y partió el mástil en dos. El barco de nuestro amigo se hundió.

Los padres de Manolo empezaron a preocuparse. Él no daba señales de vida. Ni contestaba al móvil, ni mandaba correo electrónico, ni una postal,...

Teméndose lo peor, se dirigieron al aeropuerto y se embarcaron en un vuelo hacia Egipto, que era el país preferido de Manolo.

Cuando llegaron allí empezaron a preguntar y averiguaron que Manolo había estado en la sombrerería. Siguieron investigando y supieron que también había alquilado una barca. Fueron rápidamente a hablar con el barquero. Este les dijo que era cierto; Manolo había alquilado la barca, pero hacía ya dos días y aún no había vuelto.

Entonces, los padres de nuestro amigo consiguieron unos trajes de buzo y se sumergieron en las aguas del Nilo. Y, ¿sabéis qué fue lo primero que encontraron? Pues aquí está, la camiseta de Manolito.

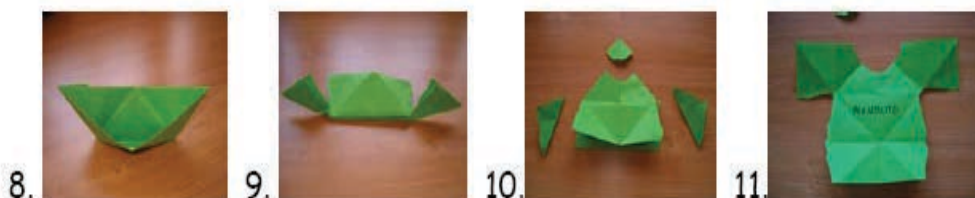
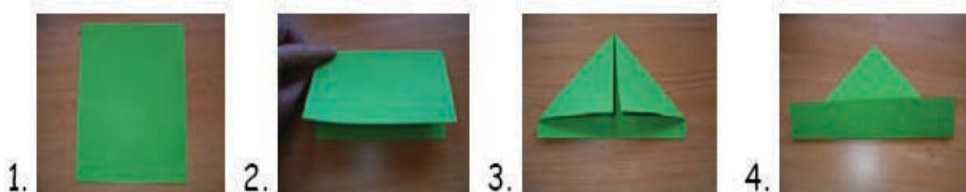
¿Y qué había sido de Manolito? Siguieron buscando y lo hallaron encaramado a un cocotero en un pequeño islote. Y todos juntos volvieron felices a casa. Manolito prometió a sus padres no volver a salir solo hasta que se hiciese mayor.

Y colorín colorado...

Cuentos que caben en un bolsillo

Pasos para realizar la historia:

1. Necesitamos un rectángulo de papel (folio o similar).
2. Doblamos por la mitad.
3. Formamos un triángulo, tal como indica la figura. Ya tenemos la pirámide.
4. Doblamos la parte inferior hacia arriba y obtenemos el sombrero grande.



5. Abrimos del centro y aplastamos. Obtenemos un cuadrado.
6. Doblando las dos esquinas hacia arriba obtenemos el sombrero pequeño.
7. Tirando desde el vértice superior convertiremos la figura en un barquito.
8. Se desata la tempestad. Romperemos la popa del barquito, y después la proa.
9. Rompemos el mástil dando forma circular al corte.
10. Al desdoblar obtendremos la camiseta de Manolito.



Cuento popular adaptado por Yolanda Fernández del grupo de trabajo del Cuentacuentos.






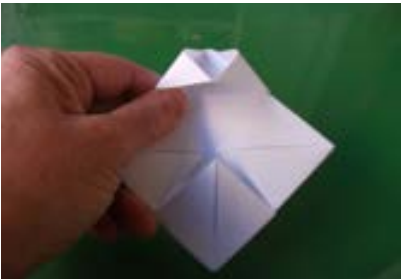
(La abuela Paz enseña a Lucía a realizar un barco de papel)




El Campesino

Se parte de un cuadrado de papel de 20 cm. y mientras se va contando la historia se van haciendo los dobleces.

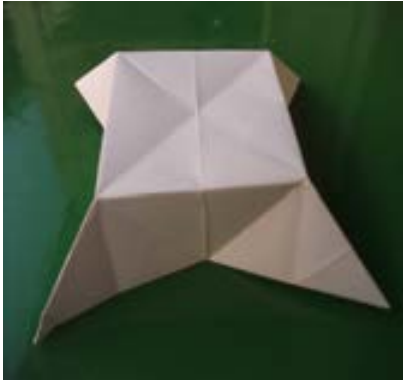


<p>Un campesino tenía tres campos de trigo, y se fue a cuidarlos; Aró, sembró y regó el primer campo hasta dejarlo listo.</p>		<p><i>Se doblan los ángulos hacia el centro.</i></p>
<p>Después hizo lo mismo con el segundo.</p>		<p><i>Se le da la vuelta al cuadrado y se hacen los mismos dobleces que con el primero.</i></p>

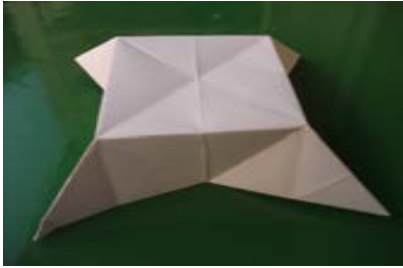



Cuentos que caben en un bolsillo


<p>Y lo mismo con el tercero.</p>		<p><i>Se vuelve a girar el cuadrado obtenido y se vuelven a doblar las esquinas.</i></p>
<p>Quedando así los campos preparados.</p>		<p><i>Plegar y doblar.</i></p>
<p>Le pagaron dos monedas por el trabajo.</p>		<p><i>Plegar y doblar.</i></p>
<p>Muy contento por haber terminado su tarea se fue al almacén del pueblo,</p>		<p><i>Abrir las esquinas opuestas, meter los dedos por las otras esquinas</i></p>

<p>allí se compró una camisa.</p>		<p><i>y doblar por la mitad.</i></p>
<p>Y unos pantalones.</p>		<p><i>Abrir los laterales y plegar.</i></p>
<p>Como se encontró tan guapo y en la tienda no había espejos, se fue a hacerse una foto.</p>		<p><i>Cruzar las esquinas opuestas y doblarla una sobre otra, sujetar por los laterales rectangulares y apretar en el vértice que sobresale atrás hasta que haga "plas" y se abra.</i></p>

Cuentos que caben en un bolsillo

<p>Después se fue al mejor restaurante de la ciudad. Allí bebió, comió la mar de a gusto, pero a la hora de la cuenta le pidieron cinco monedas y se escapó sin pagar.</p>		<p><i>Desdoblar y hacer una mesa.</i></p>
<p>Cogió su barco que lo tenía en el puerto y recorrió a toda velocidad el lago,</p>		<p><i>Doblar las esquinas de la mesa hacia el centro y plegar de nuevo, obtendremos un barco doble</i></p>
<p>pero le mandaron a los guardacostas en su persecución ya que los del restaurante habían avisado que no había pagado la comida. Lo atraparon.</p>		<p><i>mover uno de los barcos en horizontal e iniciar una persecución cambiando del catamarán al barco de la policía.</i></p>

<p>Volvió al restaurante y esta vez le pidieron 80 monedas por la comida.</p>		<p><i>Abrir para hacer la mesa.</i></p>
<p>Enfadado se volvió a escapar (<i>se repite de la 10 a la 13</i>). Pero cuando lo atraparon no tuvo más remedio que pagar sus deudas.</p>		<p><i>Desde el barco doble meter los dedos en el interior y sacar el papel plegado en ambos lados.</i></p>
<p>Sacó diez, veinte, treinta y cuarenta monedas de un bolsillo,</p>		<p><i>Cada vez que va pagando de diez en diez se dobla una de las esquinas hacia el exterior</i></p>
<p>cincuenta, sesenta, setenta y ochenta del otro.</p>		<p><i>hasta que todas las esquinas estén dobladas. Estira de los lados y queda una cajita.</i></p>

<p>Y ahora si he contado bien la historia págame con unas monedillas.</p>		<p><i>Pasa la cajita por el público.</i></p>
---	---	--

Este cuento me lo enseñó Borjie con 11 años hijo de María Bojidarova maestra del Movimiento Freinet Búlgaro (en Sofía, año 2000).

Los Seis Cerditos

Para contar este cuento se recomienda hacer en papiroflexia seis cerditos pequeños y uno grande, todos ellos si es posible en papel rosa.

Os presento a mamá Cerda y sus seis cerditos. Bueno, como son tantos no estoy muy segura de que estén todos, vamos a contarlos; uno, dos, tres, cuatro, cinco y seis... *(Se le pide al público que colabore a la hora de contarlos a lo largo de todo el cuento).*

Su mamá los llevaba siempre de paseo al parque, al mercado y cada mañana a la escuela, pero como tenía miedo de que alguno se perdiera, tomó la costumbre de contarlos una o dos veces al día.

Los ponía a todos en fila al terminar de jugar en los columpios y contaba: uno, dos tres...

Los cerditos salieron valientes y aventureros, así que un día preguntaron a su mamá si podían ir a jugar solos al jardín que había al otro lado del pueblo. Mamá cerda les dijo -no me parece mal que aprendáis a ser independientes, pero para que os de permiso tenéis que prometerme tres cosas; la primera, que iréis siempre juntos, la segunda, que os acordéis contaros cada cierto tiempo y la tercera que me llaméis en cuanto tengáis algún problema.

-¡Si mamá!, respondieron todos los cerditos a la vez, y muy contentos se fueron de paseo. Cuando llevaban un buen rato de marcha, se detuvieron a beber agua en un arroyo, a saltar un seto y a comer moras y cuando reanudaron la marcha, el mayor de los hermanos dijo - ¡alto!, no se

nos puede olvidar lo que nos pidió mamá, vamos a contarnos, añadió- yo lo haré que para eso soy el mayor, a ver poneos todos en fila.

-Y empezó a contar- Uno, dos, tres, cuatro y cinco. ¡Oh que ocurre, falta uno! (*No se cuenta a sí mismo*).

-¡Espera! no lo haces bien, dijo el segundo, y comenzó de nuevo a contar.

-Uno, dos, tres, cuatro y cinco. (*No se cuenta a sí mismo*).



Así uno tras otro fueron contando a sus hermanos y a todos les faltaba uno.

Asustados comenzaron a llorar; -¡mamá, mamá, nos falta un hermanito!

De una vecina a otra se fue pasando la voz del disgusto de los cerditos, hasta que mamá Cerda muy asustada llegó a donde estaban

sus hijos.

-¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

-¡Ay mamá! dijeron los cerditos al unísono- uno de nosotros se ha perdido, contamos y contamos pero solo estamos cinco.

-Tranquilos calmaros todos- dijo la mamá- y poneros en fila, a ver que ocurre- y empezó a contar- uno, dos, tres, cuatro, cinco y seis... pero si estáis todos. Me parece- dijo por fin- que no podréis salir a la calle solos hasta que no aprendáis a contar.

Y contentos y felices se volvieron a casa.

Este cuento se lo escuché contar en Ginebra en el 2002 a Debora de 7 años y a su madre Elisabeth Zurbriggen, maestra con la que tuve la suerte de colaborar en una Biblioteca Intercultural en Suiza.

Las Diez Gallinas

Este poema se presta a adaptarlo a muchas versiones, teatro, recitación o bien contarlo como un cuento

Cuando nos pusimos a buscar gallinas en papiroflexia por Internet encontramos muchos modelos y surgió la idea en el grupo de Cuenteras de

aprovecharlo también para trabajar los colores y realizar diversas manualidades. Además encontramos otros poemas y cuentos sobre las gallinas que sirvieron para llevarlos a las clases de los más pequeños.



Estas son las diez gallinas
más hermosas y más finas.

Ponen huevos a montones
y por todos los rincones.

Pone la gallina gris
en la iglesia de San Luís.

Pone la gallina negra
en el cuarto de su suegra.

La gallina blanca salta
y pone en la rama alta.

La gallina color crema
pone donde no se quema.
Y la gallinita roja
pone donde no se moja.

La gallinita amarilla
pone encima de su silla.

La gallinita naranja
pone ante toda la granja.

La pobre gallina verde
pone un huevo y se le pierde.

Pone la gallina azul
colgada de un abedul.

La marrón que es muy tontuna
¡Se va a poner a la luna!

Luego todas las gallinas
tan hermosas y tan finas
les enseñan sus pollitos
a los niños pequeñitos.

Sylvia Dupuis

Fali relató este poema apoyándose en gallinas realizadas en papiroflexia y para diversión de los maestros asistentes fue regalando huevos pequeños (peladillas) a todos durante un encuentro del Taller del Cuerpo del MCEP.

Avioncitos De Papel

Este cuento me pareció muy especial, por su brevedad y por la ternura que me inspira. Se puede contar con la participación de toda la clase y será un buen motivo para enseñarles a hacer aviones de papel y también para representarlo.

Cuando yo era pequeño, a mi clase venía una niña que era muy bonita. A mí me gustaba mucho. Y creo que yo a ella también, ya que un día cuando entré en clase, encima de la mesa me había dejado un avioncito de papel, al siguiente día tenía dos, al otro tres, hasta que llegó un día que tenía todo el pupitre lleno de avioncitos de papel. Y aunque era muy tímido, ya no pude aguantarme más y le pregunté:

-¿Por qué me dejas tantos avioncitos de papel?

Y ella me contestó:

-Porque tú eres mi cielo.

Salvador Puche Estevan

El Ventilador

Historia para trabajar con origami. Se parte de todos aquellos bichos que queramos realizar y podamos incluir en la historia, el ventilador puede ser un molinillo de gran tamaño.

Un día unos pingüinos cansados de que los hombres del norte vinieran a buscarlos cada primavera para matarlos y quedarse con sus pieles, decidieron dejar sus tierras.

Así que esperaron un fuerte impulso de viento y aprovechando sus alitas se pusieron a volar y a volar hasta que llegaron a tierras más cálidas.

Qué contentos estaban en aquel lugar poblado de tantos animales. Seguro que en ese sitio no iba a ir nadie a molestarles.

Lo malo fue que nada más llegar notaron el tremendo calor que hacía. Agobiados y agotados por las altas temperaturas preguntaron a aquellos animales cómo podían soportar tanto calor. Se metieron en el estanque de los patos y las ranas para refrescarse, hablaron con los pájaros e interrogaron a las vacas para ver qué podían hacer para quitarse ese calor tan pegajoso. Nadie les sabía resolver el problema.

Menos mal que el cerdo es un animal inteligente, muy leído, que sabe muchas cosas se puso de acuerdo con los demás animales y fabricaron entre todos un hermoso ventilador.


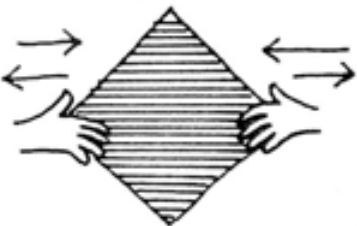
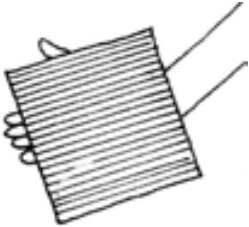
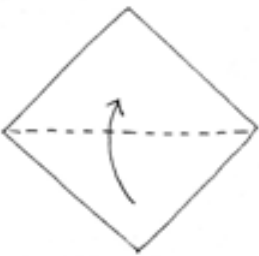
Así los pingüinos se pudieron quedar a vivir allí.

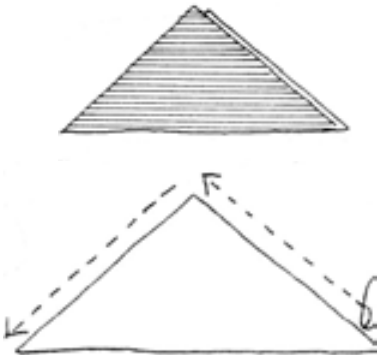
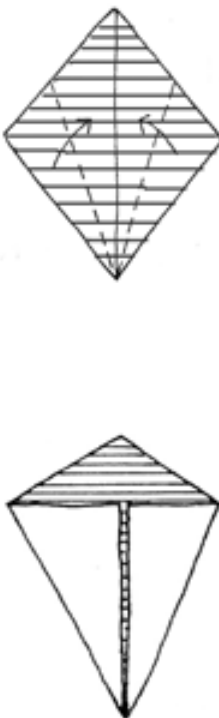
Lo divertido que tiene la historia es que no se habla una sola palabra sino que todos los diálogos se hacen con los sonidos de cada animal.

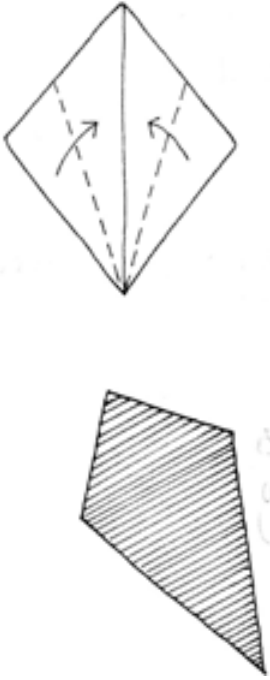
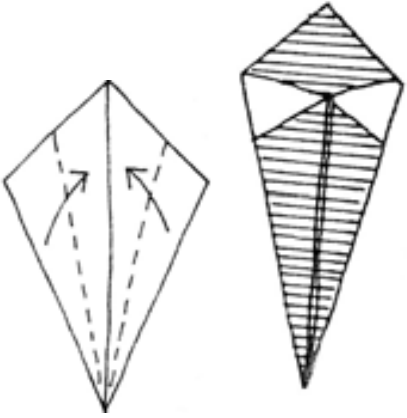
Realizado por un grupo de maestros y maestras del MCE (Movimento de Cooperazione Educativa de Italia, Pedagogía Freinet) en un curso sobre el Cuentacuentos impartido en Venecia en 2002.



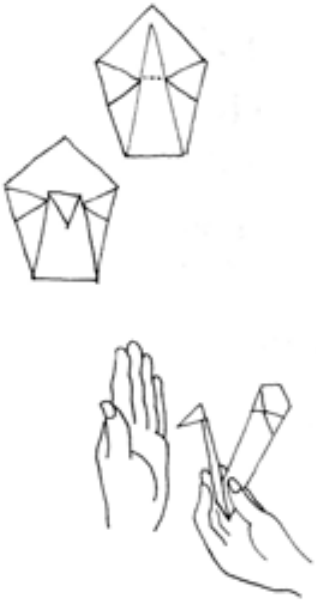
Algo Especial

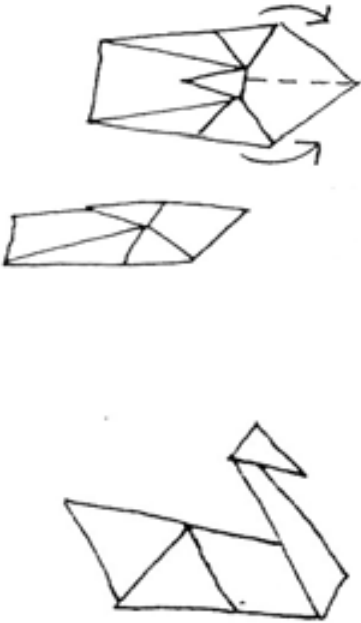
Para relatar esta bonita historia se parte de un cuadrado de 20 cm. de lado; blanco por un lado y azul por otro.

<p>Érase una vez una nube que se movía muy despacio, en el cielo, con una gran suavidad.</p>	<p><i>Coloca la mano más alta que tu cabeza, enseña el papel por el lado blanco.</i></p>	
<p>Al cabo de un rato cambió el color del cielo y se escucharon unos truenos tremendos.</p>	<p><i>Gira el papel al lado azul y estíralo y aplástalo, haciendo ruido varias veces.</i></p>	
<p>Las gotas de lluvia comenzaron a caer mansamente sobre el suelo, y poco a poco la tormenta fue arreciando.</p>	<p><i>El papel se desliza como la lluvia.</i></p>	
<p>Al cabo de unas cuantas horas el valle, que era pequeño, se encontró lleno de agua formando un pequeño y delicado lago. Alguien me dijo: -si vas al lago encontraras algo muy especial.</p>	<p><i>Baja tu mano y muestra el cuadrado azul imitando al lago.</i></p>	

<p>Al pie de la montaña hay un restaurante famoso.</p>	<p><i>Dobla por el lado azul mostrando la montaña.</i></p> <p><i>Pasa tu dedo subiendo y bajando la montaña.</i></p>	 <p>The diagram shows two stages of a paper craft. The top stage is a triangle with horizontal lines, representing a mountain. The bottom stage is a larger triangle with dashed lines and arrows indicating a fold along the top edge.</p>
<p>Eso hice y allí encontré a una chica tomándose un enorme helado de arándanos:</p> <p>-¡Oh! le pregunté. ¿Esto es lo especial del lago?, -no- me dijo la chica. -Sigue buscando.</p>	<p><i>Abre de nuevo el papel y dobla hacia el centro.</i></p> <p><i>Puedes hacer como si lo lamieses.</i></p>	 <p>The diagram shows two stages of a paper craft. The top stage is a diamond shape with horizontal lines and a vertical dashed line with arrows indicating a fold towards the center. The bottom stage is a diamond shape with a vertical line and a shaded area at the top, representing a mountain peak.</p>

<p>Me encaminé hacia la derecha, mas tarde hacia la izquierda y encontré una cometa blanca y pensé esto deber ser la cosa tan especial del lago.</p> <p>El señor que volaba la cometa me dijo que no y que incluso me podría enseñar otra cometa que volaba mucho más alto.</p>	<p><i>Abre de nuevo y dobla en la dirección contraria.</i></p>	
<p>Me fui pensativo y me encontré sobre el suelo un objeto azul, que brillaba mucho y era de tacto muy suave, la cogí y me lo coloqué en el cuello, era una elegante corbata.</p>	<p><i>Dobla de nuevo hacia el centro.</i></p>	

<p>Caminado con ella puesta volví hacia el lago y me detuve al ver algo moviéndose entre las hierbas.</p>	<p><i>Colócala sobre tu cuello.</i></p>	
<p>Era una azulada y bella serpiente y pensé debe ser "Eso" tan especial que hay por aquí. Pero el señor de la corbata me dijo:</p>	<p><i>Dóblalo por la mitad y ponla horizontalment e sobre tu mano.</i></p>	
<p>-Vete al bosque y allí escucharas un tic - tac y verás algo muy bonito. Eso hice y me encontré un precioso pájaro carpintero que picoteaba el tronco de un pino. Nada mas acercarme a admirarlo emprendió el vuelo.</p>	<p><i>Dobla la parte superior para hacer el pico. Pliega hacia la mitad y aprieta con tus dedos en cada lado de manera que se mueva picoteando ligeramente tu palma.</i></p>	

<p>Más tarde me aproxime al borde del agua y ví a lo lejos un delicado cisne que se deslizaba con suavidad sobre el lago, al aproximarme a admirarlo emprendió también el vuelo subiendo ligero sobre las nubes. Podía estar contenta aquel día había visto algo muy, pero que muy especial.</p>	<p><i>Dobla los lados hacia el exterior y levanta el cuello del cisne...</i></p> <p><i>Tu cuento está terminado.</i></p>	
--	--	--

Anne Pelloswki

Los Tres Cerditos

Después de haber aprendido a hacer los cerditos para contar el cuento, se me ocurrió que podría también preparar este cuento en origami y para ello realicé tres casas, cada una en un color apropiado al cuento, adapté un cochinito-lobo un tanto especial y fabriqué una olla. Así tuve en una caja preparado el cuento para quien quisiera contarlo.

El éxito fue inmediato, cuando un niño abría la caja se ponía enseguida a representar el cuento y a darle voz y acción a los personajes y los objetos.

Era igual que cuando se sacan las muñecas del armario y se pone uno a jugar con ellas en un juego mil veces realizado.



Ricitos De Oro Y Los Tres Osos

A partir de un modelo de marionetas obtenido de un libro japonés, pensé también en adaptar el famoso cuento de Ricitos de oro y los tres osos.



Es un relato que se presta a la dramatización, a trabajar los tamaños y que además precisa elementos muy simples y fáciles de encontrar en cualquier manual de origami: una casa, tres camas, tres vasos y tres sillas.

Así quedaron los personajes.

2.2. Papel plegado y rasgado

Siempre me ha encantado el arte de plegar una servilleta de papel en varios dobleces, dar un pellizco aquí o allá y al abrirla maravillarme con esa flor o esa estrella que aparece ante mis ojos... Reconozco, que no todo el mundo tiene la suerte de haberse criado en una familia numerosa donde la imaginación y el ingenio ocuparon muchos ratos de ocio de nuestra infancia. Doblar un papel sencillamente una vez y luego otra, rasgar en redondo y obtener un círculo perfecto parece arte de magia.

Luego lo he llevado a mis clases donde siempre el rincón de los papeles ha tenido un lugar relevante. Ningún folio usado iba a parar a la papelera sin haber sido antes un juguete o una obra de arte.

Recuerdo en un colegio donde los niños metían sus realizaciones en el cajón de mi mesa y para mi sorpresa aparecían de pronto piscinas tridimensionales que saltaban con alegría de los cajones.

Cintra

Este es un cuento para contar con una guía de teléfonos. En las partes señaladas se empiezan a hacer caras, colorearlas y enriquecerlas con todos aquellos elementos que se nos ocurran.

Cintra es una niña de siete años que recibe por primera vez la llave de casa, una niña como las otras niñas, vivaracha y alegre, de coletas tiesas y calcetines caídos.

Al principio cuando llega a casa siente miedo y enciende todos los aparatos de radio para escuchar sus ruidos. Conecta la tele de la cocina, la del salón, la del cuarto de sus padres y su pequeño radio cassette y oye las voces de las televisiones que le alegran y también le asustan porque suben y bajan, y a veces suenan gritos a lo lejos, o tiros, o el ulular de mil sirenas que le parece que llenan la casa de ruidos y la hacen tan pequeña que le ahogan.

Entonces se refugia en su habitación, se sienta en el suelo a esperar que pasen las horas, con todas las luces encendidas, para que cuando lleguen las sombras no la pillen desprevenida y así recuerda que ha prometido ser valiente y que ella no ha sabido antes lo que era aburrirse.

Ha vivido el proceso de obtener la llave de la casa como una conquista, yendo al principio a la escuela de la mano de su papá por las mañanas y después regresando por las tardes al lado de Marina, la canguro. Más tarde a cuatro pasos por delante de ella y luego a diez pasos... hasta llegar a hacerlo sola. Y así tuvo la llave que se colgó al cuello y le comenzó a pesar como una losa.

Cintra sentada en el suelo de la habitación con su cajón de papeles abierto, piensa en lo que más le gustaría encontrar cuando vuelve a casa y se dice que lo que desearía es ver gente, mucha gente, después se ríe de ella misma y se dice que le bastaría con algunas caras, algunos rostros sonrientes y se pone de lleno a ello.

Busca las tijeras, pero recuerda que le fueron confiscadas el día que le cortó el pelo a todos los peluches de su habitación.

Busca por los cajones de mamá y por fin encuentra unas lo suficientemente pequeñas como para que la regañina corresponda a su tamaño.

Cuando recorta entonces con la manos su primera cara, Cintra se ríe, se ríe mucho, le pellizca un poco más la sonrisa porque quiere una cara muy sonriente, que no deje duda de lo contenta y de lo feliz que es.

Y entonces se pone a llenar de caras su habitación...

(El público rasga caras).

Y en pocos minutos obtiene una buena pandilla de amigos, y más tarde un batallón de compañeros con aquella enorme colección de sonrisas, algunas le salen dentudas, otras con orejas de nomo o con cabeza picuda, otras simpáticas y vivarachas como ella (*va interpretando las caras realizadas por la gente*) Incluso sin proponérselo obtiene alguna nave espacial a la que también le rasga dos ojos redondos y sorprendivos.

Sus caras son todas divertidas, no admite ninguna seria, ni enfadada y rasga sonrisas sobre medias sonrisas hasta dejarlas a su gusto.

Pasan las horas sin que la niña se de cuenta, pues en cada cara va encontrando un personaje que tiene algo nuevo que decirle...

(Se sigue dando nombre a las caras realizadas).

Se tropieza así con el pirata Garrafón (al que le falta un ojo), la tremenda bandida Dientespartidos, que perdió la dentadura en una batalla, la princesa Delgadina cuyo romance le cantaba su madre.

Le gustó mucho Tragoncete, redondo y mofletudo, Pildorín del tamaño de una pelota de ping pong, se sorprendió mucho con Fijapelo un delgado titiritero, le emocionó Caramordida otra valiente pirata y terminó el día con el príncipe Endomingado y la bruja Acelga....

En cada sonrisa encontró un nombre y una historia que con su letra de niña buena y aplicada fue escribiendo en la libreta de lengua del cole, que

hasta ahora estaba llena solo de absurdos dictados y de tontas frases tales como "Jaime junta la jaula al botijo y a la jícara".

Entonces se le ocurrió otra idea para que sus carotas Caratiernas, como pensó llamarlas en un arrebatado de ingenio tuvieran sonrisas durante sus sueños.

Buscó como loca en sus revueltos cajones y allí estaban, los lápices de maquillaje rosas, verdes y amarillos florescentes, como ella los llamaba sin saber que era dueña de otra preciosa palabra.

Con gran cuidado y sacando un pizca de lengua, como corresponde, pintó el contorno de todas aquellas caras y sobre todo marcó con precisión sus permanentes e inconfundibles sonrisas.

(Dos voluntarios van haciendo esto sobre las caras colocadas en el suelo).

Cuando apagó la luz del cuarto todo se iluminó de círculos extraños con montones de pájaros bocales abiertos en alegres carcajadas.

Cintra encontró tan divertida la experiencia que se ríó, bailó, saltó y se sintió tan valiente que apagó todos los ruidos de la casa.

Después las guardó todas en una preciosa y enorme caja de zapatos.

Más tarde se duchó, recogió su cuarto y a las ocho y diez en punto cuando sus padres llegaron a casa la encontraron viendo una película de dibujos animados.

Al día siguiente y durante el resto de la semana Cintra acudió encantada, con la llave al cuello, a su cita con sus Carastiernas. Ya encendía solamente la televisión del salón, recordando que una vez alguien le había comentado que era buena para ahuyentar a los ladrones.

En su cuarto sacaba su hermosa colección de caras y con suma paciencia les iba añadiendo mil y un adornos, todos los que se le pasaban por la cabeza; cabellos cortos, largos, en coletas, *(el público va contribuyendo)*, cabellos rizados, pelucas, trenzas y postizos, moños de todos los tamaños y alturas y por supuesto, bigotes, barbas, gafas de sol, parches, telescopios, granos, verrugas, cejas, orejas, sombreritos y mil cosas más que se le ocurrieron y que fueron haciendo aun si cabe más entrañables a sus carotas carastiernas habitantes de una caja de cartón.

Cada vez mas contenta con sus divertidos hallazgos, pensó que era una pena que tuvieran que dormir bajo la cama y que le gustaría mucho que le acompañaran por la noche en la oscuridad, así que para no ser descubierta por sus padres, fue pegando, con sumo cuidado, sus mejores personajes en todas las puertas de sus armarios, pero no en la parte de afuera que se verían enseguida, sino en las de dentro, la puertas que duermen

durante el día con el consuelo de la ropa y de las bolas de lavanda que pone mamá para ahuyentar las polillas.

Así, después de que su padre o su madre, según el día que tenían establecido, le diera el beso de buenas noches, Cintra se levantaba sigilosa, abría las tres puertas de los armarios, bajaba la persiana de la ventana y subía la tapa del baúl donde guardaba sus disfraces y allí asomaban, como jugando, las caras alegres y relucientes de sus nuevos compañeros de juegos.

Un día se despistó más de la cuenta, cuando dieron las ocho de la tarde, seguía sentada en el suelo y colgaba caretas de hilos al techo y clavaba en las paredes del cuarto caras y más caras de sus carotas carastiernas, que se movían ligeras con el más mínimo soplo de brisa que entraba por la habitación.

El aire que pasaba por la ventana entreabierta permitía que se balancearan y danzaran un ligero vals, sin llegar a tocar la colcha de cuadros que un día le tejó su abuelo gracias a la curiosa afición que cogió nada más jubilarse.

La habitación entera estaba repleta de rostros, había caras por las paredes, el interior de los armarios que permanecían abiertos, caras en los cajones y en el perchero y hasta la colcha estaba cubierta por entero de los últimos recortes de los nuevos habitantes que caían sonriendo hacia el suelo.

El cuarto era una asamblea de sonrisas.

Cintra se sintió tan contenta que se puso a girar sobre si misma en uno de los pocos espacios que quedaban libres sobre la cama, giraba y giraba y las caras tiernas revoloteaban a su alrededor. La niña se reía y se reía completamente absorta en su juego.

Por eso no pudo oír la puerta de la calle abrirse, ni los pasos de su padre subir pausadamente las escaleras, lo que indicaba que no había sido un día de los mejores, yendo a buscarla.

Cuando la puerta de la habitación se abrió, muchas de las caras le dieron la espalda, pero Cintra ajena a la expresión de su padre, se tiró a sus brazos y le dio un enorme abrazo.

Su papá entró en el cuarto y se sentó en la cama, encima justo de pirata Garrafón y princesa Requetetontina, que la verdad no se quejaron mucho, y contempló en silencio el increíble mundo de papel que su hija se había organizado.

Mirase donde mirase, caras sonrientes le saludaban, desde el techo hasta el suelo, de pared a pared, invadiendo incluso los cajones ... las había de papel, de revistas, de periódicos viejos, de una guía de teléfonos

atrasada, de un libro de cocina, de los papeles de propaganda de los buzones ... cartas del banco ... y posiblemente algún que otro documento valioso, pensó ... pero ¿a quién le preocupaba ahora eso?

Cintra se sentó mimosa en sus rodillas y comenzó a parlotear como una locuela, contándole una serie de cosas rarísimas.

En sus manos algunas caras tomaban vida; mira, le decía, este es el pirata Garrafón, me ayudó contar un cuento en clase de lectura y me gané un libro de premio, la señora Delgadina fue el mejor dibujo de la clase de plástica hace dos semanas, el viejo Cascarrabias ha sido el que me ha ayudado a comprender el lío de las rrrr...y hay muchos más pero les gusta tanto jugar al escondite... ¿Verdad que son preciosos?

El papá y la mamá de Cintra hablaron mucho aquella noche. Al día siguiente se escaparon dos horas antes del trabajo y llevaron a Cintra a merendar y delante de un enorme helado de chocolate y pistacho hablaron los tres sobre como organizar la vida en el futuro.



Cintra guardó sus carotas carastiernas en su hermosa caja de zapatos que decoró una tarde con ayuda de papá con lentejuelas de colores, pero las sacó muchas veces para jugar los días de lluvia y cuando alguno de sus amigos tenía un mal día, un problema en casa o un lío en los ejercicios de matemáticas, Cintra le regala una para animarle.

En casa incluso se hizo una costumbre, que los días grises, los tres, saquen la caja de lentejuelas, le pongan cuerpo a las carotas carastiernas y jueguen juntos a las emocionantes aventuras de las "Piratas Guerreras de la Cocina azul".

Siempre tienen pegada en el frigorífico, tres o cuatro de los últimos personajes de Cintra, para no olvidarse de la enorme suerte que tienen de tenerse y de haberse dado cuenta a tiempo, de cuales son las cosas verdaderamente importantes.

En un gran mural se van pegando las caras, se van decorando sucesivamente con los elementos que el público aporta, se les vuelven a pintar las sonrisas con los colores fosforitos, se dejan de regalo en el sitio donde se cuente. Se puede también regalar carotas a todo el público para que se las lleven, hacerles inventar personajes, colgarlos en hilos como si fueran globos...

Rondos Y Drados

Siguiendo el mismo esquema del cuento anterior.

En un maravilloso mundo donde no se permiten los errores vivían unos curiosos seres. No era un planeta de aquí ni ahora, no se puede decir que viniera del espacio, estaba mas allá de los confines de cualquier lado y mas allá de las letras, porque solo se puede decir que existían en la imaginación de un ser perfecto.

Pues en este maravilloso mundo había dos tipos de seres, unos de cuatro ángulos rectos y cuatro lados iguales más o menos grandes, eran los DRADOS.

Por otro lado estaban los RONDOS de cuerpo circular y distancia perfecta a un centro...

Los DRADOS vivían en el lado derecho de este extraño y curioso lugar, justo por donde cada mañana se alzaba la luna de Posistrón y los RONDOS en el lado izquierdo. Por donde cada noche Posistrón se despedía.

En el centro, señalando y diferenciando los dos territorios, una alta y preciosa muralla de bosque fosilizado de apetules.

Los RONDOS no conocían a los DRADOS y los DRADOS no conocían a los RONDOS...



Como bien podéis imaginar cada especie se reproducía por su cuenta, eran seres en un principio muy perfectos, sus lados eran muy iguales sus ángulos muy noventeros... pero las cosas fueron cambiando y las generaciones segundas y las terceras, primos de primos y hermanos de primos de hermanos empezaron a tener defectos, los DRADOS no eran tan cuadrados y los RONDOS no eran tan redondos...

Las autoridades haciéndose eco de las clases más poderosas ocupadas por los seres de los dos países más perfectos en su condición de RONDOS y DRADOS, optaron por crear un nuevo reino.

El país fue puesto en pie de guerra, enormes máquinas dirigidas por los militares establecieron un nuevo y tridimensional espacio, allí fueron llevados por la noche, los expulsados de ambos países los RONDOS y DRADOS que sufrían: alteraciones de la línea Circular, los del centro imperfecto, los que rompían el espíritu del 365°, los que no crecían nunca y los de la cuadratura equivocada.

RONDOS imperfectos y DRADOS imperfectos, se encontraron en su nuevo país a la salida del sol. Nunca antes se habían visto, se miraron con mucho recelo, asustados, incluso con odio. Oyeron las sinfonías de gloria de las fronteras marcadas que indicaban que los proscritos e imperfectos habían sido desalojados.

RONDOS, se trataron con RONDOS, DRADOS con DRADOS. Pero fue difícil que los rondinos y dradines no jugaran en el poco espacio concedido,

que treparan a los árboles fosilizados de la nueva muralla y les trajeron noticias tristes de sus padres de un lado y del otro de la primera muralla.

DRADOS y RONDOS, aunque imperfectos comenzaron a comunicarse... nunca habían pedido, nunca habían hablado, así que comenzaron a organizarse.

Los DRADOS metieron sus ángulos en tierra y cavaron durante toda la noche, los RONDOS organizados en escuadras hicieron rodar sus formas para socavar la muralla

RONDOS perfectos abandonaron su antigua tierra para estar con sus hijos y con sus nietos. Durante algunos días no hablaron al ver aquellos extraños seres con aristas pensando que podían hacerse daño... Igual ocurrió con los DRADOS que pensaban que los RONDOS eran monstruosos, mientras, los dradines y los rondines jugaban cada vez con más ganas sin que nunca se produjeran graves accidentes, siempre sabían acomodar sus formas.

Los árboles fosilizados que hacían de muralla también recibieron el bienestar de sus bendiciones, y en la parte baja por donde llegaba el rumor de la risa de los pequeños y sus roces, empezaron a brotar hojas.

En los mundos anteriores solo quedaron un RONDO y un DRADO viejos y enfadados. De qué les valía un mundo sin soldados a los que mandar, sin nadie a quien echarle la culpa, sin nietos a los que subir a sus aristas o balancear en sus curvas...

Entre todos abrieron los setos, hicieron nuevas viviendas....

Un día una extraña figura apareció; tenía dos lados rectos en forma ángulo y un tercer lado semicircular, era como un precioso cucurucho de helado. Su papá RONDO y su mamá DRADO lo mostraron con orgullo a todo el pueblo, digo bien ¡a todo el país! porque desde aquel día se llamó la morada de los RANDROS y todos tuvieron una vida redonda...



La Carta Y El Tesoro

Para contar este cuento se necesita un cuadrado de papel de unos 30 cm. de lado si es posible dorado un lado y blanco en el otro, o bien amarillo y blanco, también unas tijeras.

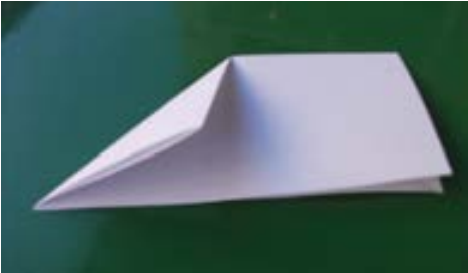



Cuenta la historia que una vez un pobre hombre tuvo que abandonar su país para poder buscar trabajo fuera de él y poder así alimentar a sus cuatro hijas.




Pasaron los meses y no se sabía nada por lo que su prole estaba muy preocupada. Pero ¡oh sorpresa! Un día llegó una carta acompañada de un misterioso paquete

Las hijas llenas de emoción lo abrieron encontrándose con una carta cuadrada, como la que yo os muestro, en la que el padre escribía el siguiente relato:




<p>El país desde donde os escribo es inmenso y de forma cuadrada.</p>	<p><i>Se señala la mitad.</i></p>	
<p>Si lo atravesáis por la mitad descubres la más alta de sus montañas, más grande que cualquiera que podáis imaginar.</p>	<p><i>Se dobla por ella.</i></p>	

Cuentos que caben en un bolsillo

<p>Cuando llegas a su cima</p>	<p><i>Se pliega una esquina</i></p>	
<p>puedes dominar un increíble paisaje.</p>	<p><i>se dobla la otra esquina.</i></p>	
<p>Desde allí se ve un río que atraviesa la colina</p>	<p><i>Se dobla por la mitad la montaña</i></p>	
<p>y cuando te miras en sus aguas plateadas... ves el pico</p>	<p><i>se pliega el pico hacia arriba</i></p>	

<p>el de un ave majestuosa</p>	<p><i>se dobla por la mitad</i></p>	
<p>que un día cayó fulminada por un rayo. Al ir a socorrerla me mostró la entrada de la cueva en la que protegía el tesoro que me entregó y que ahora yo os mando.</p>	<p><i>se corta con tijeras por la mitad del pico.</i></p>	
<p>Un cinturón de oro para la más mayor,</p>	<p><i>Se despliega con cuidado y misterio entregando cada elemento a una persona del público;</i></p>	

Cuentos que caben en un bolsillo

<p>un collar para la segunda,</p>		
<p>un brazalete para la tercera</p>		
<p>y un camafeo para la más pequeña.</p>		

Adaptación de una historia matemática popular.

El Rey De Papel

Una tarde de paseo
me tropecé con un rey
magnífico y elegante,
pero todo de papel.

Haciéndome una gran venia,
este rey que me encontré
me regaló su corona,
que era toda de papel.

Me dijo: "En esta jirafa
iremos a recorrer
mi reino". Y juntos nos fuimos.
Y todo era de papel.

Lo primero que encontramos
fue un inmenso, enorme buey,
que estaba comiendo un sapo;
buey y sapo de papel.

Después pasamos un túnel
y allí se puso a llover
gotitas de oro y plata.
Y todo era de papel.

El rey abrió un gran paraguas
y yo me escondí bajo él:
Me dijo: "No te preocupes,
porque todo es de papel".

Y llegamos al palacio
más lindo no puede ser...
Lleno de torres, campanas
y princesas de papel.



Diez princesitas había,
las diez hijas de este rey.
Todas lindas, delicadas,
pero todas de papel.

La princesa más chiquita,
que se llamaba Mabel,
cuidaba flores y plantas
todas, todas de papel.

Y las otras princesitas
tiran de un largo cordel,
cerraban firme la puerta,
que era también de papel.

"¿Por qué tanto cerrar puertas?"
Le pregunté a mi buen rey.
"Ay hija mía –me dijo-
Somos todos de papel.

Si alguien quiere nos arruga;
nos pueden hasta romper
o tirarnos o quemarnos,
porque somos de papel".

Entonces déme –le dije-
déme rápido un pincel;
tal vez yo pueda salvar
a este reino de papel.

Me dieron pincel, colores,
pero papel no encontré;
todo eran flores, manteles
sillas, mesas de papel.

Pero el rey me dio su espalda
y ahí escribí un gran cartel:
“Prohibido, no se rompa
porque todo es de papel”

M^a Luz Uribe

Todos los elementos en negrita se hacen en papel de periódico recortado por medio de simetrías, excepto los que se pone el Rey, la capa y la corona, para el paraguas se puede cubrir uno con papel de periódico.

Cuando no se tiene práctica es mejor llevar todos los elementos preparados e irlos introduciendo conforme se dice el poema. Mas adelante el público puede participar cortándolos con tijeras, las manos o haciéndolos con disfraces y representando después el poema.

El Viento

Utilizar una guía de teléfono y papeles de seda de colores alegres. Se recortan previamente pequeños pedacitos de papel. Es una historia para contarla en grupo con todos alrededor sentados en el suelo. Se puede enriquecer con los elementos marcados que aparecen en la historia o dibujarlos después y pegarlos acabando con un gran mural.

Os voy a contar una historia:

Era una vez el sol, el viento, las estrellas, el silencio y la paz. En un lugar lejano una música suave (*hacer vibrar una cinta de papel con los*

labios de manera que salga un sonido suave) sonaba constantemente y la tierra cantaba sin parar día y noche.

Una mañana, el viento recogió una pequeña semilla (*soplar cada uno un papelito*) de la tierra y jugó con ella durante toda el día trasportándola de una parte al otra de la Gran Esfera. Llevándola a ver desde las nieves perennes del norte hasta los desiertos mas cálidos, mostrándole la lluvia, los ríos, los granos de arena y las gotas saladas de los mares. (*Se juega con el papel semilla moviéndolo de un lado a otro*).

Los dos; el viento y la semilla, se hicieron pronto grandes amigos. Pasaban los días y las noches girando por el mundo, jugando con la Tierra, cantando con ella. (*Música con papel y papeles volando*).

Con el paso del tempo la semilla comenzó a pedirle al viento que volara un poco más bajo, siempre más cerca del suelo. Sentía la necesidad de dejar crecer las flores que tenía en el corazón y quería encontrar un lugar especial donde poder vivir y seguir allí cantando con el viento y con la Tierra. (*Soplar las semillas acercándolas cada vez más al suelo*).

El viento sufría en silencio, amaba mucho a la semilla, era especial y no quería separarse de ella, pero comprendía que el destino de su amiga era el de dejarla convertirse en una esplendida flor.

El viento (*hacemos vibrar el papel, jugando con la intensidad y los ritmos*) acompañó a la semilla a ver el mundo más de cerca para poder elegir bien el lugar más bello en el que quedarse, pero ésta no lograba decidirse.

Al principio miraba con atención y emoción las montañas, los ríos, los mares y los animales, después comenzó a ver a los hombres, una especie de animales que estaban por todas partes y eran de muchos colores.

Había quienes sonreían, otros sufrían, algunos mataban, muchos morían y otros no comprendían.

La semilla se asustó.

En aquella parte del mundo en la que vivían los hombres el canto de la Tierra era débil y desesperado. El viento sufría y se enfadaba, reinaba el ruido y el aire quemaba los ojos (*Sinfonía caótica con la música, vibración con cintas de papel, soplidos con la boca, pataditas en el suelo, papeles estrujados*). Sabía que sus espléndidas flores habrían sufrido en medio de aquel caos.

Pero la Tierra continuaba llamándola. Seguía escuchando el canto del mundo. Parecía que todos sus habitantes se habían olvidado de ella. Hubiera querido quedarse en el aire para siempre y pedirle al viento que la

llevara de nuevo lejos, muy lejos, pero aquel canto desgarrador que pedía ayuda con voz sofocada le había llegado al corazón.

La semilla (*se vuelven a volar las semillas hasta que van cayendo al suelo*) se dejó caer en medio de un desierto y después de mucho tiempo y muchas penurias consiguió que brotara una rosa roja. No pasaron muchas personas por allí, pero cada una de las que la vieron se enamoraron de su belleza y se detuvieron a contemplarla.

Por eso la flor cantaba contenta por haber cumplido su misión (*música con papel*).

Los pocos animales que habían visto la rosa roja en el desierto descubrieron la ilusión que llevaban dentro, aprendieron a escuchar el canto de la Tierra e hicieron florecer todos los desiertos del mundo. (*Se van recortando flores de papel de seda de todos los colores*).

Cada semilla cantaba la misma canción y el coro crecía. (*Con los papelitos y las voces se va unificando un coro*). La música era cada vez más fuerte y el viento la transportaba a todos los lugares, hasta que poco a poco, en el corazón de todos los habitantes de la Tierra, (*se van echando las flores mientras suenan el coro de voces muy bajito para que se pueda escuchar el final de la historia*) floreció de nuevo la esperanza.

Keti Argentelli

2.3. Papel y más papel

2.3.1. Jugando con el papel

Espacio: Una sala grande donde se puedan desplazar de forma libre un grupo de diez a quince personas.

Montones de periódicos y música suave.

Sugerencia para algunos ejercicios; se pueden modificar el orden para contar una historia.

Cada uno con un periódico sentado en el suelo pasa las hojas, de forma más lenta hasta hacer ritmos a diferentes velocidades.

- Deshojad los periódicos, invadid el suelo con las hojas.
- Lanzarlas al aire, sacudirlas, rozarlas contra las paredes.
- Arrugar las hojas, lentamente, con rapidez, con furia.
- Alisar contra el suelo, contra otra persona, contra las paredes... sacar ritmos.
- Jugar a hacerlas volar, son alfombras, paraguas, techos, casa, camino.
- Rasgar groseramente a ritmos diferentes hasta que haya muchos pedazos en el suelo.
- Rasgar en tiras de unos cuatro centímetros, despacio, detenerse, hacer ritmos, haced canon con dos grupos, haced contrapuntos con dos, tres grupos.
- Rasgar en trozos pequeños, rellenarse de papel cuerpo y ropa, rodar por el suelo, enterrar a alguien, cubrirlo, sobre el papel hacer ejercicios de relajación y recuperación de la respiración, encontrar la calma palpando con las manos el papel.
- Hacer un montón enorme de papel en el centro de la habitación.
- Hacer la fuente rodeando un enorme montón de papeles rasgados en tiras, cuatro personas de rodillas en las posiciones de los puntos cardinales, cuatro más se sitúan de pie entre medias de los anteriores. Los que están de rodillas meten las manos en los papeles y los hacen bullir suavemente, de forma que vaya notándose el movimiento del montón, manteniendo un ritmo y sin precipitarse, continuar hasta que los papeles comiencen a tomar altura, los que están de pie van

cogiendo los papeles que suben y al mismo ritmo los van llevando hacia el techo.

Jugar así con todo el papel creando una inmensa fuente.

Aumentar la velocidad. Procurad que todos puedan salir poco a poco de la fuente para observar el efecto producido, ir cambiando para que todo el mundo participe.

- Se puede acabar la sesión con una guerra inofensiva de bolas o con una recogida de papel de forma cooperativa en otros papeles abiertos hasta llevarlas a bolsas de basura.

2.3.2. Disfraces

El Papel Sin Palabras

Movimiento de manos
que veloces se zambullen en el papel
y juegan con las páginas.
Ojos atentos e interesados.

El periódico se pliega
al toque de los dedos
y se convierte por sorpresa
en una espada, una máscara, un objeto.

Mis manos, las tuyas, las tuyas tiemblan.
No se oyen palabras.
La fantasía vuela e imagina
un mundo de cosas.

Finalmente yo también puedo tocar.
Me impaciento, miro a los otros,
me siento torpe.
Pero ¡sorpresa! de repente las cosas
toman forma;
un bastón, una palma, un rizo
¡es fácil!
una muñeca, un bebé en su cuna,

ligera vuela una mariposa
sobre la mesa y todos sonríen.

El periódico vive de nuevo
y, esta vez,
sin palabras.

Marta Fontana

Poema escrito con motivo de un taller de creación con papel realizado durante el XXV congreso del MCEP celebrado en Málaga.

Cuando trabajo con los profesores y las clases con materiales muy sencillos siempre tiendo a que sea la creatividad la que impere en nuestros resultados. Me gusta trabajar con cosas simples que se pueden encontrar en todos sitios, para además no olvidar aquellos momentos de nuestra infancia en que éramos capaces de jugar durante horas con los objetos más humildes que caían en nuestras manos, desmitificando así el mundo superpoblado de tecnología que nos está convirtiendo en consumistas de diversión.

Solo vale lo que se paga parece ser la filosofía que impera en el mundo en el que vivimos, olvidando crear mentes hábiles que se enfrenten de la misma manera al fracaso y al éxito. Después de todo, cuántos artistas famosos podrían considerar que sus obras más reconocidas, en un determinado momento, no fueron sino fracasos de otros proyectos. Para esta tarea se precisa: periódicos, fixo (la mejor la cinta de pintor que se corta con las manos), grapadora, lanas de colores, algunos papeles de seda, revistas.

La forma de trabajar es muy sencilla ya que el papel se puede enrollar, cortar, rasgar, plegar, doblar, pegar...

Resulta magnífica para trabajar en equipo. Se puede plantear de partida que, en parejas, cada uno disfrace al otro.

Recuerdo en un curso en Venecia en 2006, se hicieron unos trajes tan maravillosos que fueron incapaces de moverse después para poder corresponder a sus compañeros.

Pensad que un par de pliegos de papel pegados y rizados pueden ser una capa o una falda. Un papel doblado y redoblado, hace las veces de un cinturón o un corpiño. Un chaleco se resuelve poniendo el papel como la

tela y cortando o rasgando con las manos. En un primer momento se suele dar una situación de espera, pero cuando alguien más lanzado se mete a la faena los demás van detrás.

Una vez realizados los trajes se pueden hacer los complementos; cinturones, bolsos, sombreros, coronas, espadas, arcos, flechas, marionetas. Crear elementos escénicos, como decorados o mobiliario.

Resulta muy interesante hacer un pase de modelos que un grupo puede ir presentando, todos ven las creaciones de todos y así perciben otras ideas. Después se pueden componer los grupos; parejas, tríos con o sin afinidad de personajes que quieran contarnos algo. Pueden preparar una escena o un cuento entero. Podemos hacer un binomio fantástico con el espantapájaros y el pirata o bien ir saliendo cada uno cuando quiera para continuar una historia ya comenzada.

En algunos casos les animo a copiar incluso lo que otros hacen. No todos tenemos la misma capacidad creativa. Incluso señalaría que mucha gente adulta se muestra bastante recelosa en este aspecto. Tiene miedo al fracaso y no hace algo si no está seguro que va a salirle bien.

(Lucía en la foto vestida con una creación de un rato)



Me pasó en un taller en la RIDEF de Japón (1998), los participantes en su mayoría japoneses, venían dispuestos a tomar nota. Una vez comenzada la tarea algunos lo primero que hicieron fue una pajarita de

papel tamaño gigante, otros tardaron un rato en lanzarse al papel, cuando perdieron el miedo los resultados fueron excelentes.



(La fotografía es de un encuentro realizado en Venecia en el 2006 durante un taller de Cuentacuentos)

2.3.3. Sombreros

A. Cómo hacer un sombrero

Lo más interesante es que el sombrero resultante nunca es tan efímero como el papel con el que se realiza, ya que los dobleces consiguen darle una firmeza que los hace aptos para usarlos en muchas ocasiones.

Pueden hacer las delicias de una fiesta, darle homogeneidad a un espectáculo o salvarnos de unos acelerados carnavales. Permiten que las criaturas puedan realizar objetos imprescindibles para el desarrollo de sus juegos.

Fases para la realización de un sombrero de papel:

En este caso vamos a presentar la fabricación de tres modelos básicos a partir de los cuales podemos llevar a cabo los que queramos.

La Gorra

Para este tipo de sombrero precisamos de tres hojas dobles de papel de periódico, que colocamos abiertas unas sobre otras.



Ponemos el papel sobre la cabeza, y sujetamos por las orejas y la nuca, marcando bien la forma de la misma.



Pasamos cinta adhesiva (preferentemente la de papel que usan los pintores) por tres zonas decisivas; encima de la frente, detrás de las orejas y sobre la nuca. Dando tres vueltas completas.



Cuentos que caben en un bolsillo

Extraemos el sombrero de la cabeza y lo colocamos sobre una superficie llana y amplia, extendiendo bien la zona correspondiente a la visera.



La dibujamos con un rotulador para que quede centrada respecto a la frente.



Recortamos la visera y los alrededores de la cinta adhesiva, que marcan la nuca.



Ya podemos decorar nuestra gorra.



Bombín

Sugiero este modelo por que en caso de urgencia no precisa ni siquiera recortado, o sea que es el más rápido y sencillo.

Colocamos en este caso cuatro hojas dobles de periódico, en forma de cruz sobre la cabeza.

Repetimos con ellas el primero, segundo y tercer paso de la gorra.

Una vez colocado el sombrero sobre una superficie plana, en vez de recortar vamos doblando toda el ala hasta llegar a la cinta, procurando que nos quede siempre del mismo ancho.



El último dobléz lo sujetamos con varias grapas.



Ya está listo para su decoración.

Pamela

Repetimos hasta el tercer paso del bombín.

Recortamos el ala redonda de una pabela. Si hace falta se dibuja primero para tener mayor seguridad a la hora de hacerlo.



Fijamos el filo con cinta adhesiva para darle mayor firmeza al mismo. Despegamos del suelo... *(he cogido cinta adhesiva de color para darle mas vivacidad)*



...y la doblamos sobre sí misma.



Colocamos cualquier adorno que nos guste.



...y ya tenemos listos tres tipos de sombreros.



(Sombreros realizados por Clara y por mí,
después de varios años de experiencia, 2003)

Este material ofrece una gran cantidad de posibilidades. Bien el sombrero hace el personaje y por tanto da pie a un cuento, como al contrario. Es tan fácil realizarlos que los propios niños y niñas los aprenden enseguida y los pueden enseñar a otros.

También la misma técnica sirve para trabajar todo lo que suponga una figura semiesférica, objetos, cascos, cabezas de animales, farolas, cestas o soles.

Se presta a realizar talleres con ellos en una feria del libro por ejemplo con el lema “Llena de palabras tu cabeza, de ideas o de opiniones”

Los pueden hasta cobrar para una buena causa.

Después de muchos años realizándolos he podido ver bastantes obras de arte y compartir la alegría con la que tanto las educadoras como el alumnado se los llevan a sus casas.

B. Cuentos

La Princesa Moderna

Era se una vez un reino muy pequeñito pero próspero, todo el mundo estaba muy contento porque por primera vez iba a ser reina una mujer y sería la que mandaría sobre todas las cosas.

El día de la coronación se iba acercando y a la princesa se le presentó la corona que tenía que usar en tan dichoso día. La muchacha se quedó asustada, la corona era verdaderamente absurda, además de ser terriblemente pesada, lo que le daría un dolor de cabeza inenarrable que no le permitiría desde luego pensar mucho.

Era fea a más no poder, estaba vieja, tenía unos rubíes y unas joyas que ella misma reconoció no estaban en consonancia con la riqueza que se podía ofrecer el país, ya que lo que hacia falta era una buena remodelación para que todo el mundo tuviera para comer y tuviera escuelas para asistir. Así que decidió junto con su futuro gabinete propiciar un concurso de coronas con unas normas muy sencillas; tenían que ser vistosas, modernas, adaptadas a las riquezas del país, significativas y sobre todo realizada de materiales ligeros y económicos.

Pasaron dos semanas y por fin se presentaron todos los modelos al concurso:

Para ello se hace una mampara en papel continuo de forma que solo se vean los sombreros y no a quienes los llevan.

Un modelo científico, que representaba la investigación y la ciencia y definía también la cultura y la educación.





Un modelo que representaba la agricultura y las riquezas de la naturaleza, fuente principal de la alimentación de aquel reino.

El tercer modelo representaba la moda, la belleza, la creatividad, la alegría y el optimismo.



El cuarto hacía referencia a las riquezas del mar y la belleza del sol y de sus paisajes.

La princesa reconoció que todos los modelos que se habían presentado eran muy interesantes, pero que verdaderamente ninguno de ellos podría definir las características del reino que ella estaba dispuesta a reinar...

Así que los artistas implicados se reunieron durante 24 horas seguidas, hasta que consiguieron un solo modelo en el que estaban presentes todas las cualidades detalladas en los sombreros anteriores.

De esta manera la princesa pudo ser coronada y se dice que reinó como ninguna otra lo hubiera hecho por siempre jamás.

Cuento realizado por un equipo en un taller de Cuentacuentos organizado por el MCEP en Huelva el 2002.

¡Qué Cabeza!

Un día apareció en medio del campo un sombrero, no era un sombrero normal, era un sombrero enorme, tan grande que podría tapar dos o tres cabezas a la vez, así que debía ser el sombrero de un gigante.

Era de muchos colores y estaba muy preocupado, porque pensaba que el gigante que lo hubiera perdido se iba a fastidiar bastante ya que le podía dar una insolación o un resfriado si se alzaba viento de repente y se le enfriaba la cabeza.

Y rueda que te rueda se fue en su busca.

Se encontró un campo de hierba (*sombrero de color verde con flores*) se posó a descansar en él preguntándole al campo en el que estaba, si había visto a un gigante despistadillo que había debido de pasar por allí con la cabeza descubierta. El prado le dijo que no, que nadie había pasado por allí y que si no le importaba le gustaría ayudarle a buscarlo. Al sombrero le pareció una estupenda idea y le dijo que se agarrase fuerte a una de sus cintas.

Rueda que te rueda, encontraron una huerta (*sombrero con tomates y zanahorias*) los dos repusieron fuerzas comiéndose unas coles. Pero el huerto les dijo que no sabía tampoco donde estaba el gigante y que se iría gustoso con ellos y juntos y contentos emprenden la marcha.

En esto una corriente de aire los elevó hacia arriba y se acercaron al cielo (*sombrero azul*) que al enterarse de la historia del gigante sin sombrero les siguió encantado.

Allí fueron los cuatro, rueda que te rueda, dejándose mecer por alguna que otra ráfaga de viento. Cuando encontraron un campo de fruta (*sombrero con frutas*) aprovecharon para merendar ya que estaban todos muy cansados con tanto ajetreo. De tanto comer se pusieron cochinitos. Pero tuvieron suerte porque el campo de fruta sí había visto pasar al gigante muy agitado buscando como loco a su sombrero.

Todos siguieron la ruta con el nuevo que se había añadido a la búsqueda y menos mal que hallaron una cascada (*sombrero de lluvia*) y se dieron un buen fregado. Ya, muy contentos y limpios, encontraron al gigante que se había quedado dormido al lado del río.

Desde entonces, el gigante, que no volvió a perder nunca más su útil y práctico sombrero, fue un buen guardián; del prado, de la huerta, del aire, del campo de fruta y del río... Y lo eligieron el mejor ecologista del año...



Este es un cuento para relatar con sombreros. Hay que tener el material preparado de antemano: un sombrero grande que se realiza uniendo primero los folios de papel de periódico antes de hacerlo siguiendo el esquema habitual, y que lleva tantas cintas como sombreros va a encontrar para irlos enganchando conforme los vaya encontrando en la historia.

Los otros son sombreros realizados sobre la base del habitual pero decorándolos acorde a la historia. En el cuento son una sugerencia, podemos hacer otras ideas... Nave espacial... Plato de comida ... Isla

Elaborado por uno de los grupos del Taller de Cuentacuentos realizado en Venecia el 2002. En este caso cada persona del equipo realizó su sombrero a su aire, luego en grupo elaboraron el cuento y lo completaron.

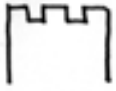
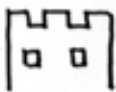

2.4. Papel y lápiz



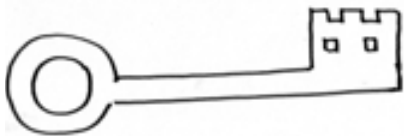
Siempre hay un momento para un cuentecillo divertido aunque parezca infantil, solo precisamos un papel en blanco, basta a veces con una pequeña cuartilla o una servilleta y un lápiz.

Todos ellos los he conocido por otras personas. Son cuentos que han pasado de boca en boca durante años y años, incluso vamos viendo como algunos con cierta picaresca se van adaptando a los tiempos *modernos*.

Hacen las delicias de los chavales y chavalas que al aprenderlos sienten una gran alegría de poder ser ellos quienes los enseñen a otros, perpetuando así la magia de la palabra.

Donde Está La Llave


<p>Margarita la princesa del castillo se subió a la torre a ver el horizonte y se paseó por sus almenas.</p>	
<p>Miró el paisaje, primero desde una ventanita y luego desde la otra.</p>	
<p>Se acordó que había quedado en ir a visitar a su hermana que vivía cerca de allí, pero se dio cuenta de que había perdido la llave del castillo, así que se encaminó a los jardines por donde había paseado por la mañana.</p>	

<p>Le dio una vuelta al lago por sus alrededores.</p>	
<p>Y luego otra vuelta más cerca del agua por si se le había caído en la orilla.</p>	
<p>Y por fin se volvió a su castillo a cerrar la puerta, porque la llevaba, la muy despistada, en el bolsillo de su falda.</p>	

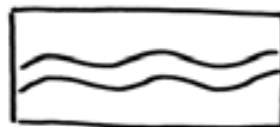
Cuentecillo popular

Infraganti

Aquel día la maestra volvió de nuevo con el tema de hacer un dibujo entre todos, así que nos sentó cerca de la pizarra y dijo; vamos a realizar un dibujo colectivo, el que esté mas inspirado esta mañana se acerca a la pizarra y hace un dibujo y los demás por turno os vais levantando y lo vais completando...

<p>El primero que se levantó fue José que siempre se las da de espabilado. Dibujo un rectángulo y dijo, éste es un precioso campo.</p>	
--	--

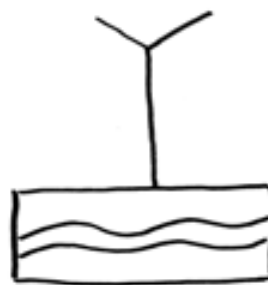
¡Vaya! dijo la maestra, José, no se puede decir que te hayas matado pensando. Esperemos que tus compañeros estén más inspirados.
¿Alguno se anima o tengo que ir llamando a cada uno?



Clara se levantó rápida y se fue a la pizarra. Y mientras dibujaba explicó, este campo está muy solo así que voy a dibujarle un río, un río con sus meandros y todas esas cosas que tienen los ríos.

¡Vaya! volvió a exclamar la maestra, no es gran cosa pero al menos va tomando forma.

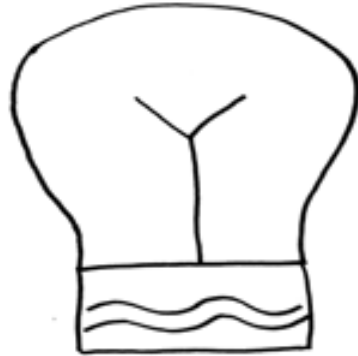
¿A ver quién va a ser el siguiente? Pedro se levantó con rapidez de su silla, y es que a Pedro los marrones le gusta quitárselos cuanto antes.
Y dijo mientras se metía en faena: yo voy a animar este campo con un árbol, un árbol seco porque al pobre le cayó un rayo en una noche de tormenta, pero ahí está muy tieso con sus ramas levantadas, como vigilando el río.



Bueno, dijo la maestra, poco a poco nuestro paisaje se va configurando, pero echo de menos un poco de imaginación, ¿quien se atreve a cambiar los derroteros por donde va el dibujo???

Yo, saltó Paquito, que siempre se cree el más listo de la clase, y raudo se acercó a la pizarra y dijo, mientras trazaba un gran círculo, no sé como no podéis haberlo visto ya, esto es una bombilla, una preciosa y luminosa bombilla que inventó...

La maestra le cortó el rollo porque si no no habría quien lo parara.
Y así quedó su dibujo.



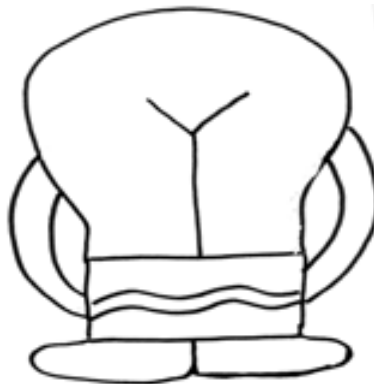
Bueno, Paquito no se puede decir que no hayas sido ingenioso, ahora si que lo tenemos casi terminado, ¿hay alguien que se le ocurra como seguir?

Pues claro, soltó Mari Pili que es mi amiga y es listísima.
Basta con darle un giro al dibujo y añadirle esto para que aparezca un magnifico jarrón.
Puede que no sea chino, pero me ha salido estupendo, ¿verdad?



Todos se rieron con la ocurrencia de Mari Pili. Pero no nos acordábamos de Tomás que estaba quietecito con los dedos en la nariz como siempre buscando gusanos y dijo gritando entusiasmado mientras se acercaba corriendo a la pizarra y le quitaba la tiza a nuestra compañera...

¡Nada de bombillas!, ¡nada de jarrones!, la veo todas las mañanas en mi casa antes de salir de clase, esta no es otra que.... (guardó silencio sabiéndonos a todos expectantes de sus palabras) ¡Mi hermana mayor cuando se pone la faja! Si que fue divertida la clase de dibujo. Hasta a la maestra se lo pareció.



Popular

El Gato Negro

Había una vez un niño pequeño que se llamaba Tom.

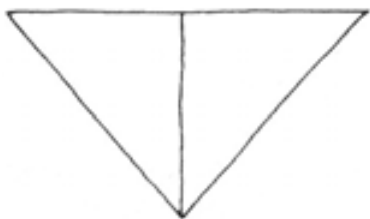
Aquí pongo la T de Tom.

Sara era su mejor amiga, vivía en una lechería al final de la calle.

Aquí escribo la S de Sara.

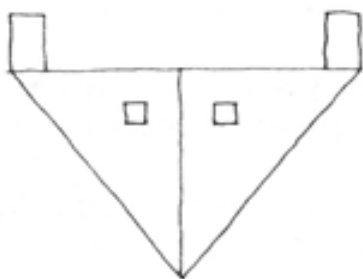


En la casa de Tom había dos habitaciones en forma de triángulos (*algunos prefieren hacerlas cuadradas*).



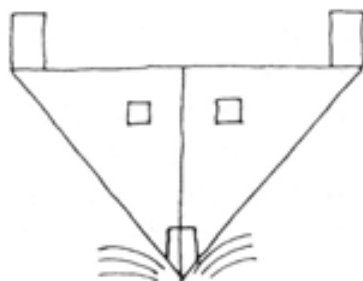
S

En cada habitación había una ventana.
La casa tenía dos chimeneas, una a cada lado del techo.



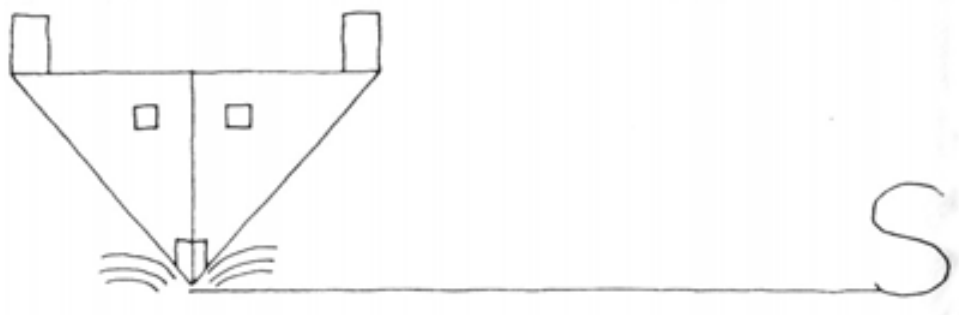
S

Para entrar y salir, Tom utilizaba una puerta doble pequeña.
A cada lado de la entrada, había grandes macizos de hierba.



S

Un día, Tom salió de su casa para ir a comprar nata a casa de Sara.
(*Tapar ahora la cabeza del gato.*)
Bajó la calle hasta llegar a casa de su amiga.



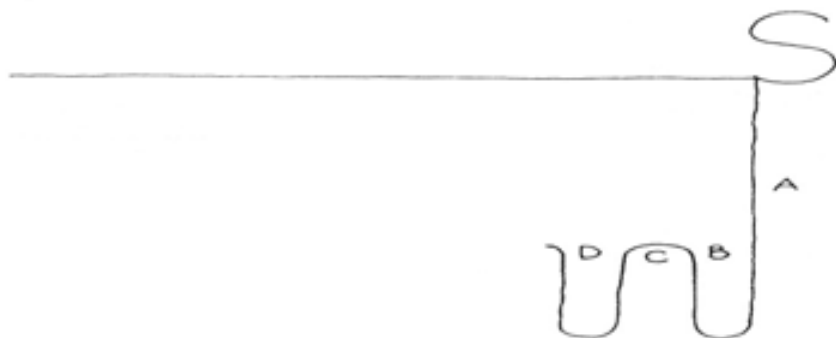
"Quiero comprar nata", dijo Tom.

"Muy bien", contesto Sara, vamos a buscarla al sótano.

Bajaron al sótano (A) llenaron un frasco de nata fresca y subieron la escalera (B).

Tom que llevaba el bote volcó un poquito de su contenido y Sara y él resbalaron y cayeron escaleras abajo hasta el sótano (C).

"Dame el bote" dijo Sara y volvieron a subir (D).

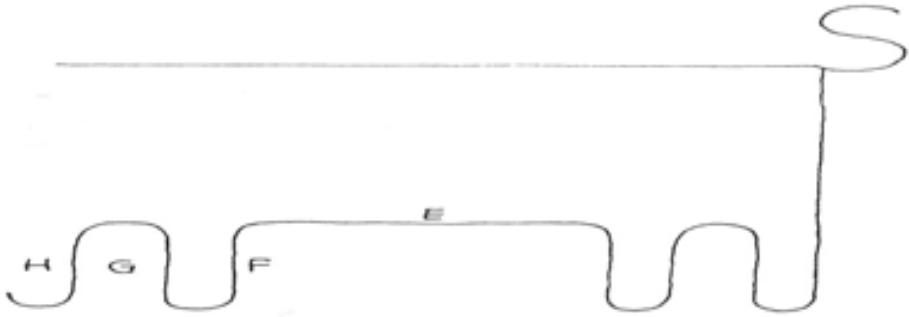


Cuando estuvieron en la calle, Sara le propuso a Tom que cogieran un atajo.

Y eso hicieron, se fueron por otro camino (E) durante un rato, pero antes de trepar por la colina que conduce a la casa de Tom, se resbalaron los dos, y en lugar de subir cayeron (F).

Se pusieron de pie y subiendo de nuevo la colina (G) a Sara se le volvió a caer la nata.

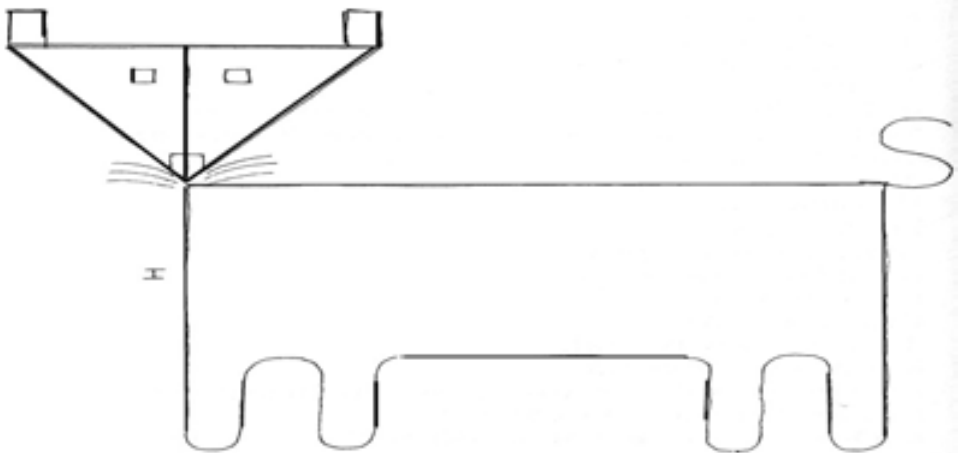
Se agarró a Tom y los dos se resbalaron juntos (H).



Escalaron de nuevo la colina hasta la casa de Tom, pero el bote de nata estaba vacío (I).

¡Qué pena, no me queda nada de nata! Dice Tom, ¿para qué la querías? le preguntó Sara.

Pues para mi gato negro que me está esperando en la puerta de mi casa. (Descubrir la cabeza del gato).








Anne Pellokwi

El Elefante


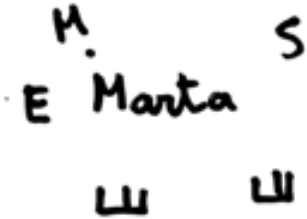

<p>Un gusano...</p>	
<p>Saltó de un puente...</p>	
<p>A la salida del sol...</p>	
<p>Buscando dos mariposas que cambiaban de color...</p>	
<p>Y aunque viajó muy deprisa por caminos inquietantes, solo encontró un elefante con su trompa hacia adelante.</p>	

Popular

Tu Carta Astral

<p>Mira Marta, voy a realizar tu carta astral, así que aquí para comenzar pongo tu nombre en el centro.</p>	
	<p>Ahora señalo con una M la posición del mundo a tu izquierda, lugar que indica la puesta del sol y la influencia de sus rayos sobre tu futuro.</p>
<p>Muy cerca del mundo sitúo la luna, que vigila expectante en una posición que augura para ti buenos momentos.</p>	
	<p>El sol se coloca a la derecha hacia arriba lugar de su salida que indica que sus influjos serán beneficiosos para ti, siempre que no te acerques demasiado.</p>
<p>Ahora veo tres estrellas, la primera cercana al mundo, te vigila y te cuida de día y de noche,</p>	

Cuentos que caben en un bolsillo

	<p>la segunda bajo tus pies, te rodea con su áurea y te sirve de apoyo en la toma de decisiones importantes,</p>
<p>la tercera sirve de sustento a la segunda, te equilibra y te da confianza.</p>	
	<p>Pero presta atención que voy a cerrar el círculo para ver como queda tu futuro. Y te puedo decir que como no cuides más tu aseo te vas a convertir en una marranilla como la que acaba de salir. Ya sabes los astros no mienten.</p>

Cuentecillo popular aportado por mi amigo Juan, también maestro.

Cuentos que caben en un bolsillo

3. CUENTOS CON CUERDAS

3.1. Creaciones a partir de juegos de cuerda

El Niño Que Odiaba La Corbata

Quico es un niño encantador. Todo va bien con él hasta que la cabeza se le pone dura y eso le pasó aquella tarde en que su mamá lo quiso llevar a una fiesta y lo vistió de punta en blanco.

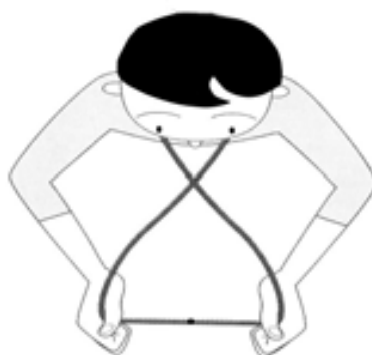
Así que le trajo del armario su corbata. Una corbata estupenda, roja con puntitos blancos que la había comprado para una boda de alto copete y Quico, un tanto enfurruñado se la colocó alrededor del cuello.

Pon la cuerda alrededor del cuello.



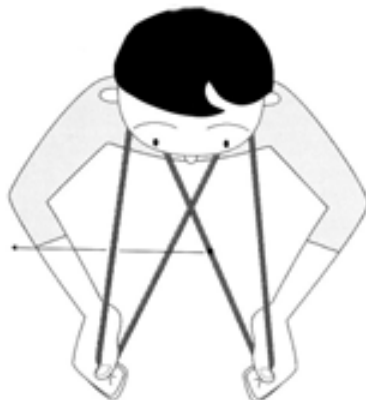
Quico empezó con impaciencia a hacerse el nudo de la corbata, liando un lado sobre otro sin saber muy bien lo que estaba haciendo, mientras decía ¡malditas corbatas!, ¡ya tendré tiempo de ponérmelas cuando sea grande!

Haz un solo cruce de una cuerda sobre la otra y pásalo por encima de la cabeza de forma que el punto señalado quede en la nuca.



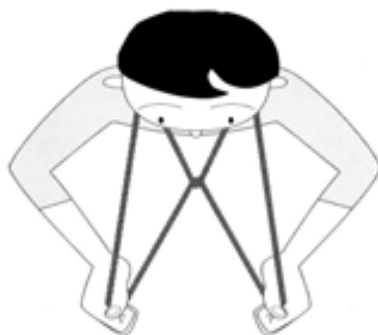
Y siguió tirando y tirando de la corbata mientras su madre le miraba con cara de espanto, y es que si Quico se ponía de morros sería un día terrible para toda la familia. Éste seguía haciendo girar la cuerda mientras se decía a sí mismo, espera Quico, no te desespere, seguro que lo logras.

Tira de los dos extremos de la cuerda hacia delante y pasa una cuerda por debajo de la otra.



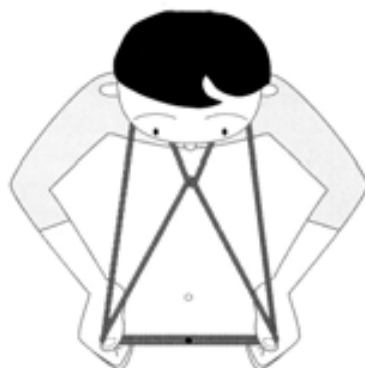
Mira mamá!. Exclamó Quico, ¡esto está chupao!, ahora paso por aquí el extremo de la corbata y me sale el nudo de un solo tirón.

Tira de nuevo con los pulgares después de haber realizado el gesto anterior de manera que te quede como muestra la figura.



Pero Quico, vio con asombro que aquello no era tan fácil, así que siguió refunfuñando y diciendo: mira mejor echo la corbata hacia atrás y así no se ve si llevo o no el nudo terminado.

Pasa la cuerda de un pulgar al otro, vuelve a pasar la cabeza por el nuevo bucle de la cuerda de forma que el punto negro marcado quede en tu nuca.



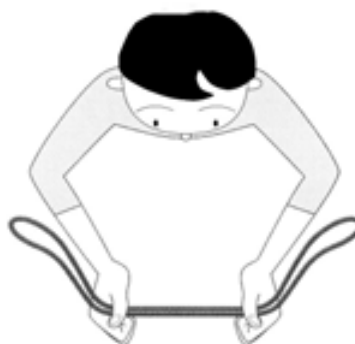
¡No ves que elegante me queda así también!, seguía gritando Quico.

Desliza con suavidad la cuerda hacia delante. Pon tu mano donde marca el punto negro sujetándola y...



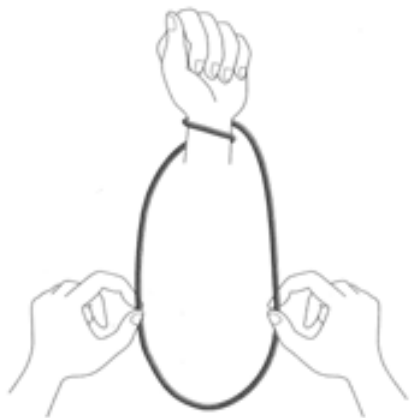
Y ya desesperado exclamó: ¡qué no, que no me pongo esta estúpida corbata!
Y como por arte de magia, después de tantos líos y nudos, el maldito elemento se le quedó en las manos.

Tira de las dos cuerdas, a la altura del cuello hacia abajo, si has realizado bien el juego la cuerda se deslizará como indica el dibujo.



Creación a partir de los movimientos de un juego de cuerda.

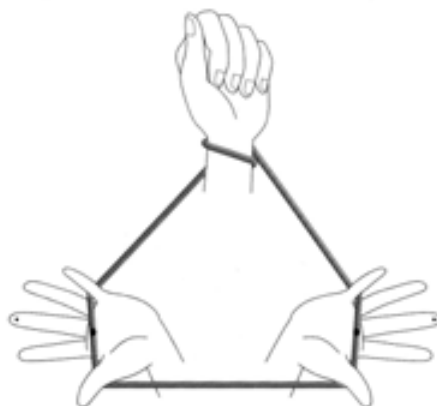
La Niña Traviesa



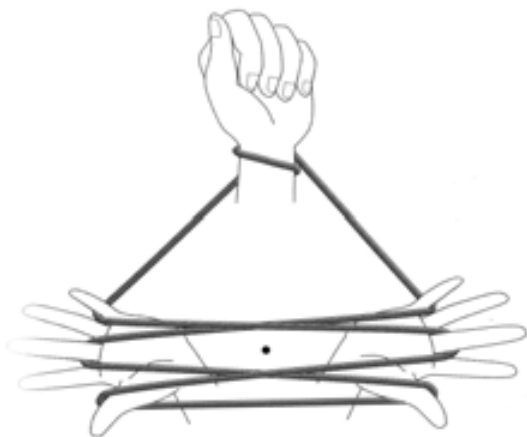
Érase una vez una niña muy traviesa. Un día traía tan de cabeza a su madre que decidió atarla un rato a la pata de la cama.

La sentó en el suelo, le sujetó la mano con una cuerda y le dijo; estate un rato quietecita porque ya no puedo más y tengo muchas cosas que hacer.

Después pensó que sentarla en el suelo al lado de la cama no era muy pedagógico, que lo mejor sería meterla en la cama, pero que siguiese un rato atada para que no se pudiera escapar.

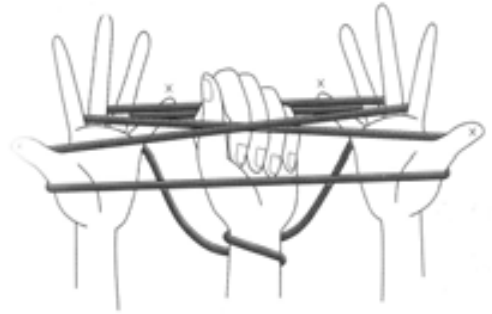


Preparó bien las sábanas, se las puso limpias para hacerle menos pesado el castigo,



Cuentos que caben en un bolsillo

y cogiendo a la niña en brazos la metió en la cama.
Quédate un rato aquí por favor, que tengo que hacer la comida. Esta tarde te llevaré al parque si te portas bien, anda.



Pero poco duró su tranquilidad, en cuanto la madre se dio la vuelta, la niña se escapó.



Creación a partir de los movimientos de un juego de cuerda.

3.2.Traduccion y adaptaciones

El Mosquito

Los indios Patomana de Guyane, los Melanesios de Nueva Caledonia y algunas etnias de Ghana llaman a este juego de cuerdas "La mosca". En Uganda es más conocido con el nombre de "Saltamontes".

La ilusión óptica puede obtenerse fácilmente, exagerando y repitiendo los movimientos hacia el interior y moviendo las manos continuamente, incluso cuando el hilo no se desplaza.

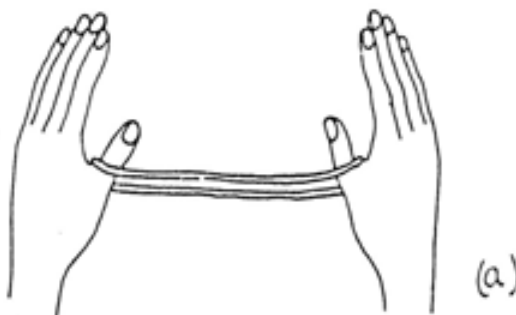
La historia es muy apropiada para niños de tres a ocho años. Bajarán la cabeza para evitar al mosquito y al final preguntaran maravillados donde se ha metido.

Largo aconsejado para la cuerda: 100 cm.

Longitud del cordón para una trenza: 125 cm.

Esta es la historia de una muchacha que estaba sentada tejiendo.

Cuando de repente un zumbido empieza a sonar a su alrededor molestando sus oídos.

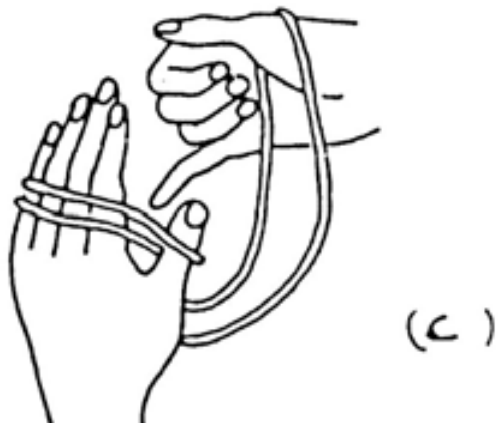


Cuentos que caben en un bolsillo

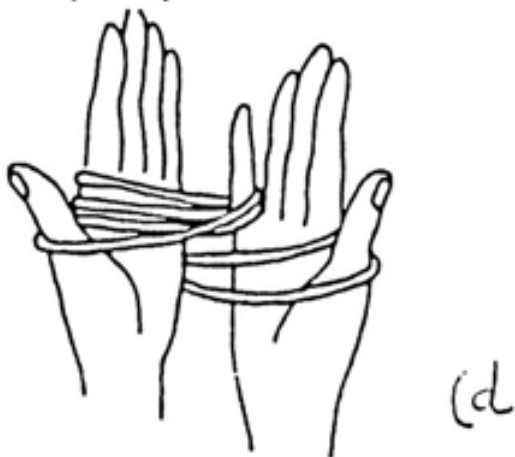
Levanta la cabeza. Pero no ve nada. Así que continúa su trabajo.



Sus manos van y vienen.



Sus manos van y vuelven.



El zumbido es cada vez más fuerte.
La muchacha mira a su alrededor pero no ve nada, así que continúa tejiendo.



Sus manos se desplazan yendo y viniendo.



Hacen un giro y vuelven.

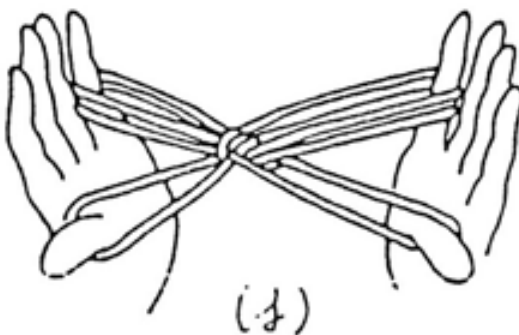


De repente, el zumbido se hace insoportable. Y la muchacha mira su tapiz descubriendo en él un gigantesco mosquito.



Este gigantesco mosquito comienza a zumbar alrededor de su cabeza.

Se acerca a sus orejas, pasa bajo su barbilla, se posa en la punta de su nariz. Pasea por sus cabellos, recorre sus mejillas hasta volverla loca.



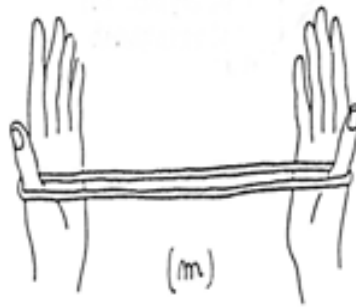
"Tengo que atrapar este mosquito" se dice la muchacha.

Y en el momento que pasa otra vez por delante de su nariz, le da una fuerte palmada....



y el mosquito

desapareció.



Anne Pellowski

El Granjero Y El Campo De Trigo

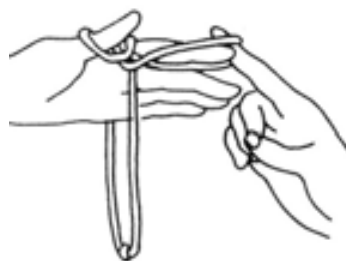
Érase una vez un granjero que tenía un campo de trigo. Cuando ve llegado el momento de la recolección.



recoge algunas gavillas,



las mete en un saco



que ata bien atado.



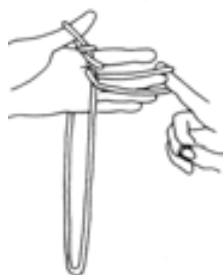
Ya tiene un saco terminado, pero ve que todavía queda cosecha por recoger, así que vuelve al campo



para seguir recogiendo



y hacer más sacos



que de nuevo ata bien apretados.



Cuentos que caben en un bolsillo

Ahora tiene dos bien llenos, pero como aún queda trigo en el campo, a pesar del calor, continúa reuniéndolos



hasta que consigue otro buen montón

y lo vuelve a meter en otro saco atándolo bien fuerte.



El granjero contempla orgulloso sus tres sacos de trigo alineados uno al lado de otro.

Está muy cansado pero ve que queda todavía cosecha en el campo y no quiere dejarla...

regresa y recoge hasta la última gavilla.



que ata con firmeza.

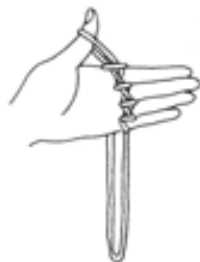
La mete en otro saco



Está muy contento con sus cuatro sacos de trigo, pero muy cansado por haber trabajado todo el día bajo un sol ardiente. Como es muy tarde decide irse a dormir. Rápidamente cae en un profundo sueño.

Cuentos que caben en un bolsillo

A la mitad de la noche un ruido lo despierta y se incorpora en la cama,



“¿Y si hay un ladrón?” – se dice,
“Mejor es que vaya a ver lo que pasa, no sea que alguien me esté robando mi cosecha”

Salta de la cama y se va a revisarlo todo.
Primero se acerca a los sacos, pero allí no había nadie.



Después va a mirar al patio trasero y más tardes a las cuadras

mientras está haciendo éste recorrido, el ladrón aprovecha





y cuando el granjero regresa al granero se encuentra con que todo el trigo ha desaparecido.

Anne Pellowski

El Marinero Enamorado

Érase una vez un marinero enamorado de una chica encantadora. Pero su padre no estaba de acuerdo con esta pareja ya que había buscado otro novio para su hija, un comerciante sin nada de especial, simplemente el hecho de que vivía en tierra firme, una cosa que desde luego no se puede pretender de un marinero.

La chica sin embargo le tenía a este novio comerciante una antipatía similar a la que su padre le tenía al marinero.

El padre intentó primero persuadir a su hija, después le gritó y le amenazó pero no consiguió hacerle cambiar de opinión.

El comerciante, aunque no era guapo, no le faltaba una cierta habilidad, por eso le propuso al padre de la chica que le hiciera pasar a él y al otro candidato una prueba y así se hizo, estableciéndose, que sería el marido de la joven, aquel que mientras que contaban hasta cincuenta consiguiera hacer más nudos en una cuerda.

En el día y la hora señalada el padre comenzó a contar y el comerciante empezó a hacer nudos de una forma tan rápida que hacía dudar que hubiera suficiente cuerda para poder llegar al final de la misma.

Entretanto el marinero realizaba lazada tras lazada sobre su mano izquierda procediendo con una calma y con una lentitud capaz de hacer rugir de impaciencia a los presentes.

“Cuarenta y uno, cuarenta y dos...” contaba el padre.

Cuentos que caben en un bolsillo

Parecía que la prueba terminaría sin que el marinero hubiera terminado un solo nudo.

El padre se preparaba muy contento para dar su bendición a los futuros esposos.

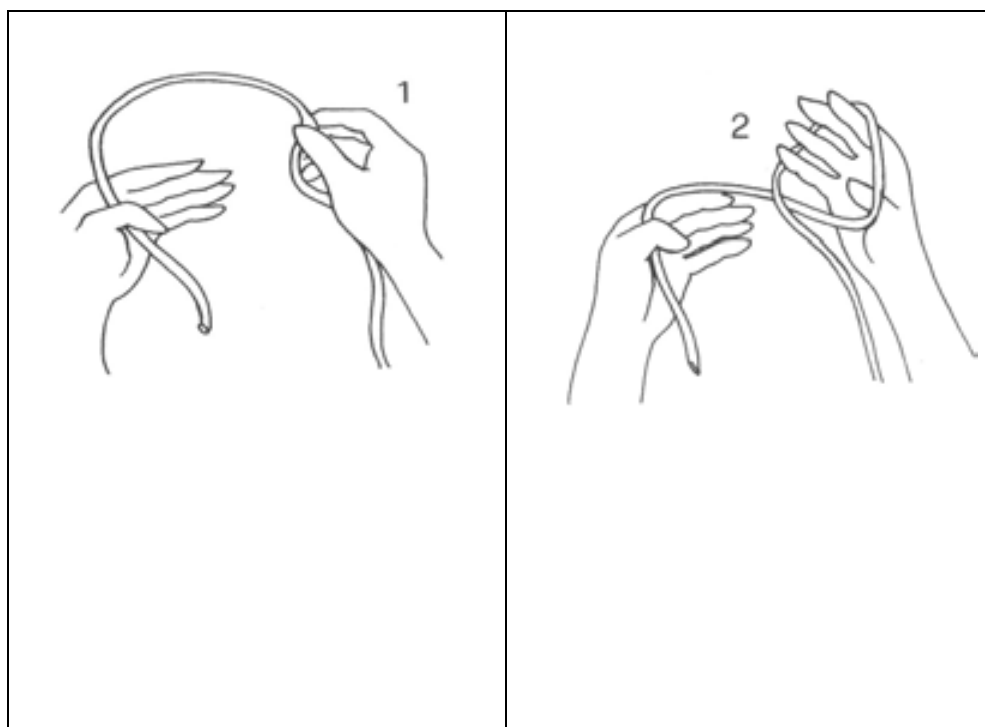
La pobre chica lloraba y el comerciante le parecía menos atractivo que nunca.

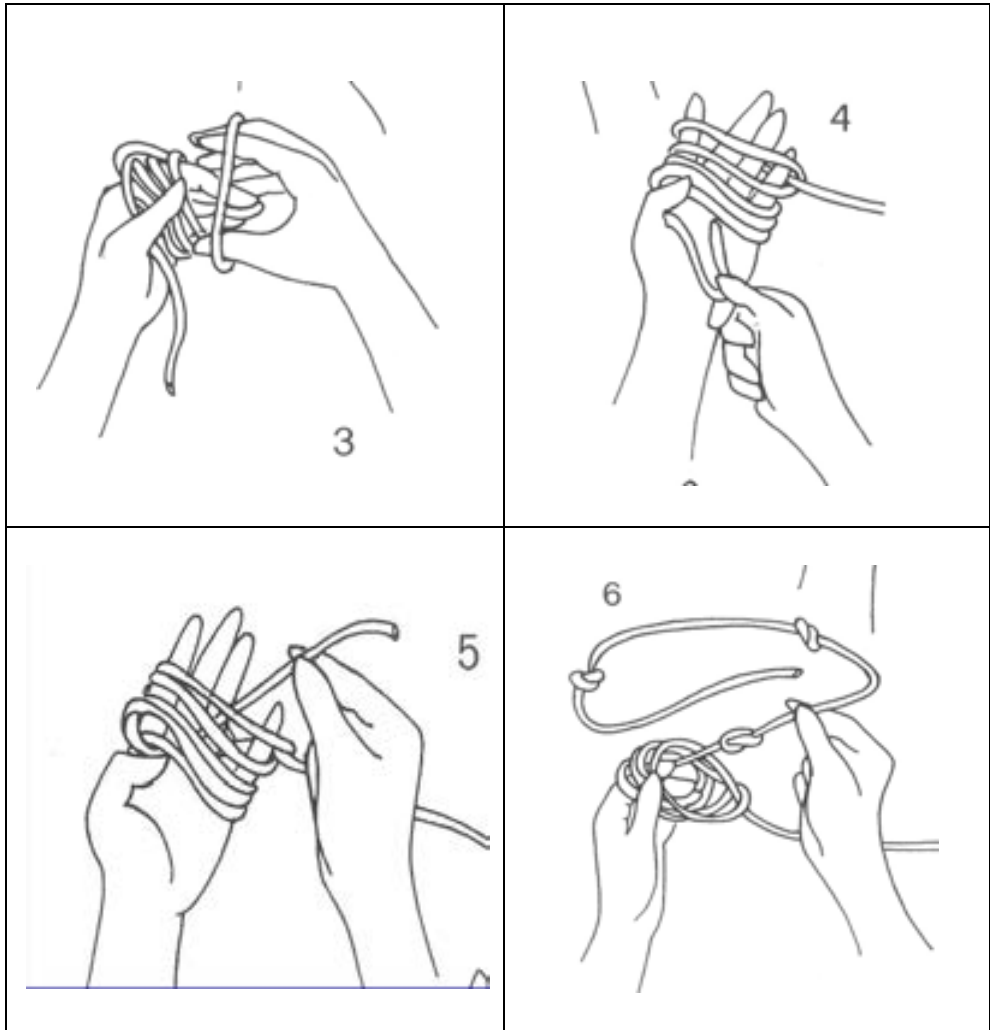
“Cuarenta y cuatro cuarenta y cinco...”.

El marinero, introdujo con cuidado la extremidad de la cuerda en medio de las lazadas que había realizado en torno al dedo.

“Cuarenta y ocho, cuarenta y nueve” tiró del extremo, cincuenta”.

En la cuerda de nuestro joven enamorado aparecieron como por arte de magia un montón de nudos pequeñitos parecidos a flores y distanciados de forma regular entre ellos.





A. Pennasilico

3.3. Cuentos con elásticos

Después de trabajar con las cuerdas y aprender diferentes cuentos, se nos ocurrió durante un Taller del Cuerpo del MCEP, preguntarnos qué pasaría si trabajábamos con elásticos de diferentes tamaños, de manera que nos permitiera hacer los movimientos de las cuerdas y entrelazarnos entre nosotros. Los primeros ejercicios fueron individuales, acompañados de música y centrados sobre todo en trabajar la expresión, después pasamos a ampliar el tamaño de los elásticos y a trabajar en parejas, tríos... Más tarde trabajamos en equipo y pudimos representar algunos poemas como es el caso del maravilloso texto mostrado a continuación. El efecto es de una gran belleza y plasticidad.

Canción De Los Constructores

Hay que hacer una casa,
sin puertas ni ventanas,
ni techos ni paredes.
Una casa muy casa.

Pero bien ancha
pero bien larga
pero bien amplia.

Para que todos entren,
para que todos salgan,
para que todos, todos
a donde vayan, vayan.

En el verano fresca
en el invierno cálida,
pero sin puertas, puertas
ni ventanas, ventanas
ni paredes, paredes
ni techos, techos, nada
que impida que la gente
encuentre las entradas.

Todas bien anchas
todas bien largas
todas bien amplias.

Para que todos entren
para que todos salgan
para que todos, todos
a donde vayan, vayan.
Sin que nadie las cierre
sin que nadie las abra-
como en el campo el viento
como el viento en la playa,
como en el mar el agua,
en el verano fresca,
en el invierno cálida.

Pero bien ancha
pero bien larga
pero bien amplia.

Sin techos ni paredes
ni puertas ni ventanas-
¡y que de todos, todos
sea la casa, casa!

David Chericán



4. CUENTOS CON LA BARAJA ESPAÑOLA

El Hostal De Los Líos

Cuento-juego para contar con las figuras de la baraja española tradicional.

Mientras se va contando la historia se colocan las cartas sobre la mesa boca arriba.

Érase una vez cuatro chicas que llegaron a un pueblo muy pequeño, iban de viaje (*cuatro sotas*). Como estaba anocheciendo decidieron hacer noche allí, dirigiéndose al único hostel que había:

-Buenas noches señor, saludaron al posadero, queríamos cuatro habitaciones para pasar la noche.

-No hay problema, respondió este, cuatro tengo y las cuatro están libres, que descansen señoritas.

Se colocan las cuatro sotas una al lado de otras extendidas sobre la mesa.

Al cabo de media hora, llegaron al hotel cuatro caballeros (*caballos*), con la intención de pasar también en él la noche:

-Buenas noches posadero, queríamos cuatro habitaciones.

-Ocurre que las cuatro que tengo están ocupadas por cuatro señoritas, aunque camas hay de sobra en cada habitación, si quieren pueden hablar con ellas.

El posadero llamó a las chicas y les explicó lo que ocurría, las chicas aceptaron y cada una de ellas dejó dormir en su habitación a uno de los hombres.

Se colocan los cuatro caballos cada uno sobre una sota.

No había pasado más de una hora cuando entraron en el hostel cuatro ancianos (*reyes*) cansados de caminar, con la misma petición que los anteriores. El posadero les contó lo que ocurría y aceptaron hablar con las chicas y los caballeros. Tras una charla todos aceptaron y se ubicaron en cada habitación una chica, un caballero y un anciano.

Se colocan los cuatro reyes cada uno sobre un caballo.

Pero no quedó todo ahí, ya que aparecieron cuatro muchachos que estaban de excursión por la zona (*ases*). Pidieron cuatro habitaciones, pero se encontraron con el problema que estaban ocupadas, de nuevo el posadero les dijo lo que a los anteriores y eso hicieron.

Se colocan los cuatro ases cada uno sobre un rey.

Parecía que ya iban a poder descansar puesto que estaban todos de acuerdo y además ya no quedaban más camas libres, cuando de pronto apareció el metomentodo del pueblo formando un gran escándalo porque en cada habitación había:

Una señorita, un caballero un anciano y un muchacho y eso decía no se podía permitir.

Así que no quedó más remedio que reunirse de nuevo y buscar entre todos una solución, quedando los cuartos repartidos de la siguiente forma:

Se juntan los cuatro montones sin mezclarlos, se cortan sin barajarlos y se ponen sobre la mesa un as, un caballo, un rey y una sota.... Y se van repartiendo todas las cartas en estos montones en el orden que van saliendo que corresponderán al de las cuatro cartas colocadas inicialmente...

Una habitación para las cuatro señoritas.

Otra para los caballeros

Otra para los ancianos

Y otra para los muchachos.

Popular

Estaba El Rey De Oros

Estaba el rey de oros
con una espada en la mano,
el caballero y su copa
y la dama con el palo.

Rey de oros
As de espadas
Caballero de copas
Sota de bastos

Toma dama esta copa
que con su mazo y caballo,
te voy a dar un doblón
que el rey de espadas me dio.

Sota de copas
Caballo de bastos
As de oros
Rey de espadas

Al pie del pino una fuente
el rey se paró a beber,
el caballero lo impide
y a la dama también.

As de bastos
Rey de copas
Caballero de espadas
Sota de oros

El caballero famoso
oros le ofrece a la dama
y el rey muy desentendido
le da la copa de agua.

Caballero de oros
Sota de espadas
Rey de bastos
As de copas

Para contar esta pequeña historia se va recitando el poema y a la vez se van colocando las cartas sobre la mesa.

Tradición popular, recopilado por una maestra de Úbeda (Jaén).

Un Rey Poderoso Y Rico

<p>Un rey poderoso y rico una serpiente a los pies, un caballero de copas al palo de una mujer.</p>	<p>(Rey de oros) (As de espadas) (Caballo de copas) (Sota de bastos)</p>
<p>Del pino sale una fuente un rey sediento llegó una mujer lo detiene porque no le da el doblón.</p>	<p>(As de bastos) (Rey de copas) (Sota de espadas) (Caballo de oros)</p>
<p>Toma mujer esa copa soy caballero montado el doblón no te lo doy porque el rey me lo ha mandado.</p>	<p>(Sota de copas) (Caballo de bastos) (As de oros) (Rey de espadas)</p>
<p>Soy caballero valiente a una mujer doy dinero y por vengarme del rey una copa de veneno.</p>	<p>(Caballo de espadas) (Sota de oros) (Rey de bastos) (As de copas)</p>

Popular. Aportado por mi amigo Rolando, también maestro.

El Cuento De La Abuela Monilla (La Solana)

Este cuento lo encontré en el blog de garciapozuelo. Como ya utilizaba las cartas españolas para contar historias me puse en contacto con el autor del mismo que tuvo la amabilidad de prestármelo para que todos lo conocierais.

Este cuento me lo contaba mi abuela en las largas tardes de invierno al calor del brasero en la mesa camilla de la cocina. Fue ella la que me enseñó a jugar a la brisca y la que con su infinita paciencia me dejaba ganar haciéndole algunas trampillas.

Hay que colocar las cartas en el orden del cuento e ir echándolas a la vez que se va contando la historia.



Esto era un padre,

un hijo



y una hija.

Llegaron a una posá:

“Trás, trás”. Salió un mozo a caballo, allá va:



-¿Tiene usted cuarto para hospedarnos?



-Sí, señor allá van cuatro.

-¿Tiene usted mozo para servirnos?



-Sí, Señor, allá va a caballo

-¿Cuánto quiere usted ganar?

-Siete duros.



-Allá van:

-¿Qué me manda usted hacer?

-Que vaya usted por leña.



Y trajo un espinillo sin escamochar

-Esta es poca leña vaya "usté" por más.

-No tengo herramientas.



-Allá va esa espada

Cuentos que caben en un bolsillo

Y traje hasta veinticuatro espinos sin escamochar:



-Esta es poca ganancia yo quiero ganar más.

-¿Cuánto quiere usted ganar?



-Trece duros. -Allá van

-¿Qué me manda usted hacer?



-Que friegue usted esta fuente



con estas siete jarras,



estas cinco tazas



estos tres vasos



y estas dos copas.



Y ya se hartó y se fue por una calle "alante"

hasta divisar una



torre



y se encontró con la de la copa al hombro:

- ¿A dónde vas?

-A la fábrica de las "espás".

-Allá vamos todos.



Trás, trás y abrió la de la "espá" al hombro.

-¿Tiene usted espadas para servirnos?

Cuentos que caben en un bolsillo



-Sí, señor. Las siete italianas,



las seis toledanas ,



las cinco murcianas,



las cuatro catalanas,



las tres sevillanas

y las dos de Isabel II.



-¿Cuánto valen?

-Dos onzas.



-Allá van

El monedero viendo que eran bien pagadas las echó en cajón y “vido” que

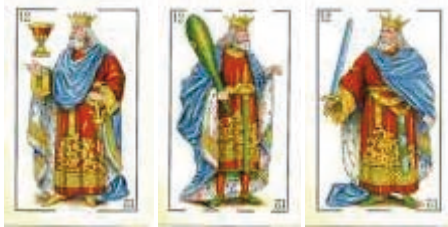


eran falsas.

Venga el cordel para ahorcarlo



el verdugo par ajusticiarlos



tres reyes para auxiliarlos

y cinco duros para enterrarlos.



5. OTROS MATERIALES

5.1. Delantal para contar cuentos

A. Introducción

Tuve la suerte de recibir un precioso delantal para contar cuentos de mi amiga Elisabeth, después solo hizo falta echarle un poco de imaginación para crear la historia de Naranjas amargas para merendar, tal vez porque es una mermelada que no me ha gustado nunca y me sorprende que a mi madre le entusiasme.

Al compartirlo con el grupo de Cuenteras (como acabamos denominando cariñosamente a nuestro grupo de trabajo sobre el cuentacuentos) pensamos que también podríamos fabricarlo. Así utilizando tela de fieltro de colores alegres preparamos para cada una, en una tarde de merienda y charloteo, esta preciosa técnica para contar cuentos.

La parte inferior del delantal lleva un bolsillo en el que guardamos los elementos que van apareciendo en nuestra historia a medida que la vamos narrando, dichos elementos están realizados en el mismo material y quedan adheridos a éste, lo que le confiere un carácter mágico. Cuando la tela nos da problemas lo solucionamos con un poquito de velcro.

B. Cuentos

Naranjas Amargas Para Merendar

Celia y Bruno se encontraron, miraron la naranja y se miraron de nuevo entre ellos, una naranja de un naranjo loco debe ser algo interesante.

Mira, dijo Celia, podemos hacer una pócima con estas naranjas. Estaban muy enfadados con su profesor de matemáticas, porque les daba una asignatura que odiaban a muerte ya que no se enteraban de nada y

siempre andaban buscando como salir del atolladero que le provocaba tener siempre tantos suspensos.

Por más que escuchaban atentamente, por más que miraban los números escritos en la pizarra, cuando el profe preguntaba, los números salían volando de las cuentas, se escapaban por las ventanas y, cuando terminaba la clase, se preguntaban alucinados donde habían pasado la última hora de su vida.

Así que, una mañana muy cansados de suspender examen tras examen, decidieron hacer algo.

Pensaban y repensaban, pero Celia y Bruno no saben (como otros niños) ser malos y por ello, se detuvieron bajo el naranjo loco que hay en el huerto del Tío Juan, se encaramaron en las ramas y hablaron durante horas de que podían hacer para solucionar su problema.

Dijo Bruno, con una naranja en la mano, si nos lo pudiéramos quitar de encima una temporada, tal vez podríamos aprobar el trimestre... y miró la naranja loca que tenía en la mano...

Mejor un zumito rico y si no funciona, probaremos con helado de naranja o con naranjas al caramelo, seguro que con algo de esto, conseguimos volverlo tarumba, sugirió Celia.

¡Qué delicia!... dijeron los dos muertos de risa, y se marcharon a casa con un cargamento de fruta.

En la cocina sacaron todos los utensilios para hacer zumo, y de pronto, en un descuido, la jarra se volcó y parte del líquido se cayó sobre el libro de matemáticas y todos los números enfadados se borraron como por arte de magia.

Salieron volando las ecuaciones y los polígonos, las raíces se pegaron al techo (Celia y Bruno se quedaron asombradísimos), la verdad es que la mayoría de los números le parecían chino y ahora aún más.

Al único que conocían bien era el cero, ya que tenían los cuadernos de deberes llenos de ellos.

Del susto que se llevaron y esperando la regañina que les iba a caer, salieron corriendo a esconderse en el árbol de las naranjas locas. Treparon a las ramas más altas en espera de que pasara la tempestad.

Pero quien se acercó a buscarlos fue exactamente el profe odioso. Los vio encima del árbol y les dijo que por favor le dieran unas cuantas naranjas, que a él le gustaba un montón la mermelada de cáscaras de naranjas amargas, pero que desde que murió su abuela no había vuelto a hacerla.

Cuando Celia y Bruno escucharon tal disparate, les entró una risa espantosa, tanto que se cayeron del árbol, menos mal que lo hicieron

encima del profe, al que le dio también la risa y acabaron los tres rodando por el suelo.

EL profe les comentó que había ido a decirles que les daría clase todas las tardes un rato y que seguro que un día las matemáticas no se les atragantarían tanto...

Juntos recogieron para hacer mermelada 30 hermosas naranjas, que son justamente dos veces quince, exactamente la mitad de sesenta y la tercera parte de noventa... y así sin darse cuenta se pasaron la tarde en el huerto del tío Juan, recogiendo y contando naranjas la mar de a gusto.

Cuando volvieron a casa, el profe vio el desastre que había ocurrido con el libro de matemáticas, pero no se asustó ni nada, sino que los tres con un viejo caza mariposas se fueron a pasear a la luz de la luna a buscar los polígonos y los polinomios que dormían entre las flores del jardín.

Los números al empezar a oscurecer y verse solos, volvieron corriendo a meterse en el libro calentito.

Y de postre, en la cena comieron la famosa tarta de la abuela Constantina, que había pasado la receta a su nieto, que les salió riquísima y que les supo a los tres no bien, sino cuatrocientas veces elevado al cubo, de bien.

Vamos despegando los elementos en el delantal y pegándolos conforme van saliendo y entrando los personajes.



El Gusano De Luz

Hace mucho tiempo vivía un gusano que estaba enamorado de la Luna. Cada noche, el gusano salía de su agujero y se pasaba largas horas contemplándola.

-¡Qué lejos está la Luna! -decía el gusano suspirando-. Nunca le podré contar mis secretos.

Pero una noche la Luna perdió un pendiente y bajó a la Tierra a buscarlo. El gusano la vio y habló con ella:

-¿Qué os pasa, señora?

-He perdido el pendiente -contestó la Luna.

Entonces, el gusano cogió una flor y se la dio a la Luna. La Luna, agradecida, cogió un poco de su luz y la dejó encima del gusano.

A partir de aquella noche, el gusano brilla en la oscuridad. La Luna lo mira desde el balcón del cielo y sonríe mientras se toca el pendiente de flor que le regaló el animalito.

*Adaptación realizada por
Yolanda Fernández*



(En la foto Yolanda durante la realización de un Cuentacuentos)

5.2. Cuentos cosidos a mano

En el Colegio Público Louis Buton de Aizenay (Francia) tuve la suerte de asistir a la preparación de una de sus famosas “Semanas del libro” y dentro de algunas de sus actividades a la narración de historias con la técnica que ellos llaman: cuentos cosidos a mano “*Contes cossues a la main*”.

Según pude observar lo habían realizado de varias formas:

Partiendo de un cuento ya editado, las madres de la escuela (en este caso) habían realizado una adaptación en un tapiz con personajes también de tela que servían a los alumnos para contar el cuento.

Otra forma, como la que yo he realizado, era primero crear el cuento y luego realizar el tapiz. También tiene cabida primero crear un tapiz y sobre él ir improvisando el cuento.

Después de ver como se desenvolvían las criaturas de 5^o de primaria con estos materiales tan vistosos me animé a realizar una historia.

Partí de una canción francesa que siempre me había gustado mucho, dicha canción contaba el diálogo entre un pájaro y un pez que hacía burbujas dentro de su estanque soñando con que un día podría escapar de allí.

Tenía que ser una historia sencilla porque el tapiz no podía ser muy complicado ya que lo que a mí me interesa siempre es mostrar como realizar materiales aptos para todas las edades.

Conforme fui llevando a la tela el paisaje, incorporando al campo el cielo, el estanque, el circo, el cuento fue ampliándose y enriqueciéndose de manera que acabé utilizando diversos elementos sorpresa que le dieron a la historia un resultado casi mágico.

El Pez Que Quería Volar

Mientras se va contando se va abriendo la tela y se van moviendo los personajes; pájaro, pez, cuatro elefantes cosidos dobles y en el interior una hebra de lana color azul simula el agua que sale cuando tienen que llenar el estanque... las puertas del circo se abren y se cierran, la tela azul del estanque se baja, hay una burbuja de plástico transparente donde se mete el pez...

Os voy a relatar la historia que ocurrió en un país no muy lejano. En él había un precioso campo donde cada año se sembraba trigo, también había un estanque con peces de colores y un prado lleno de flores.

En aquel prado, cada año, se instalaba el circo, un circo que no era cualquier circo sino que se trataba del "Gran Circo".

En el huerto cerca del estanque había un árbol extraño que, aunque estaba seco, cada año daba unas preciosas manzanas rosas. En aquel árbol vivía un pájaro. Un pájaro un poco comodón al que le gustaba dar una vueltecita por ahí y regresar rápidamente a su árbol para evitar que nadie le quitara el sitio. Y es que estaba bien allí, no hacía mucho calor ni mucho frío y durante todo el año, podía picotear las manzanas que eran de un sabor muy agradable.



(En la foto un momento durante un cuento en el Colegio Abencerrajes, Granada 2009)

Además el pájaro nunca estaba aburrido, pues justo debajo de su árbol - casa, estaba el estanque y podía pasarse las horas mirando y remirando como los peces que en él habitaban pasaban de un lado para otro tranquila y uniformemente arriba/ abajo, de izquierda a derecha sin cambiar ...

¡Bueno!, no es cierto, había un pez de naturaleza mas inquieta que aquel día hacía cosas muy extrañas.

El pájaro le observó desde el árbol y le

preguntó: ¿qué haces precioso pecesito?

-Pues ya ves- le respondió el pez- hago burbujas.

¿Y para qué?- volvió a preguntar el pájaro.

-Para entretenerme- dijo el pez- algunas salen rojas o azules según les da la luz. Y añadió: así paso el tiempo más distraído.

El pájaro siguió mirando y el pez siguió su tarea. Además le dijo el pez entre intento e intento:

-Quiero hacer una burbuja tan grande que pueda meterme dentro y me lleve volando por ahí a ver otros mundos-.

El pájaro no podía entender que alguien quisiera irse de aquel sitio tan tranquilo, pero no todos somos iguales, así que no estaba muy atento cuando el pez en un enorme esfuerzo consiguió hacer una burbuja tan grande, que se metió dentro de ella, salió volando fuera del estanque y se perdió por el aire.

Pero cuando lo vio pasar volando delante de su pico se llevó tal susto que se cayó directamente al agua... aleteó, y por mas que aleteaba, mas se mojaban sus alas, tanto que sin darse cuenta se fue hundiendo hasta el fondo.

Asustado, pensó que él podía también soplar y soplar para hacer una burbuja y salir de allí, pero no era un pez y lo único que consiguió aleteando con mucho esfuerzo fue llegar a la superficie y pedir socorro.

A aquella hora, todas las tardes, se abrían las puertas del "Gran Circo" y los cuatro elefantes que hacían la torre más peligrosa que se haya visto nunca, salían a pasear por los alrededores. Después de darse un saludable paseo se acercaban al estanque a ver sobre todo lo guapos que eran. Oyeron los gritos del pájaro y aunque eran un poco engreídos no eran malos animales, así que metieron sus trompas al unísono en el agua y sin mucho esfuerzo empezaron a llenar sus tripas y a vaciar el estanque, hasta que el pájaro pudo salir medio volando, medio corriendo a secarse sus plumas y encaramarse a su rama donde prometió que no bajaría jamás.

Pero no se puede acabar aquí la historia porque los peces del estanque se habían quedado sin agua y a falta de gritos boqueaban con los ojos como besugos:

-¡Nos ahogamos! –decían- ¡Nos ahogamos!... y como ya hemos dicho los elefantes que eran grandes pero de corazón bueno y estaban con la tripa bastante llena, metieron de nuevo las trompas en el estanque y vaciaron toda el agua que se habían bebido....

Y ya terminado el animado paseo volvieron chino, chano a su circo porque tenían actuación y se tenían que preparar.

Del pececito nunca se volvió a saber nada, pero el pájaro les contó todos los días a los aburridos compañeros del estanque su aventura de aquel verano, que después de aquello practicaban el arte de hacer burbujas todas las tardes, por si acaso.

5.3. Cuentos con plastilina

El Rey Panadero

Cuento para aprender a amasar.

Entregad a cada oyente una bola de masa de pan o en su defecto de plastilina no muy dura, deben tener una superficie delante para que puedan trabajar en ella:

Érase una vez un rey al que le gustaba mucho hacer pan, soñaba con hacer el mejor pan del mundo, pero al pobre nunca le salían bien ni los bollos, ni las barras y siempre se le quedaban o muy crudas o completamente achicharradas



Un día decidió escribir una carta a un mago para que le diera la fórmula exacta. Preparó un pergamino (*se aplasta la masa extendiéndola con los puños con golpecitos suaves*) y comenzó a escribir en él: "Estimado señor, tengo un tremendo problema (*con dos dedos se escribe como si fuera una máquina de escribir*) me gustaría hacer pan, un pan rico y tierno y a la vez crujiente, un pan hermoso y grande para dárselo a todos los

niños y niñas de mi reino y que todos pudieran disfrutar de él, pero soy tan torpe que lo único que consigo es hacer tostadas incomibles que parecen suelas durísimas que no sirven ni para los zapatos”.

Terminada su carta, la dobló (*se dobla*), la volvió a doblar (*se hace lo mismo*) y como vio que no cabía en el buzón la aplastó de nuevo con los puños (*se repite lo indicado*) la enrolló en forma de rulo (*hacemos lo mismo*) y se la dio al caracol “turbo” famoso en aquellos parajes por ser ayudante del cartero real (*se hace un caracol*).

El caracol inició su larga ruta, pero era muy pequeño y el camino largo, para colmo empezó a llover y a tronar, así tuvo que cobijarse en una gruta. En el lugar donde vivía un tremendo oso que asustado por el ruido de la tormenta salió corriendo de la cueva, sin darse cuenta de que en su huída había pisoteado varias veces a nuestro caracolito hasta dejarlo como una plancha (*se golpea la masa con los puños*).

El rey que tuvo conocimiento de lo ocurrido por las noticias que le llegaron del guardabosque y viendo que su carta no llegaría nunca, volvió a extender un nuevo pergamino y a escribir con rapidez su pregunta (*se repite la secuencia inicial*) y esta vez se la llevó al mago personalmente, de manera que tuvo por fin una respuesta.

Y esta fue:

Haz una bola (*la hacemos*) déjala reposar en un sitio oscuro en el que no haga mucho frío ni mucho calor y al cabo de un cierto tiempo la masa hablará, se hinchará y cuando la presiones con el dedo recuperará su forma, lo que nos indicará que estará lista para meterla en el horno (*haced lo mismo*)

Y efectivamente el rey así lo hizo y se convirtió en el mejor panadero de su reino y de todos los lugares venían a por sus panes y a por sus bollos.

Escuchado en la Granja Escuela Huerto Alegre de Granada en el taller de elaboración de pan.

¿Dónde Van Los Gusanitos?

Entregad a cada niño una bola de plastilina no muy dura.

El comedor escolar comienza a quedarse vacío. Es una gran sala de techos altos y vigas de madera. Pertenece a una antigua escuela de armarios profundos que huelen a carcoma y esconden muchos misterios.

En aquellos armatostes viven montones de gusanitos (*el público hace gusanitos de plastilina*) de todos los tipos y colores, gusanitos y gusanitas que ponen huevos de gusanitos de donde salen otros gusanitos difícilísimos de localizar a simple vista.

Se alimentan de las miguitas de pan que quedan en las mesas, de las gotitas de azúcar de los pasteles, de algunos recortes de papel que los niños sueltan de sus bolsillos y a veces simplemente de hambre.

Hoy es martes, el día preferido de todos los escolares, porque Manolo el cocinero prepara unos riquísimos huevos fritos con patatas cuscurrentes. A todos les encanta esta comida, sobre todo cuando llega calentita a la mesa y ellos van mojando patatita a patatita en la yema del huevo, mientras se la comen con mucho entusiasmo.

Pero vamos a lo que vamos. Los niños han terminado la comida, solo quedan algunos chavales ocupados en limpiar las mesas y poner las sillas en orden. El ruido de los primeros momentos del almuerzo se va calmando. Mientras tanto, en una mesa los cocineros y ayudantes de cocina comen.

Mance es uno de los limpiadores favoritos de las criaturas, siempre tiene un chicle escondido en un bolsillo para algún niño que ande tristón o una palabra amable, y cuando no se siente observado canta ópera mientras barre los pasillos de la escuela.

Hay que decir que el aroma de la comida ha llegado hasta más de un bichejo y que los gusanitos se están revolucionando en los armarios. Ellos también adoran los martes, aunque las mesas queden tan requetelimpias y sea el día que menos migas de pan encuentren para echárselas a la boca....

Poco a poco van saliendo por las rendijas de los muebles y se dejan deslizar por las bisagras hasta llegar al suelo (*los gusanitos van avanzando por encima de las mesas incluso van deslizándose por sus patas*). Del grupo más numeroso destaca un gusano rebolondo que se pirra por la comida, con todos detrás al ritmo sinuoso de su paso inician la canción preferida de los martes- ¿Dónde van los gusanitos? y el coro responde a una sola voz: -¡A comerse un huevo frito! Y vuelta a empezar... -¿Dónde

van los gusanitos? y de nuevo - ¡A comerse un huevo frito! (*el público corea la frase*).

Y así acompañan su marcha encaminándose con presteza a la mesa de los cocineros y pinches ya que el plato de Mance, todavía sin tocar, se ha quedado solitario sobre la mesa, pues le han llamado para una emergencia y ha acudido corriendo con la fregona en la mano esperando que para cuando vuelva su comida no esté demasiado fría...

Así, siguen avanzando los gusanitos al ritmo machacón de su cantinela (*todos cantan*). ¿Dónde van los gusanitos? ¡a comerse el huevo frito!, un pasito, dos pasitos y ¡a comerse un huevo frito!....
(*Se hacen muchos gusanitos y se les va haciendo saltar de una mesa a otra*).

Cuando por fin los bichejos llegan a la mesa donde está el plato de Mance, alguno ha sacado hasta una servilleta de papel y se la está poniendo al cuello, y es que ser gusano no quiere decir ser marrano...

Con ritmo y sin pausa siguen avanzando al compás de su canción escondiéndose detrás de las últimas paneras sin recoger y de las jarras.

A veinte centímetros del plato cuando ya a todos se les hace la boca agua y se ven devorando la comida de Mance, éste aparece apresurado y locuelo, cosa habitual en él, saca un trozo de pan del cestito, lo corta con el cuchillo por la mitad, mete el huevo dentro, le añade una pizca de sal y un puñado de patatas fritas, repitiendo aquello que hacía siempre cuando era un chaval y por lo que recibía mil y unas regañinas, y el resto de la comida lo mete en un cucurucho de papel que se hace con una servilleta y lo introduce en el gran bolsillo de su delantal. En un plis plas deja el plato sin una chispita de comida.

Los gusanitos no se amedrentan continúan su marcha y con las miguitas caídas y el aceitillo del plato se dan un atracón de sueños más que de comida por no haber llegado un poquito antes.

Hay que contar que debido a su lentitud y a su propio despiste algunos animalejos acabaron engullidos y fregados por el lavavajillas ¡¡¡pobres gusanitos!

Adaptación de un cuento creado por uno de los equipos de un Taller sobre Cuentacuentos para Niños con Necesidades Educativas Especiales organizado por el Centro de Profesores de Granada, 2006.



(Plato de patatas y huevo frito hecho en plastilina y fijado con cola blanca realizado por mi compañera Carmen)

5.4. Cuentos con arena



(Caja para relatar cuentos con arena)

A. Como hacernos de los materiales

Ya en mi primer libro dediqué un capítulo a introducir la maravillosa técnica de los cuentos con arena. Fue mucha la información que encontré en Internet sobre el tema, obteniendo de la siguiente página referencias que me resultaron curiosas y apasionantes.

<http://users.info.unicaen.fr/~marc/publi/vanuatu/ephemere.html>

También RICHARD THOMPSON uno de los colaboradores de A. Pellowski en su página:

<http://www.drawandtell.com/pictales-whatsand-hcwhatsand.htm>

explica la manera de trabajar en clase con las historias de arena.

Así preparé una caja siguiendo las indicaciones de A. Pellowski y tengo que decir que los resultados superaron mis expectativas.

A un telar que tenia en clase de las dimensiones aproximadas de A4 clavé una lámina de metacrilato (más ligero que el cristal) de las mismas dimensiones del bastidor. Teniendo así mi propia caja de arena lista para relatar historias.

Probé con diferentes materiales que fueran menos abrasivos que la arena, encontrando que la harina de maíz era perfecta ya que se separaba al tocarla con el dedo en una capa delgada sobre el cristal.

La forma de funcionamiento es muy simple, se coloca el bastidor cubierto por la harina de forma que no deje pasar nada de luz sobre el retroproyector y cuando se realiza un trazo con el dedo, la luz como por arte de magia, va apareciendo en la pared mostrando un camino limpio y luminoso que parece tener vida propia.

De aquí no fue difícil que en algún curso de formación sobre el Cuentacuentos trabajáramos sobre la pantalla del retroproyector creando historias con todo aquello sugerible de someterse a la transparencia, llegando hasta utilizar una piscina de agua coloreada, en la que flotaban diversos elementos que se movían, causando las delicias del público.

B. Cuentos

La Serpiente Y El Baobab

<p>Un día en un pequeño poblado en los alrededores de Dakar donde el terreno es seco y arenoso, vivía una hermosa culebra.</p>	
<p>Era una culebra de gran tamaño que todos los días dormía enroscada sobre sí misma cerca de unas piedras.</p>	
<p>Cuando el sol salía, la culebra se despertaba, daba un paseo y se deslizaba sinuosa por entre las piedras y las escasas hierbas de los prados, disfrutando del calorcito que le llegaba.</p>	
<p>Un día se declaró un pequeño incendio en unos matojos secos.</p>	

<p>La culebra se asustó pues la pilló desprevenida. Se retiró con rapidez huyendo del calor y se aproximó a un enorme baobab. Se deslizó por su tronco hasta verse a salvo en una rama.</p>	
<p>Miró al frente y descubrió un nuevo paisaje. Toda su vida se había arrastrado y nunca había levantado la cabeza del suelo. Vio a los lejos las casas del poblado,</p>	
<p>a los niños jugando delante de la escuela, vio un pozo</p>	
<p>y a lo lejos suaves colinas.</p>	

<p>Después subió aún más alto y se despidió del sol desde lo alto de la copa del árbol. Sin darse cuenta se quedó a vivir allí.</p>	
<p>Pronto se comentó por todo el territorio la historia del baobab y su culebra. Animales diversos vinieron a verlo. Algún ratoncillo despistado acabó siendo su alimento.</p>	
<p>Los pájaros vinieron a saludarlos.</p>	

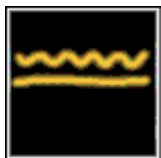
<p>Pasaron los días y los meses y la culebra no descendió.</p> <p>Quien ha visto la vida desde arriba, se dijo, no quiere nunca más volver a arrastrarse.</p>	
<p>Se comenta que cuando la culebra no tiene nada que comer, hasta los frutos del baobab le resultan agradables.</p>	
<p>Últimamente se le ha visto hacer prácticas de salto, se cuelga de una rama y se balancea peligrosamente. Y es que la culebra piensa que ya que ha llegado tan alto, es posible, que con un poco de práctica, pueda saltar de baobab en baobab y entonces pueda llegar también más lejos.</p>	

Dakar, verano del 2006

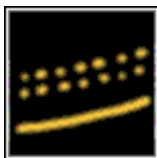
Huellas En La Arena



Dos personas



Playa



Pistas



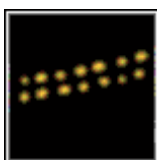
Hombre con palito



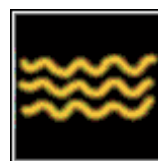
Oruga



Caracol



Caracol y oruga



Serpientes



Ranas



Dientes



Roca



Playa

Un día un padre y su hija (*Dos personas*) se acercaban hasta el borde del mar.

Mientras caminaban por la playa (*Playa*) la hija vio algunas huellas en la arena. Algo así como esto (*Pistas*).

-¿Padre? dijo la hija- ¿De quién son esas huellas? ¿Por qué están aquí? Me dan un poco de miedo, ¿las puede haber hecho un monstruo?

El padre le dijo a su hija: -Te contaré una historia sobre esas huellas en la arena.

Cogió un palo y comenzó a dibujar en la arena con él (*Hombre con palo*).

-Un día, estaban una oruga (*Oruga*) y su amigo el caracol (*Caracol*) jugando juntos en la playa (*Playa*).

Caminaban por la arena la oruga (*Oruga*) y el caracol, uno al lado del otro. (*Caracol y oruga*).

Mientras paseaban hablaban de las huellas que veían en la arena.

El padre dibujó algunas huellas en la arena que parecían esto (*Serpientes*).

-¿Qué pueden ser estas huellas?- dijo la oruga.

-Yo creo que significan agua- contestó el caracol y añadió- indica que estamos cerca del mar.

-No, no es eso- respondió la oruga. -Estas son tres serpientes. Alguien dibujó esas huellas en la arena para advertirnos que hay serpientes peligrosas cerca. ¡Mira! Aquí hay más huellas en la arena.

Las huellas parecían esto... (*Ranas*).

-Estoy seguro que esto quiere decir colinas pequeñas- dijo el caracol. Ésta es una forma de decirnos que estamos entrando en la zona de las colinas.

-¡No! ¡No! Dice la oruga. Esto significa ranas. Ésta es la forma de una y hay tres formas que saltan. Eso significa que hay tres ranas hambrientas que están al acecho. ¡Esto es otra advertencia!

-Te equivocas- dijo el caracol- Mira estas huellas (*Los dientes*).

-Parecen montañas- añadió la oruga- Desde el mar se ven las colinas y más lejos las montañas... ¡Es como un mapa!

-¡Ésas no son montañas!- se enfada el caracol- Estos son dientes afilados. Hay un monstruo con dientes afilados que nos espera escondido para devorarnos. ¡Escucha! (*Caracol*).

La oruga (*Oruga*) escuchó y oyó lo que había oído el caracol, ruidos que venían de detrás una roca grande (*Roca*).

Se arrastraron hasta la roca y miraron con cautela detrás de ella vieron...

A un padre y a su hija (*Dos personas*) que se acercaron hasta el borde del mar.

Mientras que caminaban por la playa (*Playa*) la hija nota unas huellas en la arena. Algo así como esto... (*Pistas*).

-¿Padre? dice la hija. ¿De quién son esas huellas? ¿Por qué están aquí? Me dan un poco de miedo, ¿las puede haber hecho un monstruo?"

El padre le dice a su hija: -Te contaré una historia sobre esas huellas en la arena.

Traducción y adaptación del cuento de Richard Thompson obtenido de la página Web <http://www.drawandtell.com/pictales>

6. CUENTOS CON OBJETOS

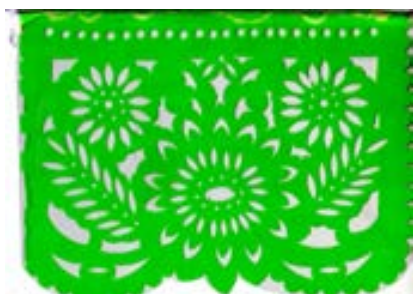
6.1. Cuentos

La Niña Chela

La niña Chela salía cada mañana a regar las flores de su jardín, tenía cientos y cientos de macetas a las que hablaba y cuidaba.



También contaba con el pájaro Pinto, un precioso canario amarillo limón que cantaba con orgullo desde su jaula cada vez que la oía acercarse. Una mañana el Pájaro Pinto le dijo a la niña Chela:



-¡Ay compañera!, no me puedo quejar de lo bien que se está aquí, ni de lo verde y frondoso que tienes tu jardín.



-Pero una mariposa me ha dicho, que mas allá de la reja hay otros mundos

-Lugares donde puedo encontrar el verde más bonito que soñarse pueda, árboles de tamaños increíbles,



-Pájaros de miles de colores y de trinos impensables.



-Incluso me dijo la mariposa que podía subir tan alto tan alto, que podría tocar las estrellas con mis alas...

-Hasta me habló del amor que se profesan la cisne y el cisne nadando cada día en su estanque.



La niña Chela pensó, pensó un buen rato y no tuvo que decir nada. Abrió la jaula con manos temblorosas

y el pájaro Pinto salio volando. Fue al atardecer y la luz naranja de mediado septiembre lo pintó de colores muy bellos. El pájaro Pinto se elevó más allá de donde pasan los sueños.





Días más tarde la niña Chela supo que alguien había visto al pájaro Pinto volando acompañado y que mientras volaba cantaba feliz.

La idea de este cuento, surgió a partir de las banderolas que me regalaron unas maestras de México. Como me suele ocurrir lo acompañaron con -¡mira esto te puede servir para tus historias! En qué apuros me veo a veces.

Estas banderas se llaman “picados” y son muy populares en este país. Se hacen en papel de seda cortando, bloques inmensos de hojas, con cincel y martillo especiales para ello, dando así cortes que resultan de una precisión increíbles.

Normalmente tienen alguna temática determinada como bien pude observar, estas concretamente eran de plantas y animalitos. Solo me faltó añadir la niña Chela que recorté artesanalmente con mis mejores tijeras, luego plastifiqué cada hoja y las colgué de una cuerda de la manera habitual que se utilizan para adornar en las fiestas.

Para contarlo, hago una pequeña introducción con las costumbres de este país y comienzo (con ayuda de otra persona) a desliar las banderas... el efecto es particular y sobre todo muy fácil de llevar al aula.

Las Cinco Vocales

Con saltos y brincos,
del brazo las cinco,
muy poco formales
vienen las vocales.
¿Las conoces tú?:
A, E, I, O, U.

A, grita que grita,
se enfada y se irrita
y se va al teatro.

Solo quedan cuatro.

E, llama que llama,
se marcha a la cama
con dolor de pies.

Solo quedan tres.

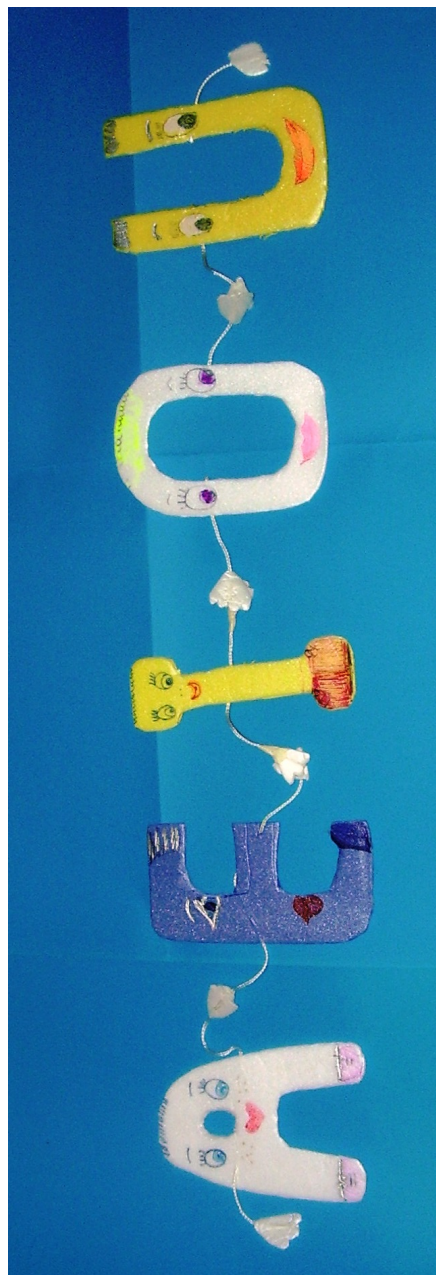
I, chilla que chilla,
se sube a una silla
porque ve un ratón.

Solo quedan dos.
O, rueda que rueda
¡Sálvese quien pueda!
Rodando se esfuma.

Solo queda una

U, muy asustada,
se ve abandonada
y se va a la luna.
No queda ninguna.

¿Las recuerdas tú?
A, E, I, O, U.



Lo que me resultó muy divertido para contar este poema de Carlos Reviejo era la posibilidad de que las cinco vocales se pasearan por ahí.

Así que las elaboré recortándolas en material del porexpan obtenido de las bandejas del supermercado, que además se pueden encontrar en diversos colores.

Como veis por la foto les pinté con rotuladores las caras y los zapatos y les fabrique unas manos que colgaban de ellas con unas cuerdecitas y velcro en su superficie, de manera que cada vez que una vocal salía del poema se iba despegando de sus hermanas.

Constituye un material muy bonito para que lo utilice alumnado invidente o con escasa visión.

Oaxaqueño



(Artesanía mexicana realizada en papel maché y pintura de colores a partir de una vaina, cuando se sacude suena)

Cuando Alfredo y Hortensia, me trajeron de México este extraño personaje, me dijeron que querían que contara historias con él.

Es difícil inventar un cuento con un elemento tan raro, pero me bastó apelar a su hermosa barriga y hacerla sonar, para que fuera él mismo quien me relatara su propia historia...

Empezó contándome la extraña leyenda de un pueblo llamado Oaxaca.

Oaxaca es donde crece el árbol del huaje. El árbol de huaje, tan fuerte, tan alto, tan verde, tan vivo.

En aquel pueblo hubo una vez un bicho que salió de la laguna. Un bicho muy extraño, largo, feo, verde. Un bicho que no era ni serpiente ni pez, ni pez ni sirena, pero que llevaba colgado a su espalda en todo momento a sus dos hijitos.

Un bicho, que cuando se acercaba a cualquier poblado, los niños salían corriendo, los hombres salían corriendo y a las mujeres y a las niñas, se les ponían los cabellos blancos, blancos como la nieve.

Este bicho fue una leyenda. La leyenda que llamaron el Oaxaqueño. El Oaxaqueño, el Oaxaqueño y sus dos oxaquitos, oxaquito pez y oxaquita sirena.

El Oaxaqueño siguió caminando porque estaba harto de estar solo, harto de vivir en el fondo de una laguna maloliente.

Una laguna sórdida, pestosa, fea, podrida, llena de bichos negros y asquerosos, que no tenían ojos para ver la belleza del día.

Se fue aproximando a los campos de maíz, campos de ñame, campos de trigo. Y los campesinos salían corriendo, gritando despavoridos, porque pensaban que se acercaba un cruel enemigo.

Y el animal continuó caminando hasta llegar más allá de las montañas. Llegó hasta Puebla, hasta Veracruz. Llegó mas allá, más allá, más allá donde dicen que se sitúan los confines de México.

Y es que el Oaxaqueño era en realidad un animal sencillo, sencillo. Un animal extraño pero sentido, un animal que solo buscaba presencias, presencias para danzar, la danza que componían, los sones que permanentemente emitía su rebolonda barriga.

Y así volvió a Chiapas, a Valladolid. Viajó y caminó con sus dos oxaquitos.

Un día desesperado se tumbó a dormir debajo del árbol que tinta, del árbol llamado manglar que se sacudió durante la noche y cubrió la extraña piel del Oaxaqueño de colores muy vivos. Le fueron cayendo gotas, gotas azules y rojas, gotas pequeñas y enormes, que señalaron sobre el Oaxaqueño una extraña combinación de futuro.

Y se levantó esa mañana siendo el pez-sirena-serpiente más hermoso del mundo, con una combinación de colores que nunca se hubiera creído.

Y sin embargo el Oaxaqueño seguía solo, muy solo, solitario, perdido. Él podía soportarlo todo, pero no tenía con quien dar de jugar a sus niños, no tenía con quien compartir la comida, no tenía nada más que tiempo

para estar solo, bajo el manglar, bajo el ramón o bajo el silvo.

Cogiendo semillas, buscando semillas, mascando semillas, porque el Oaxaqueño, ¿sabéis?, era completamente inofensivo.

Hasta que un día muy enfadado, enfurecido, moviendo su cola, su tripa y sus niños, se puso a bailar una danza y pudo emitir este ritmo, chavala, valan, van, van, chavala, valen... ven, ven. *Se van haciendo los ritmos golpeando la vaina.*

Le escucharon las vacas, le escucharon los chicos, le oyeron las gentes del pueblo vendiendo en la plaza o lavando en el río... chavala valan van, van, chavala valen... ven, ven.

Y con este ritmo, el Oaxaqueño se sintió fuerte, se río de todos, de ser más grande, de ser más listo. Y sobre todo, se río a carcajadas con sus dos hijos, de no tener miedo y no sentir frío.

Y de pronto las vacas pastando en el prado siguieron su ritmo y de pronto los nenes, las nenas, bebitos que viven tirando de carro y carritos, salieron corriendo detrás de aquel bicho que marca este ritmo hermoso y preciso, chavala valan van, van, chavala valen ... ven, ven.

El Oaxaqueño se los fue llevando detrás de la cola, cogidos del brazo sintiéndose amigos, por campos y prados, atajos y silos, corre que te corre, corre que te pilló.

Subieron montañas, bajaron al río, tomaron las plazas, llegaron a un sitio y dieron la vuelta bailando juntitos por playas doradas, desiertos dormidos. Detrás de la seiba, cerca del sabino, jugaron al corro en torno a un gran pino.

Y los campesinos buscando sus críos, y las campesinas llamando a sus niños, se dieron bien cuenta que hasta sin quererlo, estaban de pronto bailando este ritmo, chavala, valan, van, van, chavala, valen ... ven, ven.

Y así los hallaron soñando dormidos, allí tan tranquilos alegres chiquillos, que con el pez-sirena-serpiente marcando este ritmo, bailaban asidos. Y el Oaxaqueño que siempre estuvo solo, y el Oaxaqueño que siempre cuidó de sus críos, que salió de la ciénaga oscura y sucia, encontró que tenía miles de amigos ... Chavala valan, van, van, chavala, valen ... ven, ven. Chavala, valan van, van, chavala, valen... ven, ven.

Para relatarlo se puede fabricar un bicho con una vaina de algarrobo o bien con un calcetín relleno, lo importante es que lo acompañemos con los sonos de unas maracas pues el cuento se va contando con mucho ritmo, por eso se repiten algunas palabras, tiene que ser como una canción y se pueden terminar los párrafos haciendo la música o bailando cogidos todos de la cintura formando un tren tal como narra la historia.

La Hija Del Campesino

Material necesario: cinco pañuelos del mismo tamaño.

Había una vez un campesino que tenía una parcela cuadrada. Dicho terreno estaba rodeado por un gran campo propiedad del noble del lugar.

Este es el terreno.

(enseñalo)

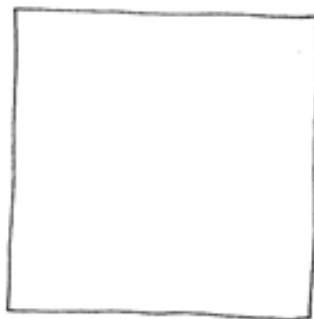
En cada esquina del terreno del campesino había crecido un árbol. Estos son los árboles.

(señálalos)

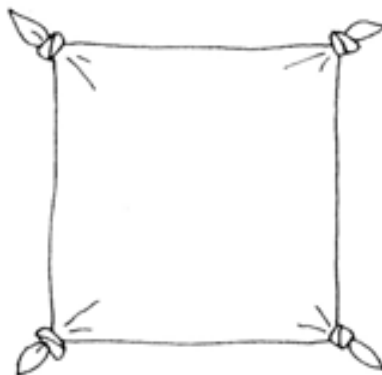
Rodeando el campo había hermosos prados verdes y extensiones frondosas de heno.

El campesino se casó y pasados varios años llegó a tener una familia de 5 hijos.
Un día observando su propiedad vio que los campos que la rodeaban estaban secos y sin cultivar.

Presenta un pañuelo en posición horizontal.



Haz un nudo en cada esquina.



<p>Fue a ver al propietario y le dijo: necesito un terreno mayor para cultivar más tierra y obtener así suficiente comida para alimentar a mi familia.</p> <p>El dueño del terreno dijo; muy bien puedes tenerlo, te permitiré aumentar su longitud todo lo que quieras, pero debes cumplir estas condiciones:</p> <ol style="list-style-type: none">1.- Tu terreno debe mantener su forma cuadrada.2.- Los árboles deben permanecer donde están.3.- Estos árboles deben estar en los límites del terreno. <p>Cuando el campesino volvió a casa su mujer le preguntó: ¿Te ha concedido una tierra más grande? -El Señor podía haberme respondido directamente que no- respondió el campesino. -¿Qué quieres decir?, comentó la mujer. Y el campesino le contó la conversación:</p> <ol style="list-style-type: none">1.- El terreno debe mantener su forma cuadrada.2.- Los árboles deben permanecer donde están.3.- Los árboles deben estar en los límites del terreno.	<p><i>Señalar la forma cuadrada del terreno. Señalar los cuatro árboles. Recorrer con el dedo los bordes</i></p> <p><i>Repetir como antes.</i></p>
--	--

La mujer del campesino movió tristemente la cabeza, pero su hija mayor, que era una chica muy inteligente, escuchó con atención las condiciones y dijo:
-¡padre yo podré enseñarte a duplicar las tierras que tenemos!

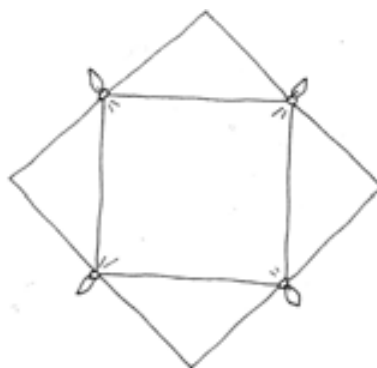
Cogió cuatro pañuelos, los plegó cuidadosamente y los colocó así.

¡Madre mía! exclamó la pareja de campesinos, de verdad que eres inteligente.

El terreno es el doble del que teníamos, sigue siendo cuadrado, los árboles están todavía en su sitio, y están en la linde del terreno.

Nunca hubiera podido resolverlo. No tienes un pelo de tonta, le dijo el campesino a su hija y ella respondió, -padre, me mandaste a la escuela para aprender a leer, escribir y también para hacer cuentas, pero además me enseñaron a pensar y te puedo asegurar que lo que hemos hecho hoy no lo hubiéramos resuelto con ningún libro.

Doblar los cuatro pañuelos restantes por la mitad haciendo triángulos, colocarlos a los cuatro lados del cuadrado. Como muestra el diagrama.



Traducción y adaptación del libro de Anne Pellowski.

Mi Lápiz

Usa ropa
de madera.
Cuello fuerte
de latón.
Y sombrerito
de goma.
Mi lápiz
con borrador.

Lleva bajo
su vestido
la punta negra
de un pie.
Cuando yo
dibujó rápido,
mi lápiz
baila ballet.

Si hago
las letras
muy feas,
invierte
su posición.
Baila entonces
de cabeza
mi lápiz
con borrador.

Morita Carrillo

La Boda Del Lápiz Y La Goma

Un lápiz de dibujar
y una goma de borrar
se montaron una boda
a la penúltima moda.

Él se encasquetó un sombrero,
de perfecto mosquetero
y ella se puso un zapato
que le hizo sufrir un rato.



Él dibujó un gran banquete
con fricandó al cacahuete
y ella borró un pedacito
para ponerle arroz frito.

Al llegar por fin la fiesta
él fue director de orquesta
y ella le borró un tambor
que le causaba pavor.

Después de bailar un trecho
el no cabía en el lecho
y lo tuvo que alargar
como un día sin jugar.

Y cuando ella se acostaba
vio que el culo le sobraba
y hubo de borrar un canto
para liberarle un tanto.

Él soñó el castillo aquel
donde el rey era como él,
y ella le borró el palacio
para hacerse más espacio.

Miquel Desclot

Me gusta mucho el poema de Morita Carrillo porque es tan gráfico que con contarlos dos veces las criaturas pueden aprendérselo, además el lápiz está fabricado artesanalmente con un rulo de cartón del plástico de cocina o de papel de plata, rellené la punta con plastilina blanca e introduje un lápiz grueso para que hiciera de mina, de forma que pintara de verdad, en la parte contraria pegué una goma redonda y añadí papel de plata para ponerle los atributos que el poema describe.

Puede ser un trabajo manual muy divertido para hacer en clase.

Años más tarde me regalaron el libro de Miguel Desclot y ya el cuento era perfecto, no fue difícil encontrar una goma gigante de Milan y relatar primero el poema del lápiz y lo que le pasó a éste y a la goma cuando se quedaron mucho tiempo juntos en el mismo cajón de mi mesa. Además me encanta el toque feminista que le da el autor a este segundo poema.

6.2. A partir de materiales reciclados

A. Introducción

En un taller de Cuentacuentos realizado en Granada en el año 2000 nos propusimos trabajar sobre la creación de historias a partir de materiales de desecho.

Dedicamos tres sesiones al trabajo creativo con papel y periódicos, recopilamos aquellos objetos de uso cotidiano que estaban a nuestro alrededor; envases de huevos, yogurt, leche, botes de detergente de diversos tipos, papel de periódicos, telas... etc.

Y nos metimos de lleno en la creación de personajes sin establecer ninguna premisa de antemano.

Los elementos para unirlos, los habituales: fixo, pegamento fuerte, hilo y aguja, cordel... etc.

Los materiales resultantes fueron de lo más dispar y diverso. Como el grupo no era muy numeroso decidimos realizar una sola historia.

Cada una de nosotras hizo una pequeña presentación de su personaje u objeto, definiendo su nombre, como era y qué cosas le gustaban. Esto nos dio ya una idea de cuales podían ser los protagonistas de la historia, bien por expresivos o por la personalidad que presentaban. Después buscamos el punto de partida dónde ocurría la acción y fue la casa-maleta (casa de Paco), tan especial. A partir de ella fuimos introduciendo los demás personajes y desarrollando el cuento.

Una de nosotras tomó nota de lo que se nos iba ocurriendo y entre todos mejoramos las ideas aportadas y le dimos una mayor coherencia.

El cuento, aunque partió con un exceso de personajes salió simpático y nos mostró que inventar una historia es muy divertido, está al alcance de cualquiera y que basta con un empujón, unos materiales sencillos al alcance de todos y contar con mucha, mucha imaginación.

B. Cuentos

Paco El Huertas

Paco "El Huertas" se dedicaba a cuidar sus tierras donde cultivaba todo tipo de cosas.

Un día que estaba arando se tropezó con una rana, uno de sus animales favoritos, que le dijo que le daría grandes riquezas si la convertía en princesa.

Al principio, Paco se quedó un poco turulato, pero como sabía que muchos cuentos relatan historias de ranas que se convertían en princesas, pensó que debía de tratarse de una historia así.

-De todas formas- pensó- el cultivo de las remolachas no es tampoco una cosa muy apasionante.

Sin perder tiempo se encaminó a la cueva donde vivía la Bruja Parches, (llamada así por los remiendos de su ropa) a preguntarle como hacerlo.

Al llegar observó lo último que ésta había encontrado, una silla mágica que le prestó, mientras pensaba como solucionar la difícil cuestión que Paco le había hecho.

Paco se llevó la silla a la puerta de su casa, la colocó en el mejor sitio que encontró y se sentó al sol. Notó enseguida que era bastante cómoda, además de mágica. Era como muy moderna con un respaldo reclinable y un asiento adaptable a diferentes redondeces.

Además tenía la propiedad de convertirse en hamaca y desplazarse con libertad por todos sitios gracias a sus marchosas cuatro patas.

Abuechín, un señor mayor que había sido espadachín, pasaba por allí y vio a Paco sentado, le saludó y le preguntó por la silla, éste se levantó y le invitó a sentarse y viendo que cabían los dos en el asiento se quedaron hablando y hablando. Abuechín le contó a Paco dos o tres batallitas de las suyas y Paco le contó a Abuechín los tiempos aquellos en que los tomates sabían a tomate.

Abuechín, le refirió una historia real de dos princesas gemelas. Una era tan mala que para quitarse a su hermana de en medio, se había asociado con Parches que con un hechizo la había convertido en rana. Desde que había hecho esa mala acción la Bruja había perdido la razón y los recuerdos y esa era la causa de su permanente búsqueda.

La princesa gemela, no era otra que la moza Mabel, que ayudaba a Paco en el huerto y que guardaba sus cosas en la cabaña de los aperos. Allí

tenía un baúl mágico cerrado con sus tesoros y la llave estaba perdida, además las palabras mágicas que la accionaban solo las conocía un Arlequín del que nadie sabía nada.

Paco se quedó mirando a su alrededor, asombrado por la historia que acababa de escuchar. Divisando a lo lejos, justo encima de la torre de la Iglesia, una veleta de aspecto extraño que le pareció un Arlequín, al menos, se dijo, ya tenemos un misterio resuelto.

Así que cogieron la escalera y treparon al tejado. Allí mantuvieron una extraña conversación con el Arlequinómetro, que les dijo que vivía muy contento en el tejado pues su vista se extendía a lo lejos, le gustaba mucho la brisa y hablar con los pájaros por las mañanas. También añadió que había escuchado sus conversaciones y podía decirles que la llave que estaban buscando se encontraba pegada al techo de la casa de Parches, ya que era una llave voladora y les indicó las palabras mágicas que la movían, que no eran otras que: "Llave ven a trabajar, que todo has de poder, abrir y cerrar".

Paco, localizó la llave exactamente donde le dijo la veleta y con ella en la mano, partió a buscar a la rana que seguía al lado del estanque. La colocó con cariño en su mano y juntos se fueron todos a buscar a Mabel.

Cuando llegaron a la cabaña de los aperos se encontraron a la princesa y a su cajita mágica. Dijeron a la llave la frase mágica y ésta salió volando, se metió en la cerradura y abrió en un pis pas la caja que había sido guardada con tanto celo y con tanta rabia, pues no había podido ser abierta desde el día que se la quitó a su hermana.

En el momento en que el cofre se abrió, un montón de cosas sucedieron; la princesa Mabel que tenía un fuerte ataque de ira se transformó en una enorme rana, la otra rana se convirtió en la princesa Bela, la bruja Parches recuperó la memoria y mientras pedía disculpas a todo el mundo se fue corriendo a devolver todo lo que había recogido en esos años y a dejar vacía por fin la casa de Paco, que bastante paciencia había tenido ya dejándole guardar todo allí.

"El Huertas" divertido ante la situación y sintiendo la atracción particular que siempre tuvo por las ranas, adoptó a la nueva ranita Mabel, se emparejó con la princesa Bela de ojos saltones y brazos largos y además invitó a vivir con ellos a Abuechín, ya que como la bruja se llevaría todas las cosas de su casa le quedaría mucho sitio.

Y así se acabó esta historia tan loca que surgió de muchas risas y de la transformación creativa de varios periódicos y cachivaches.

Una Visita Marciana

En otro taller realizado un año más tarde volvimos a trabajar con el mismo objetivo. Una vez creados los personajes los presentamos y señalamos los objetos inventados hablando de sus características y de cómo nos parecía que eran.

Nos encontramos con una marciana inteligente que había venido de muy lejos a la que luego llamamos Metalimanga, una niña muy, pero que muy pegona, que le llamamos Maritoñi por eso de las tortas que daba, otra muy requetecursi y presumida que se llamó por unanimidad Linda Rosa Flor, otra niña tan buena, tan buena que empalagaba que llamamos Clarita, una señora muy cotilla que se llamó Mariquilla, un gusano volador que más tarde fue también espacial, un ratoncito Frasquito simpático y dicharachero, un príncipe venido del espacio llamado Reciclax, una magnífica cámara de vídeo de 8 mm y un cazamariposas.

Y ya estaba el lío montado, así que solo nos faltaba encajarlos en la misma historia.

Para ello estuvimos enlazando los diferentes personajes y al final decidimos darle el peso de la obra a un esquema narrativo muy sencillo y completarla con diálogos improvisados basados en las personalidades de los personajes.

Narradora:

En un bosque muy frondoso vivían tres niñas en una pequeña casita.

Salen al escenario.

La mayor era una niña muy pegona que resolvía todo a tortazos y se llamaba Maritoñi.

Cada vez que se nombra a una de las niñas interviene con una frase que define su personalidad.

Narradora:

La segunda era Linda Rosa Flor, y os tengo que decir que era mas presumida y cursi que una mona y la tercera era tan buena tan buena que empalagaba por donde quiera que pasaba, ¡ah! esta niña se llamaba Clarita.

Interviene la niña.

Narradora:

Tengo que deciros que en aquel bosque vivía en una casa vecina, nada mas y nada menos que la señora Mariquilla que era una increíble cotilla.

Interviene Mariquilla.

Narradora:

Un día tranquilo en que las niñas estaban peleándose como casi siempre, se oyó un extraño zumbido y se acercó alguien volando.

Dialogo de las niñas que dudan si será un avión, si será supermán, si será un ángel....

Narradora:

Pero no. Las niñas no tenían razón, pues quien apareció fue un ser extraño y metalizado montado en un precioso gusano espacial.

Interviene Metalimanga diciendo quien es, que viene del planeta gris y que viene con su cámara de vídeo a grabar la tierra. Les pide a las niñas que se presenten, estas lo hacen mostrando bien a las claras la naturaleza de su personalidad.

Narradora:

Metalimanga queda muy decepcionada al conocer a las niñas y se va a seguir buscando algo que le guste más que las tres niñas peleonas.

Entra en escena Mariquilla espíándolo todo y diciendo que va a llamar a los de la tele porque es muy importante lo que esta pasando y que de esta se va a hacer famosa.

Narradora:

Nuestra marciana siguió su búsqueda y al poco rato se encontró al ratoncito Frascuito, un ratón gracioso y dicharachero que del susto que le dio ver a la marciana se le rizó hasta el rabito. Metalimanga intentó capturarlo con un cazamariposas espacial, pero no lo consiguió.

Metalimanga se enfadó por no poder coger al ratoncito que le ha parecido estupendo y le ha llamado mucho la atención, y decide llamar a su novio Reciclax, pidiéndole que se teletransporte a la tierra. Reciclax aparece y juntos intentan de nuevo la captura, pero no lo consiguen.

Narradora:

Y viendo que no tenían éxito, Metalimanga decidió pedir ayuda a las tres niñas a ver si juntos podían atrapar al ratoncito.

Llegan a casa de las niñas que se quedan muy ilusionadas cuando le presenta a Reciclax.

Narradora:

A todas les pareció un príncipe guapo y valiente y cada una encontró que estaba destinado a quedarse con ella para siempre.

Dialogo de las tres niñas haciendo suposiciones sobre el príncipe.

Narradora:

Pero Reciclax era un príncipe muy especial, que provenía de las basuras y que se ocupaba de cuidar el medio ambiente y de que nada se tirase ni se desperdiciase.

Dialogo de Maritoñi y Linda Rosa Flor sobre lo poco que le gusta el príncipe y se van de escena de una forma muy despreciativa.

Narradora:

Pero a Clarita las ideas del príncipe, le parecieron fabulosos y sintió que éste era muy importante para ella.

Se quedan los dos a un lado del escenario cuchicheando.

Narradora:

Mientras Metalimanga y Frasquito cansados de tanta carrera, se habían detenido a la sombra de un árbol y se habían dedicado a charlar.

Dialogo entre Metalimanga y Frasquito sobre lo bien que lo pasarían en el planeta gris, y el aburrimiento del ratoncito de tener que soportar a las tres hermanas petardas. La marciana le hace la oferta de que se vaya con él a su planeta y se saca de la manga una capa con la que lo bautiza como Metafrasquito, juntos se van volando por el espacio.

Narradora:

¿Y querréis saber que pasó con los demás?, pues Clara y Reciclax se hicieron eternos novios.

Dialogo de los dos diciendo irse al Amazonas a recuperar los árboles y reforestar juntos el resto de su vida.

Narradora:

y entre loros y tucanes vivieron felices reciclando eternamente su amor (*salen estos dos*) ¿y os preguntaréis que pasó de las dos hermanas?

Salen las hermanas peleándose.

Narradora:

Pues como os podéis imaginar, juntas siguieron peleándose todos los días y a veces hasta dos veces por día, pero, eso sí, sin poder vivir la una sin la otra. (*Se van las hermanas*). ¿Y Mariquilla?

Aparece Mariquilla montada en el gusano volador y con la cámara de vídeo diciéndole al gusano que se van a ir al espacio y van a dedicarse a ganarse la vida haciendo exclusivas, por lo que tendrán fama interestelar.

Narradora:

Y allí se fueron y parece ser que vendieron todas las novedades a la Gaceta Espacial. Y aquí se acabó la historia de la marciana y su visita a las tres hermanas.



(En la foto un momento de la representación)

El Dragón Comecuentos

Siguiendo la misma técnica.

Cuentos metidos en otro cuento, para marionetas.

En el escenario hay un cohete.

Aparece la niña Flor canturreando al lado del cohete.

Madre: Niña, deja el cohete. Te tengo dicho que sólo jugamos con muñecas.

Flor: ¡Anda ya que eres una carca!

Madre: Responzona que eres una responzona. Te voy a mandar a Campillos.

(La niña vuelve a su cohete).

Abuela: Florita, ven aquí siéntate a mi lado. Te voy a contar la historia del dragón comecuentos. Había una niña paseando y pensando en el príncipe de sus sueños y se encontró una mariquita llorando...

Aparece al otro lado de la escena estos personajes y un castillo.

Niña: Oye mariquita ¿qué té pasa?

Mariquita: Viene un hada con su vara, necesito urgentemente un beso como un queso.

Niña: Toma uno mío, toma uno mío y vamos al lío.

Desaparece la mariquita y aparece el hada.

Niña: ¡No un hada no!

Hada: Pero ¿por qué?

Niña: Voy buscando al príncipe de mis sueños y no lo encuentro

Hada: Siguiendo el camino hacia el sur encontraras un castillo y en él al príncipe Eriberto.

La niña camina por el escenario y en el castillo aparece el príncipe en el tejado del castillo.

Niña: ¿Qué ilusión?

Príncipe: Que chica tan guapa.

Niña: Eres calvo...

En la discusión aparece un dragón que se traga la escena.

Flor: ¡Qué final! ¡Vaya cuento!

Abuela: Te contaré el de la gitana. Un día llegaron unos guiris a la maravillosa ciudad de Granada.

Aparecen en el escenario varios turistas.

Turista 1: What a strange woman, mmmm.

Turista 2: Yes dear. She's a gipsy woman.

Gitana: ¿Qué estarán hablando? Anda paya, déjate de rollos y dame argo.

Turista 1: ¿Sorry?

Gitana: Que me des un euro pa los churumbeles, que están esmallaicos.

Turista 2: Money, no no no. You're wrong with me.

Gitana: ¡Vaya con los guiris! No suertan parné, que malaje. Echemos un bailesillo a ver si se animan.

(baila)

Yo soy gitano

Turista: ¡Oh yes! ¡Qué arte! ¡Qué arte!

Gitana: ¡Ea!, dame la mano, te voy a leer la buenaventura. ¿Tú manejas, eh? Tu tienes un buen trabajo allí por tu tierra, además te va a tocar la lotería y el niño un genio va a tener tres hermanos y tos muy bien colacaos.

Turista 2: ¿Coloucaos? ¿Drogas?, ¿alcohol?, ¡no, no, no!

Turista 1: What is she talking about muuu?

Turista 2: ¡Ah!

Turista 1: ¡Goodbye!, lady.

Gitana: ¿Cómo que gurbay? de aquí no sus vais, money, parné euros ¿dónde vas paya rabua?

La gitana corre tras los guiris y aparece el dragón y se los come.

Flor: ¿Otra vez abuela?

Abuela: Bueno, ahora va uno de piratas.

Aparece una persona disfrazada de pirata.

Pirata: En los mares del sur
había un pirata
con muy mala pata.
Se quedó sin su barco
que perdió en un charco.

Pero con buen tino
encontró un submarino.
Para celebrarlo se bebió
un tonel de vino.
Al despertar encontró
algo que le faltaba
sobre su hombro se hallaba
un loro que hablaba.

Loro: ¡Pirata malapata!

Entra el dragón en escena y se come al pirata.

Flor: (interrumpiendo muy enfadada): ¡Ah, No! ¡Eso si que no! Me tienes más que harta fastidiándome todos los cuentos, te vas a enterar.

Persigue al dragón por el escenario y lo atrapa.

Flor: Veras que viaje más chulo vas a hacer al Hiperespacio.

Lo mete en el cohete y enciende la mecha.

Flor: Ahora si que me dejarás tranquila y podrán terminarse todos los cuentos.

El Pajarillo Presumido

Cuenta la historia que un día un pajarillo muy alegre trinaba encima de una rama contento y feliz. Era un pájaro orgulloso y presumido que se sabía elegante, de un plumaje fuera de lo corriente.

Por aquellos parajes vivía un lobo que la mayoría de las veces no tenía nada que llevarse a la boca y aquella tarde cuando oyó el aleteo del pajarillo y sus trinos, pensó que aunque era poco bocado para él, mejor sería que nada, así que poniéndose a los pies del árbol le dijo al pájaro.

-¡Oye pajarito baja que pueda verte!...

-¡Oh!- le dijo el pajarito, ¿no pretenderás engañarme?

-Por favor ¡qué tontería! pero es que estoy escuchando esos trinos y no me puedo creer que sean tuyos.

-Pues si- dijo el pájaro- e inició una nueva canción.

-Mira- dijo el lobo,- la verdad es que con la edad me estoy quedando más sordo que una tapia, porque no bajas un poco más, a las primeras ramas, para que pueda escucharte mejor.

El pajarito, bajó solo una rama más pero seguía todavía demasiado alto para que pudiera atraparlo y el lobo prosiguió su cantinela.

-La verdad poco te oigo, pero si que de debe ser hermoso tu canto, y tus plumas me parece que brillan un montón. Baja un poco más para que pueda observarlas en todo su esplendor. Estoy tan cegato con la edad.

El pajarillo inocente y pagado de si mismo fue bajando de rama en rama cada vez que el lobo le iba engatusando con sus halagos, hasta que al tenerlo cerca dio un salto y se lo tragó de un solo bocado...

Fue tan así, que el pajarillo llegó al interior del lobo enterito, con su plumas completas, con su piquito y sus patitas y desde allí dentro se dio cuenta que había caído en una trampa y pensó en cual sería la mejor forma de salir de ella.

¡Ay lobo! -le dijo- ¡mira que eres tonto!

-¿Por qué? dijo el lobo.

-Porque al haberme tragado todo entero te has perdido lo mejor.

-¿Sí, qué hay mejor que haberte comido de un solo bocado?

-Pues mira me podías haber sazonado, aliñado, salivado, lamido, chuperreteado, mordisqueado, masticado, saboreado y tragado, para después haberme engullido, deglutido, digerido y así te hubieras dado un buen festín.

El lobo empezó a pensar en todo lo que le estaba diciendo el pajarillo desde el interior de su barriga, " lamido, chupado, masticado..." y se le hizo la boca agua...

-Yo creo- dijo el pajarillo- que lo mejor es que lo hagas bien.



Reconozco que me has engañado, pero por lo menos cómeme como me merezco.

El lobo se dejó convencer y con un golpe de tos escupió al pajarillo de su barriga, que rápidamente echó a volar y se subió a lo alto de la rama más alta del árbol.

El lobo comentó asombrado: ¿Pero bueno? ¿no me habías prometido?

-¡Ah!- respondió el pájaro, ya me dejé engañar una vez por orgulloso y por presumido, ahora no me volverás a pillar.

Y allí está el lobo todavía, bajo el árbol, aullando de hambre.

Esta historia la escuché contar por un grupo de alumnos en la escuela Louis Boutton de Aizenay en Francia, habían elaborado los materiales ellos mismos, tal como se ve en la foto con cosas muy sencillas, para más magia el interior del lobo era hueco y el pajarillo entraba y salía de él.

7. CUANDO LOS CUENTOS SE SALEN DE LOS CUENTOS

Una de las técnicas más bonitas que podemos trabajar en un Cuentacuentos es la adaptación de un libro de manera que sus personajes tomen vida. Al abrir sus páginas parece que éstos saltan a nuestro lado y entran no solo por los oídos de nuestros oyentes sino por sus ojos y por todos sus sentidos.

Este capítulo resulta verdaderamente enriquecedor ya que nos permite mostrarlos desde otra perspectiva, por un lado posibilitando que los cuentos de nuestras bibliotecas continúen existiendo después de cerrados, por otro llegar mas allá de sus textos; bien sea jugando con sus personajes, mezclándolos, provocando nuevas historias o creando otros finales.

Osito Tiene Frío

Esta historia que es un clásico de la literatura infantil, se prestaba a darle vida por su simplicidad, pues bien serviría para trabajarlo con pequeños y pequeñas o con aquellos que tienen algún tipo de dificultad y como siempre para que cualquiera pueda contarlo a otros.

La historia se puede resumir en varias frases:

Osito tiene mucho frío.

Mamá Osa le hace al osito un jersey se lo pone y lo manda a jugar fuera.

Osito sigue teniendo frío.

Mamá Osa le hace unos guantes, se los pone y lo manda a jugar fuera.

Osito sigue teniendo frío.

Mamá Osa le hace una bufanda, se la pone y lo manda a jugar fuera.

Osito sigue.....

Y así hasta que mamá Osa resuelve el conflicto indicándole a Osito que tiene que darse cuenta de que tiene una hermosa piel de oso, manoplas de oso, gorro de oso y abrigo de oso y Osito deja de tener frío...

Para contarlo fabriqué todo aquello que aparece en la historia: Busqué un Osito de peluche y la caja de costura de mamá Osa, hice el ovillo de lana y las agujas, la bufanda, el jersey, los guantes, el gorrito y una capa como abrigo...

Todo guardado en una bolsa con Osito y el libro.

Cuando hay que contar la historia se saca primero el cuento y se enseña especificando: el título, el autor y la editorial, para que todos vean que las historias que contamos, la mayoría de las veces, están escritas en libros. Después se va mostrando a Osito y se van integrando progresivamente todos los elementos que intervienen en el cuento.



Para relatarla pido ayuda de algún niño o niña que haga de Osito y que repita las frases más sencillas y repetitivas del cuento.

El Ratón Del Sr. Marswell



Este cuento me lo regaló mi hija Clara y desde el primer momento resultó muy efectista. Relata una sencilla historia de un gato, el Sr. Marswell, que va a comer al restaurante, pide un ratón crudo y mantiene para su sorpresa un dialogo muy divertido con su almuerzo.

Para sacar el cuento del cuento busqué todo lo que necesitaba para recrear la mesa del Sr. Marswell, tal como se ve en la foto, el ratón, los cubiertos, mantelito, servilleta, salero, copa, pan e incluso el acompañamiento.



Conforme voy relatando la historia, voy colocando los diferentes elementos, después el ratón casi por si mismo comienza a hablar y la magia está servida.

Un Beso Para Osito

Este es un precioso cuento de una gran sencillez. Me gustó mucho desde el principio porque trata el tema de los afectos y de la generosidad y se presta para poder contarlo en clase y explotarlo de muchas maneras.

Para relatarlo de una forma sencilla, mi compañera Carmen dibujó a los personajes en cartulinas grandes, utilizando formatos muy simples; **Osito, Abuela, Gallina, Gato, Rana, Mofeta Mufo y Mofita**, no podía faltar el **dibujo** que Osito le hacía a la abuela y el **Beso** que la abuela le mandaba en agradecimiento por haberle enviado un dibujo con su amiga la gallina.

Y ya si os habéis dado cuenta os he contado el cuento. Todos los animales están plastificados para que no se estropeen, y en cada uno de ellos hay pegado un trocito de velcro para que puedan llevar el beso de la abuela unos a otros hasta llegar a Osito.



8. CUENTOS PARA JUGAR

Estos cuentos están actualmente bastante olvidados en clase y resultan interesantísimos ya sea para trabajar la atención como para crear un ambiente de juego y entretenimiento. A veces olvidamos la parte lúdica de la enseñanza y que divertarnos en grupo es una de las mejores maneras de crear lazos de afecto y de relación entre los miembros del mismo y entre el alumnado y sus mayores.

No siempre tienen que dirigirlos el profesorado, las criaturas contadoras son unos excelentes directores de juegos para su misma clase o para llevarlos a cabo en otras de menor edad.

Los textos han sido recopilados de aquí y allá, sin poder definir muy bien de donde provienen. Se puede decir que ya se han hecho populares y que algunos han animado más de un fuego de campamento.

La Cacería Del León

Todos en fila, de pie, detrás del que conduce el juego repitiendo las palabras y movimientos.

Estríbillo

¡Voy en busca de un león! (bis)

Cogeré el más grande. (bis)

¡No tengo miedo! (bis)

Mira cuantas flores. (bis)

¡Lindo día! (bis)

¡Oh! ¿Qué veo? (bis)

Es un árbol grande y muy frondoso.

No puedo pasar sobre él,

no puedo rodearlo.

¿Entonces qué haré?

Tendré que escalarlo

¡chap, chap, chap...!

Es un puente estrechito, estrechito.

No puedo pasar bajo él,

no puedo volar sobre él,
no puedo rodearlo.
¿Entonces, qué haré?
Tendré que atravesarlo.

Estribillo

Es un charco asqueroso,
lleno de barro.
No puedo pasar bajo él,
no puedo pasar sobre él,
no puedo rodearlo.
¿Entonces, qué haré?
¡Glup, glup, glup,...!

Estribillo

Es una cueva oscura, oscura.
No puedo pasar bajo ella,
no puedo pasar sobre ella,
no puedo rodearla.
¿Entonces, qué haré?
Tendré que entrar dentro.
¡Qué susto!
¡Oh! ¿Qué toco?
Es algo suave y blandito.
Tiene dientes afilados
¡Es el león! ¡Ah, ah! Ah!....

Salen corriendo a ponerse a salvo.

Se concentran de nuevo y vuelta atrás pasando por todos los sitios anteriores, haciendo los gestos correspondientes a cada cosa: cueva (agacharse), charco (nadar), puente (andar despacito con los brazos pegados al cuerpo), árbol (trepar hacia arriba y hacia abajo), caminar (golpear con las manos las rodillas), terminar sentados descansando.

Esta especie de cuento cancioncita la aprendimos en nuestro grupo de Cuenteras aportado por una de las maestras participantes. Más tarde la pude escuchar en diversas versiones. Aunque orientada a Infantil y al Primer Ciclo de Primaria se presta a realizarla con toda la complejidad que

se nos ocurra... desde hacer los disfraces de exploradores con periódicos (al menos los elementos primordiales, sombreros, escopetas, cinturones), hasta dar pie a una divertida comedia en la que participe una clase entera... También se puede trabajar otros conceptos distintos que los que señala el juego; alto, largo, ancho, mucho, poco, delgado...

He realizado una adaptación entre el cuento que conocía y el que sale en el DOSSIER VIII Encuentro del Taller de Cero a Ocho años del MCEP, realizado en Madrid en diciembre en 1999.

Los Indígenas

Se colocan los participantes de pie en un círculo pendientes de quien dirige el juego imitando los gestos que proponga y entonando las cantinelas.

Yo tengo un tío que es explorador. Le gusta mucho viajar por toda la tierra y visitar aquellos lugares más recónditos del planeta para vivir mil y una aventuras.

Un día decidió viajar a África y subir hasta la cima de una gran montaña. Preparó su mochila, se subió en su avioneta y puso rumbo al país de los leones. Cuando llegó, tomó una cuerda y comenzó a escalar. En la falda de la montaña, se encontró una tribu de indígenas que preparaban una gran olla y como eran muy buenos y pacíficos, le invitaron a comer. Con un palo movían la sopa al ritmo de una canción:

Maquetu-etu-etata

Maquetu-etu-etá

Maquetu-etu-etata

Maquetu-etu-etá

(Hacemos gestos como si moviésemos la sopa con un palo).

Después de moverla, la probaron, pero no estaba muy buena, le faltaba un poco de sal y de pimienta, así que cogieron un salero y un pimentero y le echaron un poquito de cada cosa.

(Cogemos un salero y un pimentero imaginarios, uno en cada mano y echamos la sal y la pimienta por encima de los hombros al ritmo de la canción).

Tutue tutue tatá
Tutue tutue tatá

Ahora si estaba buena, así que llegó la hora de tomarse la sopa. Cogieron la olla y se la bebieron toda.
(*Gestos que acompañan la acción*).

Como eran un poco marranillos no sabían bien lo que era una servilleta se limpiaron la boca con la manga a la vez que entonaron la canción.

(*Se hace lo que indica el texto*).

Eiende-eiende
Eiende-eia
Eiende-eiende
Eiende-eia

Una vez que se tomaron la sopa y se limpiaron la boca, se pusieron a bailar y a cantar (*cantamos moviéndonos de un lado a otro y poniendo una mano en cada rodilla*).

Bolinga-bolinga
Bolinga-bolá
Bolinga-bolinga
Bolinga-bolá

Después de comer y bailar, mi tío se despidió de los indígenas porque tenía que seguir subiendo a la montaña. Cuando iba por la mitad se encontró otra tribu de indígenas muy, muy pequeñitos que cocinaban en una ollita muy pequeñita.

(*Se repite la historia, pero con voz aguda, simulando ser muy pequeñito y haciendo gestos de usar utensilios pequeñitos*).

Cuando mi tío llegó a la cima de la montaña se encontró con otra tribu de indígenas muy, muy grandes, que cocinaban en una gran olla una rica sopa.

(*Se vuelve a repetir la historia pero ahora con todo grande*).

Después de su aventura con los indígenas, mi tío volvió a casa en su magnífica avioneta.

Una Carrera De Caballos

Se colocan los participantes sentados en un círculo pendientes de quien dirige el juego que explica:

La Carrera de Caballos se representa con los siguientes gestos:

- Trote de los caballos; darse con las palmas en los muslos (se puede ir aumentando la velocidad o reduciéndola al ritmo de la carrera).
- Salto de vallas; se levanta un brazo hacia el frente y el otro se flexiona hacia la espalda.
- Salto del charco; darse con las palmas en la frente.
- Trote del túnel; darse con las palmas en el pecho.
- Charco en el túnel; dar las palmas del charco mas lentamente.
- Salto de la valla en el túnel; colocar una mano en la cabeza y otra mano levantada hacia delante.
- Curva; trote normal moviendo el cuerpo en la dirección que se señala la curva ya sea derecha o izquierda.
- Foto final; poner cara de foto y los dedos en posición de victoria.

El locutor (director del juego) va radiando la carrera, los demás jugadores permanecen sentados con las manos en las rodillas haciendo los gestos apropiados.

Una posible carrera sería:

“Se colocan los caballos en posición, el juez da la salida: preparados, listos ya...Todos los jinetes llevan sus caballos al trote... hasta llegar a la máxima velocidad. Aparece la primera curva a la derecha, de nuevo una recta y otra curva hacia la izquierda. Seguimos el trote y aparece la primera valla, la segunda, y un charco enorme ...el trote se hace rítmico y alegre, curva de nuevo a la izquierda, charco, charco, trote ligero y salto de la valla en el túnel... a la salida del túnel aparecen tres vallas seguidas. Una larga recta permite que las distancias entre caballos se vayan afianzando. Túnel y charcos, curva de nuevo a la derecha. Otra a la izquierda. Valla, otra valla, y por fin la recta final.... El trote se acrecienta y hemos llegado a la meta.”

Atención foto para la prensa.

La Granja

Las indicaciones son muy sencillas, cada vez que quien coordina el juego dice el nombre de un animal marcado en negrita, los oyentes hacen el sonido que éste emite. Cuando dice animales; cada uno hace el sonido de su animal preferido. Cuando dice niños, todos dan dos palmadas. Se puede hacer a más o menos velocidad.

Un día unos niños
que estaban muy aburridos en su casa,
decidieron ir a visitar una granja.

Todos sabéis que las granjas están llenas de animales,
y en aquella granja
había vacas, ovejas
y un perro que las guardaba,
y por el tejado de la casa que estaba en el centro de la granja,
siempre andaba corriendo, un divertido gato.
Cuando los niños llegaron
oyeron como las vacas hacían muuuuu,
las ovejas beee.....
el perro ladró y
y asustándose mucho el gato maulló.

Los niños, muy contentos viendo a todos los
animales pasear libremente por la granja,
observaron como las vacas
eran ordeñadas para darnos su leche,
las ovejas esquiladas para darnos su lana,
jugaron con el perro que les lamió la cara,
y mientras el gato, ratones cazaba.
y jugando, jugando, la tarde pasaba,
y llegada la noche dejaron la granja.

Despidiéndose del perro,
del gato, de ovejas y vacas.
y cansados los niños
se fueron a casa.

El grupo vallisoletano la Carraca dedicado a la recopilación y a la creación de música para niños del que escuché esta cantinela, la interpreta tal como la señalo. La misma se presta a muchas modificaciones y adaptaciones dependiendo de cuales sean nuestros intereses. Sirve para trabajar la atención con los más pequeñitos y para jugar con los sonidos que hacen los animales, además se pueden introducir otros, ampliando así la historia y haciéndola mucho mas complicada para grupos de más mayores.

Los grandes pueden perfectamente ser los que coordinen la actividad.

También se presta, con clases de más edad a jugar a equivocarlos de manera que cuando se hable de gatos se saque un cartel con dibujo de perros o la onomatopeya del sonido que emite el animal, esto mejora la atención y favorece la discriminación, a parte de procurar un momento muy divertido.

Para quien quiera saber más cosas sobre este grupo.

<http://www.folkesi.com/lacarraca/>



(Lámina correspondiente al cuento la vaca Comilfó, realizada durante un Taller de Cuentacuentos organizado por el MCEP en Alcázar de San Juan)

Un Beso Porque Sí

Se colocan los niños frente a frente, como en los juegos de antaño de manera que choquen sus palmas y vayan haciendo los diferentes gestos que se señalan.

<p>Un beso porque sí, un beso porque no, un beso como el fuego, un beso corazón.</p>	<p><i>Dos golpes en las rodillas de cada uno y palma contra palma del de enfrente, (se repite en cada verso) manos al corazón y beso en cada mejilla.</i></p>
<p>Un beso porque re, un beso porque do, un beso porque la, un beso porque sol.</p>	<p><i>Dos golpes en las rodillas, palmada, (se repite en cada verso) abrir los brazos como el sol y rozar nariz con nariz (beso esquimal).</i></p>
<p>Un beso do, re, mi, un beso acordeón, un beso do, si, fa, un beso percusión.</p>	<p><i>Dos golpes en las rodillas, palmada, palmadas dobles, beso sonoro al aire.</i></p>
<p>Un beso porque sí, un beso ¡por qué no! un beso porque tu, un beso porque yo.</p>	<p><i>Dos golpes en las rodillas, palmada y gesto de rechazo con las dos manos. Dos golpes en las rodillas, palmada, señala al otro, señala a uno mismo.</i></p>
<p>Un beso porque sí, un beso ¿por qué no?</p>	<p><i>Dos golpes en las rodillas, palmada, gesto de pregunta y abrazo.</i></p>

Adaptación del poema de Antonio García Teijeiro.

La Señora Maruja

El siguiente cuento es muy divertido, se lo debo a Maricuela una contadora a la que se lo escuché hace mucho tiempo. A todo el público le divierte. Se puede ampliar todo lo que se quiera. El truco es muy sencillo; ir jugando siempre con los opuestos grande y pequeño y con los gestos, de manera que se intente convencer a los oyentes de cómo es la historia para ir cambiándola como deseemos.

La señora Maruja es una señora muy chiquitina, muy chiquitina, pero como es muy presumida le gusta pasear con un sombrero grande, grande y salir a la calle toda elegante.

Para ello se pone un vestido precioso color azul, con dibujos de unas mariposas grandes, grandes.

Unos zapatos delicados y preciosos chiquititos, chiquititos con un lazo azul... (*todos dicen grande, grande*)... no, por favor ¡qué horror! quedaría espantoso.. chiquitito, chiquitito.

Se pone sus guantes en sus manos grandes, grandes, que tienen bordados unos delicados lunares chiquititos, chiquititos.

Baja las escaleras dando unos pasos grandes, grandes, de manera que en dos saltos está en la calle, meneando su bolso amarillo chiquitito, chiquitito.

Cuando llega a casa de su amiga que es grande, grande, la casa, no su amiga, se encuentra preparada una preciosa mesa de café chiquitita, chiquitita. Encima de la mesa unas tazas... ¡no! chiquititas, chiquititas encima de unos platos grandes, grandes.

También hay unas bandejas grandes, grandes, llenas de riquísimos manjares, por ejemplo unas deliciosas galletas chiquititas, chiquititas y unos pasteles grandes, grandes.

Ella con mucha delicadeza pone en su té una cuchara... nnnnnnnoooo, grande, grande de azúcar porque es muy golosa y se toma dos tazas chiquititas, chiquititas de su bebida preferida.

En ese momento se le acerca un precioso gato de angora chiquitito, chiquitito... con unos ojos verdes grandes, grandes que la miran con ternura y dice un miao... grande, grande, grande, tan grande que casi la tira al suelo del susto.

La señora chiquitita con su sombrero grande, sus zapatitos chiquitos y las mariposas grandes de su vestido chiquitito, prosigue su paseo después de tomar el té con su amiga chiquitita de la casa grande.

Como siempre se encamina al parque dando pasos chiquititos, chiquititos, por que se ha hartado de pasteles y se siente un poco pesada.

Cuando llega, se encuentra delante de una puerta grande, grande iluminada por una farola chiquita, chiquita que daba paso a un jardín... no.. chiquitito, chiquitito, del tamaño de una baldosa, porque es un jardín japonés.

La señora Maruja, da cuatro vueltas exactas al jardín y observa, como hace siempre, un hormiguero lleno de hormigas... ¡¡¡no!!! chiquititas si no que horror, y se vuelve a su casa dando unos pasos grandes, grandes, porque ya con tanto aire libre y tanto paseo le han entrado unas enormes ganas de ir a su casa a cenar.

Los Indiecitos

Como en los cuentos anteriores todos en círculo alrededor de la directora del juego van haciendo los gestos señalados.

Había una vez una tribu de indios que estaban durmiendo (*gesto de dormir*). Al día siguiente se despertaron (*gestos de estirarse*) y se fueron al río a lavarse la cara, el cuerpo y las piernas (*gestos de lavarse cada una de las partes señaladas*).

Se pintaron rojo por aquí, rojo por acá, amarillo por aquí, negro por acá, porque iban de cacería (*gestos de pintarse estilo indio en la cara y el cuerpo*).

Se pusieron la bincha (*gestos de ponerse la cinta en el pelo*) y se montaron a caballo, prestos a galopar. ¡A galope! (*gestos de montarse a caballo y galopar*).

Pasaron por el puente (*gestos de atravesar un puente sujetándose a los pasamanos*), por el río (*gestos de nadar*), subieron la montaña (*gestos de trepar*), miraron por aquí (*gestos de mirar hacia lo lejos protegiéndose los ojos del sol*), miraron por allá (*igual moviendo la cabeza de un lado al otro*).

Vieron venir una diligencia con un hombre muy gordo cantando: ¡Lo, lo, lo!...

Los indiecitos bajaron por la montaña lanzando flechas: ¡UH, UH, UH, UH! (*gestos de correr, montar el arco y tirar flechas, a la vez se va gritando lo señalado en negrita estilo indio*).

Asaltaron la diligencia ¡Soooo! (*gestos de detenerla*) Abrieron la puerta (*gestos de asalto*): ¡ÑAUN, ÑAUN! Y sacaron el oro (*gestos de abrir los cofres*). ¡Fuerza, fuerza, fuerza! Montaron a caballo. ¡A galope! (*gestos de galopar*).

Cruzaron el río (*gestos de nadar*), pasaron por el puente (*gestos de atravesar un puente sujetándose a los pasamanos*), llegaron al poblado donde estaba Toro Sentado (*gestos de saludo levantando la mano*). Los saludó diciendo: (*repite el gesto*).

-¡HAU!- que quiere decir "hola".

-¡ALU, ALU! Que quiere decir "¿Cómo os ha ido la cacería?" (*gestos de tirar el arco*).

-¡GUANDA! – Que quiere decir "fiesta" (*gestos de baile*).

Y empezaron los tambores (*gestos de tocar el tambor*).

-¡TUMBA!, TUMBA!, ¡TUMBA! (*comienzan los cantos*). Primero fuerte y luego suave disminuyendo el sonido poco a poco y el coro mientras canta:

¡KELEYUM!, ¡KELEYUM!, ¡HAU!, ¡HAU! (bis).

Hasta que todos se fueron a dormir porque estaban muy cansados (*se echan al suelo y hacen el gesto de dormirse*).

Teresa Flores Martínez

9. Y PARA TERMINAR OTROS CUENTOS Y POEMAS QUE NO PUEDEN FALTAR

El País De Las Cucharas Largas

Atravesé la frontera antes de que me diera cuenta y llegué a aquel pequeño país que se denominaba "De las cucharas largas".

A 50 Km. de la frontera, la ruta principal se dividía en dos vías; una hacia la derecha que conducía a una gran casa blanca, la otra hacia la izquierda conducía hasta una enorme mansión de color oscuro.

Ante la disyuntiva, detuve mi coche y a pie recorrí la distancia que me separaba de la casa negra. Al abrir la puerta me encontré con un enorme salón ocupado por un montón de personas que rodeaban grandes mesas cubiertas de los más exquisitos manjares.

La vista se me fue hacia ellos. En un primer momento no pude comprender que los sonidos que me habían sorprendido cuando llegué no eran otro que los sollozos y los gemidos lastimeros de todos los que rodeaban los alimentos.

Volví a mirarlos con atención y descubrí para mi asombro que todos llevaban sujetas a sus manos unas cucharas de mangos larguísimos, tan largas como dos veces los brazos de los que las sujetaban, lo que hacía que les fuera imposible acceder a tan ricos manjares.

Los no comensales, se miraban entre sí, miraban los alimentos y emitían sonidos de frustración y lástima al no poder alimentarse.

Apesadumbrado, abandoné la estancia pensando en cómo podía sentirse triste tanta gente con tanta riqueza a su alcance.

Salí de la casa negra y dirigí mis pasos hacia el camino que conducía hasta la casa de color blanco. Antes de llegar a ella me maravillé escuchando los cánticos y risas que se oían aún antes de haber traspasado la puerta.

Cuando entré me pareció encontrarme de nuevo ante una escena ya vivida, un enorme salón y grandes mesas rodeadas de gente, sobre las mesa cuencos y enormes fuentes de todo aquellos manjares que podáis soñar; dulces, mermelada de frambuesas, pasteles, fresas, nata... helados de todos los sabores, bizcochos mojados, sopas calentitas... alrededor,

personas que degustaban con fruición tan exquisitos productos, en la mano de cada una de ellas una cuchara de mango tan largo; puedo decirles que el largo de las mismas era del tamaño de la longitud de mi brazo.

¡Pero nadie se quejaba ni lamentaba. Nadie estaba muriéndose de hambre, porque todos... ¡se daban de comer entre sí!!!

Sonreí, di media vuelta y salí de la habitación blanca. Cuando escuché el "clic" de la puerta que se cerraba me encontré de pronto y misteriosamente, en mi propio coche.

Jorge Bucay

A veces necesitamos un cuento para una reflexión y este me pareció ideal para tratar el tema del individualismo y de la cooperación.

Aunque un día me lo contaron, más tarde lo encontré por puro azar en el libro, Cuentos para pensar de Jorge Bucay, me ha parecido que podía ser un ejemplo interesante de aquellos cuentos que deben circular por la clase y a los que se les puede sacar mucho partido.

Mañana Parda

Con las piernas tendidas al sol, Charlie y yo no estábamos exactamente hablando, más bien intercambiábamos pensamientos que nos venían a la mente sin prestar mucha atención a lo que el otro decía. Eran momentos agradables en los que dejábamos pasar el tiempo mientras saboreábamos un café.

Cuando me dijo que había tenido que matar a su perro me sorprendió, pero poco más...

Siempre es triste ver envejecer a un chuchó, pero después de quince años, hay que hacerse a la idea de que tarde o temprano se va a morir.

-Imagínate, no podía hacerlo pasar por un perro pardo.

-¡Hombre!, Ben era un labrador, y un labrador no puede ser pardo, ¿pero qué le pasaba?

-No tiene nada que ver, lo que pasa es que no era un perro pardo, y ya está.

-¡Ah! ¿Entonces pasa como con los gatos?

-Sí, igual.

Lo de los gatos ya lo sabía. El mes pasado tuve que deshacerme del mío, un gato callejero que había tenido la feliz idea de nacer blanco con manchas negras.

Es verdad que la superpoblación de gatos se había hecho insostenible, y que, según decían los científicos del Estado Nacional, era preferible quedarse con los pardos. Solo con los pardos. Todas las pruebas de selección demostraban que éstos se adaptan mejor a nuestra forma de vida ciudadana, que daban pocas complicaciones y que comían menos. Pero bueno, un gato es un gato, y como había que resolver el problema de una forma u otra, pues adelante con el decreto que instauraba la supresión de los gatos que no fueran pardos.

Las milicias de la ciudad distribuían gratuitamente albóndigas con arsénico que mezcladas con la comida, mataban a los gatos en menos que canta un gallo.

Se me rompió el corazón pero tardé poco en olvidarlo.

Lo de los perros me sorprendió un poco más, no sé muy bien por qué, tal vez porque son más grandes, o porque son “los mejores amigos del hombre” como vulgarmente se suele decir. En todo caso Charlie lo había contado con tanta naturalidad como yo le había dicho lo de mi gato, posiblemente tenía razón. Demasiada sensiblería no es buena, y los perros pardos son también seguramente los más resistentes.

Ya no teníamos nada más que decirnos, y nos separamos con una extraña sensación. Como si no nos lo hubiéramos dicho todo. La verdad es que nos sentíamos un poco incómodos.

Al poco tiempo fui yo quien le dije a Charlie que el “Cotidiano de la Ciudad” no aparecería más.

Se quedó de piedra, ¡era el periódico que leía todas las mañanas mientras tomaba su café con leche!

-¿Se han hundido? ¿Una huelga?

-No, ha sido a causa del asunto de los perros.

-¿De los pardos?

-Sí, no ha habido un solo día que no hayan criticado esta medida nacional, poniendo en duda incluso los resultados obtenidos por los científicos. Los lectores no sabían que pensar, algunos hasta ocultaban a sus animales.

-Han jugado con fuego.

-Como tu dices, han terminado prohibiendo el periódico.

-Bueno ¿y ahora qué haremos para enterarnos de las apuestas?.

-Habrá que buscar la información en las “Noticias Pardas” solo queda ese periódico, pero se ocupa de las carreras y del deporte.

Se habían arriesgado y por esto lo habían cerrado; pero tenía que quedar algún periódico, no nos íbamos a quedar sin noticias.

Este día me había tomado un café con Charlie y reconocí que me molestaba muchísimo acabar siendo un lector de las "Noticias Pardas". Sin embargo a mi alrededor los clientes del café continuaban su vida como antes, no tenía motivos para preocuparme.



(Ilustración de Isabel Flores)

Después le tocó el turno a los libros de las bibliotecas, una historia un tanto turbia.

Las editoriales que formaban parte del mismo grupo financiero que el "Cotidiano de la Ciudad" fueron perseguidas por la justicia y sus libros prohibidos y retirados de las bibliotecas. Es verdad que si se leía lo que estas casas editoriales continuaban publicando, se encontraba la palabra gato o perro al menos una vez en cada libro y no siempre acompañada de la palabra pardo. Eso lo tenían que hacer a propósito.

-No hay que provocar, decía Charlie, ¿comprendes?, el país no gana nada permitiendo que se vulnere la ley y no vale jugar al gato y al ratón... pardo. Había añadido mirando a su alrededor, ratón pardo, por si alguien hubiera escuchado nuestra conversación.

Por medida de precaución, habíamos tomado la costumbre de añadir pardo o parda al final de las frases o después de algunas palabras. Al principio pedir un aperitivo pardo, nos resultaba chocante, después de todo el lenguaje está hecho para evolucionar y no era extraño ponerle "pardo" como cuando se añade "mierda" al final de las frases como se suele hacer

en nuestra región. Así estábamos bien vistos y nos sentíamos más tranquilos.

Habíamos acabado por ganar en las carreras. No una gran cantidad, pero era nuestra primera apuesta parda. Y esto nos había ayudado a aceptar la molestia de la nueva reglamentación.

Un día estando con Charlie, me acuerdo muy bien, le había dicho que pasara por casa a ver la final de la Copa de las Copas y nos reímos como locos. Mira tu por donde apareció con un nuevo perro.

Magnífico, pardo de la cola al hocico y de ojos marrones.

-Ves, incluso es más cariñoso que el otro, me obedece sin rechistar. No hacía falta que hiciera un drama por mi labrador negro.

Nada más decir esta frase, el perro se precipitó sobre el sofá ladrando como un loco, aúlla que te aúlla. Por muy pardo que fuera, no obedecía ni a su amo ni a nadie. Y Charlie terminó por comprender.

-¿No?, ¿tu también?

-¡Claro!

Y ha aparecido mi nuevo gato que ha salido como una flecha para terminar trepando por las cortinas yendo a refugiarse a lo alto del armario. Un gatazo de mirada y pelos pardos. Lo que nos hemos reído. Imagínate la coincidencia.

-¿Comprendes? Siempre he tenido gatos. ¿Es feo acaso?

-¡Magnífico! me respondió.

Después encendimos la tele, mientras que nuestros animales pardos se miraban por el rabillo del ojo.

No sé quien ganó, pero sé que habíamos pasado un buen momento y nos sentíamos seguros. Como si haciendo nuestro deber y siguiendo el criterio correcto marcado por la ciudad nos tranquilizase y nos simplificase la vida.

La seguridad parda podía estar bien.

Claro que me acordaba del niño que me había cruzado en la acera de enfrente y que lloraba por su caniche blanco, muerto a sus pies. Después de todo, escuchando lo que se decía, los perros no están prohibidos, no había nada más que buscar uno pardo. Incluso se encontraban pequeñitos, así uno estaba en regla y se olvidaba pronto del otro.

Y después, ayer, yo que me creía en paz estuve a punto de que me detuvieran las milicias de la ciudad, esos individuos vestidos de pardo que no hacen precisamente regalos. No me han reconocido porque son nuevos en el barrio y todavía no conocen a todo el mundo.

Iba a casa de Charlie. Los domingos jugamos a las cartas en su casa.

Llevaba unas cervezas en la mano, eso era todo. Íbamos a jugar dos o tres horas mientras picoteábamos cualquier cosa. Y me encontré con una sorpresa increíble, la puerta de su apartamento había volado en pedazos y dos milicianos estaban plantados en la entrada haciendo circular a los curiosos. He disimulado subiendo a otro piso y he bajado por el ascensor. Abajo la gente hablaba en voz baja.

-¡Pero si su perro era pardo!

-Si, pero dicen que antes tenía uno negro, no pardo.

-¿Antes?

-Si antes. El delito es haber tenido un perro que no fuera pardo. Y no es difícil saberlo basta con preguntarle a sus vecinos.

He apresurado el paso. El sudor me empapaba la camisa. Si haber tenido antes era un delito, yo podía ser el próximo. Todo el mundo en mi edificio, sabía que había tenido un gato negro y blanco. ¡Antes!... Jamás lo hubiera pensado.

Esta mañana Radio Parda ha confirmado la noticia. Charlie forma parte de las quinientas personas detenidas. "No es porque hubieran comprado un perro pardo por lo que han cambiado de mentalidad ", dicen.

"Haber tenido un perro o un gato ilegal, en el momento que sea es un delito" el comentarista ha añadido "Injurias al Estado Nacional"

He comprendido lo que va a pasar. Incluso si no has sido tu quien ha tenido un perro o un gato como marca la ley, sino alguno de tu familia, un padre, un hermano, un primo, incluso aunque hayas tenido uno, una sola vez en tu vida corres el peligro de tener serios problemas.

No sé dónde se han llevado a Charlie. Exageran. Es una locura. Y yo que me creía a salvo con mi gato pardo.

Seguro que siguen buscando y no han terminado aun de detener a los propietarios de perros y gatos.

No he dormido en toda la noche. Habría debido desconfiar de los Pardos desde que nos han impuesto su primera ley sobre los animales. Después de todo era mi gato. Como el perro de Charlie, teníamos que haber dicho no. Resistir más. ¿Pero cómo? Ha sido demasiado rápido. Hay que trabajar y tenemos los problemas de todos los días, después de todo, los otros también bajan los brazos para estar tranquilos ¿No?

Muy temprano han llamado a la puerta. Parece que la mañana no llega nunca. Tengo miedo. El día no se ha levantado y todavía está todo pardo. Pero dejad de golpear tan fuerte, ¡ya voy!

Franck Pavloff

Conocí este cuento hace tiempo y siempre he tenido ganas de darlo a conocer, obtuve permiso de la Editions Cheyne para traducirlo y difundirlo, y me ha parecido que este era un momento estupendo para compartirlo.

Kaperucita Kolorada

Caperucita contaba con una capa con capucha colorada que su comadre Carmela le cosió, con cariño, con cuatro cortes de crochet. La colocaba en su cabeza y correteaba contenta por la campiña.

Carmela comentó a Caperucita en cuanto la cogió: -Corre a casa de la querida camarada Catalina con la cara comanda; un kilo de queso de cabra, unos cuantos cuartos de carbón, cuatro cocos y catorce caramelos pa la congestión, que convalece de un constipado.

¡Más, cuidado con el Carnívoro cruento katangues que quiere comerte!

Convencida Caperucita caminaba cándida por las cuestas. Cogía capullos carmesíes, cortaba caléndulas, campanillas y caquis. Croaban las curianas en sus cuevas, cantaban los cuclillos, comían cañas los koalas, cacareaban las carcomas y clamaban las cotorras.

Cuando el carnívoro cayó con cautela en su camino. Con carantoñas y coqueterías conquistó a la corderita; la cameló, la cuestionó y conocido cuanto quería corrió a casa Catalina. ¡Catacrás! Con un castañazo, se cargó la cancela de la casa, se comió compulsivamente a la camarada, que cayó colapsada y conmocionado quebrándose el cuello. ¡Qué cabrito!

El cornudo, se colocó el corsé de Catalina, el kimono, la capa, cofia y calzado y compuesta en la cama se cubrió con cuidado con la colcha.

Caperucita cargada con el capazo compareció a las quince y cuarto.

-¡Canastos! ¡Cuanto caos!- comentó la criatura en la cancela de la cabaña.

-Compláceme, comunícate conmigo y canta un karaoke querida-cameló el Cruento a la cándida.

-¿Carnívoro cuántos cuernos te cuelgan del cogote?- cuestionó Caperucita.

-¡Creo que cuento con quince! -comentó.

-¡Carnívoro qué cara tan colorada te captó!-

-¡El calor canicular de la candela!-

-¡Carnívoro qué cola kilométrica cae de tu culo!-

-¡Calla cansina!, ¡qué cargante me caes!-

-¡Carnívoro con qué colmillos tan cariadados cuentas!

-¡Caperucita, qué cotilla!



(El dibujo corresponde a uno de las láminas aportadas por un colegio a la Exposición Itinerante sobre Caperucita, organizada por el grupo de Cuenteras en 2002)

El Cruento cabreado cargó contra Caperucita, crujó su quijada y de cuatro colmillazos se la comió completa y sin catarla.

Cuando el cazador compareció con su cargador completo en su canana y su cuchillo, contempló la casa sin clientes.

Y colorín colorado el cuento de Caperucita Colorada y la camarada Catalina ha capitulado.

He querido terminar el libro con este guiño hacia uno de mis personajes favoritos.

Escuché esta maravillosa versión de un Cuentacuentos en una de las Semanas de la Oralidad celebrada en Peligros y Albolote, dos localidades cercanas a la ciudad de Granada, en donde, cada año, desde hace al menos 10, grandes y pequeños se reúnen en torno a los cuentos y durante una semana juegan, escuchan, relatan y disfrutan.

Al no contar con el texto ha sido para mí un ejercicio de creatividad y de atención, además de un desafío. El resultado resulta muy divertido por sus cacofonías y pasará a enriquecer la exposición que actualmente estamos preparando, sobre Caperucita, para el Instituto en el que actualmente trabajo.

Teresa Flores Martínez

10. A MANERA DE COLORÍN COLORADO.....

Se aprenden los primeros cuentos en los brazos de nuestras madres cuando nos acunan y nos entretienen con las primeras cantinelas, después una vez que nos vemos sumergidos en la magia de las palabras ya no se deja nunca de buscarlas.

En este libro he querido continuar la tónica del anterior **Materiales y objetos tradicionales para contar cuentos**, agradeciendo el haber tenido la suerte de hacer más las historias relatada por otras personas, escuchadas en un encuentro, una plaza, una espera de autobús, un viaje etc.

No es un libro al que le haya podido añadir mucha bibliografía porque las historias que están en él son en su mayoría populares, otras provienen de creaciones colectivas que salen de Jornadas que hemos realizado en torno a la figura de los niños como contadores y muchas de ellas son de creación propia.

También me he permitido traducir algunos sencillos cuentos de cuerdas o de plegado de papel de aquellos libros que siempre viajan conmigo.

Siempre me he definido como "*maestra perteneciente al MCEP*", (Movimiento Cooperativo de Escuela Popular) grupo pedagógico que trabaja en torno a los principios de Celestin Freinet.

Desde que comencé a trabajar como profesora, he vivido la cooperación, la investigación y la comunicación como los tres puntales básicos de su pedagogía, en este libro quiero también hacer un homenaje a mis compañeros y compañeras con los que he compartido 35 años de andadura y sin los que no hubiera sido posible aprender todo lo que hoy en día sé.

Con ellos trabajar y compartir experiencias se ha hecho una forma de aprendizaje continuo. Siendo el cuestionamiento sobre nuestras propias prácticas diarias en el aula, una forma de avanzar y profundizar en nuestro trabajo basado en un funcionamiento asambleario, que permite en todo momento la crítica y la democratización del conocimiento.

Todos aprendemos de todos, todos somos portadores de saber, todos tenemos cosas que compartir y puedo afirmar que a éste libro no le hubiera sido posible ver la luz, sin los cuentecillos relatados en los

encuentros de los TALLERES DEL CUERPO, el TALLER DE CERO A OCHO AÑOS, así como en nuestros CONGRESOS anuales o en los ENCUENTROS INTERNACIONALES DE PEDAGOGIA FREINET (RIDEF) en los que he tenido la suerte de participar y aportar mis propias experiencias.

En ellos también he aprendido cuentos y cantinelas de diversos países, volviendo a corroborar que los cuentos y las historias están presentes en todas partes, que en todas las culturas crecen con las criaturas, las entretienen, las duermen, les enseñan a coordinar sus primeros movimientos, les centran su atención, les muestran los días de la semana, los nombres de los dedos, las partes del cuerpo o de la cara y les abren al mundo de la palabra.

Para los mayores son el centro de las tertulias, mejoran su lenguaje, traen noticias de lugares lejanos o cercanos, hablan sobre sucesos curiosos, bien sea por divertidos, por terroríficos o por imposibles, y crecen con las personas hasta llegar a ser los relatos que a su vez un día contarán a sus nietos estableciendo lazos de afecto imprescindibles para una vida sana.

He de señalar que durante estos casi veintitrés años que he trabajado y desarrollado de una manera más específica los cuentos, he tenido la alegría de conocer a muchísimas personas; profesoras, maestros, bibliotecarias, madres y padres de familia, que han sentido una especial predilección porque la tradición de contar cuentos no se perdiera.

Y dentro del profesorado, para unos ha sido un objetivo el que sus propios alumnos fueran los narradores, para otros ha sido favorecer un elemento de creación y de magia dentro del aula. Incluso ha habido opositores de Magisterio que han asombrado a un tribunal sacando de su bolsillo un mágico barco de papel para defender un tema.

Unos y otras han sabido que abrirse al mundo de los cuentos es hacer entrar en sus vidas y en la de los que los rodean el mundo de la palabra y como diría Blas de Otero, esa siempre nos quedará.

11. BIBLIOGRAFÍA



- Asch, F y D.: *El Ratón del Sr. Marswell*, Editorial Juventud. Barcelona, 2004.
- Bucay, J.: *Déjame que te cuente*, Los Cuentos que me enseñaron a vivir, Integral del Nuevo Extremo, Barcelona. 2002.
- Chericián, D.: *Kuko para Primaria*. Editores Mexicanos Unidos.
- Jiménez, P.: *El Tío Paragüero*. Tradición oral de la II Semana. Edición Centro de Estudios de La Serranía, Valencia, 2007.
- Defour, M.: *Allegories pour Guérir et grandir*, Les Editions de L'Homme. Ottawa, 1993.
- Desclot, M. y García Teijeiro, M. A.: *Troballengües, Trobalinguas, Electrobak, Trovalenguas*. Amigos del Libro Infantil y Juvenil. Madrid, 2005.
- Dupuis, S.: *Las Diez Gallinas*, Editorial Edelvives, 2006.
- Grasa C. y Las Heras, F.: *El Cuento de las cartas que trajo el viento*. Basado en la estructura de los cuentos según Propp. Ed. Teatro Arbolé e Ibercaja.
- Holmelund Minarik, E.: *Un beso para Osito*, Ediciones Alfaguara, Madrid, 1982.
- Holmelund Minarik, E.: *Osito*. Ediciones Alfaguara, Madrid. 1994.
- Flores Martínez, T.: *Caperucita Itinerante. Historia de una exposición*. Dossier XXXI Congreso del MCEP, Jerez de la Frontera, 2003.

Flores, T.: *Materiales y objetos tradicionales para contar cuentos*. Editorial Arial. Granada, 2005.

King, P. y Roundhill: *Taller de Arte, Historias*, Editorial Parramon. Barcelona. 1998.

Lengua 2º de Primaria, Editorial Guadiel, Edebé para Andalucía.

López, A.: *Juegos para cada día 365 días al año*, Cultural SA. Madrid, 2001.

Mata, J.: *Animación a la lectura. 10 ideas claves*, Editorial GRAO. Barcelona, 2008.

Padovani, A.: *Contar cuentos desde la práctica a la teoría*, Ediciones Paidós. Cuestiones Educación, Argentina, 1999.

Pavloff, F.: *Matin Brun*. Editions Cheyne, 1998.

Pelloswki, A.: *Les ficelles du conteur*, Armand Colin, París, 1986.

Pennasilico, A. y Zanoni.: *Milleuno Nodi*, R. Editorial Demetra, Verona, 1997.

Uribe, M^a L.: *Adivitrabacuentos y poesías*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.

Varcárcel, R. G. y Ecija, A. M.: *Pasemisí, Pasemisá. Canciones y juegos infantiles de Madrid*, Ed. Librería, Madrid, 2007.

Varios autores: *Mon livre d'activités manuelles pour les 7 - 10 ans*, Editions Fleurus, París, 1996.

Varios autores: *El arte de hacer figuras de papel*, Editorial Edicomunicación, S. A, 1989.

Varios autores: *El llibro del Origami "Papiroflexia para grandes y pequeños"*, Editorial Everest.

Varios autores: *Nuevas ideas de Origami "Papiroflexia para grandes y pequeños"*, Editorial Everest.

Varios autores: *El libro de las pajaritas de papel*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

Varios autores: *Jugando con papel*. Editorial Salvatella, Barcelona, 1990.

Vasco, I.: *Compilación: A la orilla del agua y otros poemas de América Latina*, Editorial Artes de México.

A. Páginas WEB y cuentos encontrados en ellas

Avioncitos de papel, Salva Puche Estevan.

http://members.fortunecity.es/jtbm1/otras_paginas.html

Huellas en la arena, Richard Thompson.

<http://www.drawandtell.com/pictales>

Las cinco vocales, Carlos Reviejo.

http://www.edicionesdelsur.com/poemainfantil_119.htm

Mi lápiz, Morita Carrillo.

http://www.viulapoesia.com/pagina_2.php?itinerari=18&tipus=2&subtipus=1&idpoema=807

El cuento de la abuela Monilla, García Pozuelo

<http://garciapozuelo.wordpress.com/category/cuentos/>

La granja

<http://www.folkesi.com/lacarraca/>

B. Documentos no publicados

Flores Martínez, T.: *Cuentos especiales*. Artículo publicado en el Dossier del XXVIII Congreso-Escuela de Verano del MCEP, Madrid, 2000.

Flores Martínez, T.: *Materiales para trabajar el Cuentacuentos*, Dossier del Grupo de trabajo Cuentacuentos, Granada, 2001.

Flores Martínez, T.: *Materiales para trabajar el Cuentacuentos (Segunda Parte)*, Dossier del Grupo de Trabajo Cuentacuentos II, Granada, 2002.

Flores Martínez, T.: *Érase mil y una vez Caperucita Roja. Material para trabajar el Cuentacuentos*, Dossier XXX CONGRESO del MCEP, Toledo, 2002.

Flores Martínez, T.: *Juegos Con Cuerdas Y Elásticos*, Dossier XXXIII Congreso MCEP, Salamanca, 2005.

Flores Martínez, T.: *La Biblioteca Escolar como recurso para trabajar la interculturalidad*, Dossier del grupo de trabajo del MCEP, Granada, 2009.

Menéndez Mozo, P.: *Seguimos con el Cuentacuentos*, Dossier del Grupo de Trabajo; Granada, 2003.

ÍNDICE

Prólogo	9
Introducción	13
1. Cuentos con manos y dedos	15
1.1. Cuentecillos y retahílas populares de aquí y de allá	15
Cuento para un dibujo (España)	15
Los bichitos molestos	16
Dando un paseito	16
Las tostadas	17
¡Tilín, Tilín, Tilín! (Italia)	17
Manita guapa	18
Torres de manos	18
Acariciando la cara (Bulgaria)	19
El perro colimón	19
Dos pajaritos	20
1.2. El bebé	21
2. Cuentos con papel	25
2.1. Papiroflexia	25
Acerca de un poema	26
El capitán Manolo	27
El campesino	30
Los seis cerditos	35
Las diez gallinas	36
Avioncitos de papel	38
El ventilador	39
Algo especial	40
Los tres cerditos	45
Ricitos de oro y los tres osos	45
2.2. Papel plegado y rasgado	46
Cintra	46
Rondos y Drados	51
La carta y el tesoro	54
El rey de papel	58
El viento	60

2.3. Papel y más papel	63
2.3.1. Jugando con el papel	63
2.3.2. Disfraces	64
El papel sin palabras	64
2.3.3. Sombreros	67
A. Cómo hacerse un sombrero	67
La gorra	68
Bombín	70
Pamela	71
B. Cuentos	73
La princesa moderna	73
¡Qué cabeza!	75
2.4. Papel y lápiz	77
Donde está la llave	77
Infraganti	78
El gato negro	81
El elefante	85
Tu carta astral	86
3. Cuentos con cuerdas	89
3.1. Creación a partir de juegos de cuerda	89
El niño que odiaba la corbata	89
La niña traviesa	92
3.2 Traducciones y adaptaciones	94
El mosquito	94
El granjero y el campo de trigo	99
El marinero enamorado	104
3.3. Cuentos con elásticos	107
Canción de los constructores	107
4. Cuentos con la baraja española	109
El Hostal de los líos	109
Estaba el rey de oros	111
Un rey poderoso y rico	112
El cuento de la abuela Monilla (La Solana)	113
5. Otros materiales	119
5.1. Delantal para contar cuentos	119
A. Introducción	119

B. Cuentos	119
Naranjas amargas para merendar	119
El gusano de luz	122
5.2. Cuentos cosidos a mano	123
El pez que quería volar	123
5.3. Cuentos con plastilina	126
El rey panadero	126
¿Dónde van los gusanitos?	128
5.4. Cuentos con arena	131
A. Como hacernos de los materiales	132
B. Cuentos	133
La serpiente y el baobab	133
Huellas en la arena	137
6. Cuentos con objetos	139
6.1. Cuentos	139
La niña Chela	139
Las cinco vocales	143
Oaxaqueño	144
La hija del campesino	147
Mi lápiz	150
La boda del lápiz y la goma	151
6.2. A partir de materiales reciclados	153
A. Introducción	153
B. Cuentos	154
Paco El Huertas	154
Una visita marciana	156
El dragón comecuentos	160
El pajarillo presumido	162
7. Cuando los cuentos se salen de los cuentos	165
Osito tiene frío	165
El ratón del Sr. Marswell	167
Un beso para Osito	168
8. Cuentos para jugar	169
La cacería del león	169
Los indígenas	171
Una carrera de caballos	173

La granja	174
Un beso porque sí	176
La señora Maruja	177
Los indiecitos	178
9. Y para terminar otros cuentos y poemas que no pueden faltar	181
El país de las cucharas largas	181
Mañana parda	182
Kaperucita Kolorada	187
10. A manera de colorín colorado...	191
11. Bibliografía	193

Teresa Flores es una maestra de Granada, que forma parte del Movimiento de renovación pedagógica M.C.E.P. (Movimiento Cooperativo de Escuela Popular - Pedagogía Freinet)

Entre sus múltiples intereses ha tenido la posibilidad de desarrollar una pasión por la narración de historias, introduciendo en la escuela una actividad tradicional, la del *Cuentacuentos*.

Trabajando como profesora en Suiza, tuvo la oportunidad de encontrarse con *Elisabeth Zurbriggen* que colabora con la *Fondation Education et Developpement de Ginebra*, así comenzó a profundizar en técnicas y modalidades de narraciones tomadas de diversos pueblos y culturas, verificando además de qué manera el cuento es transnacional y transcultural.

A su retorno a *España* en 1990, introdujo en la escuela Primaria (en la que enseñaba) la función del *Cuentacuentos*, incitando a su alumnado a que, en equipo, narraran a otros grupos. La actividad no se detuvo en la escuela, sino que se extendió hasta la biblioteca municipal, escuelas infantiles y programas de la televisión local.

La clase abrió sus puertas constituyendo un centro de promoción cultural. Una escuela que narra, con las criaturas como protagonistas.

Teresa ha animado muchos talleres y cursos de formación no solo de enseñantes, sino también a bibliotecarios, animadoras socioculturales, educadores, tanto en *España* como en otros países (*Italia, Rumanía, Bulgaria, Senegal, Polonia, Japón, México, Austria*) transmitiendo a los participantes tanto la antigua sabiduría de la narración, en actitud de interacción, como el placer de ser a la vez formadoras y narradores.

Coordinando grupos de investigación con personas adultas, le ha sido posible recoger material y documentos de gran interés en el plano histórico e intercultural.

La *Edizioni Junior de Italia* publicó en el 2008 en la colección *Quadernos di Cooperazione Educativa "A raccontar storie. Materiali e oggetti tradizionali"*, traducido de su libro "*Materiales y objetos tradicionales para contar cuentos*". editado por la *Editorial Arial de Granada* en 2005.

Giancarlo Gavinato, miembro del MCE (Movimiento de Cooperazion Educativa de Italia).

MCEP

ISBN: 978-84-615-0735-1



9 788461 507351